LA LENGUA GRIEGA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Pedro Bádenas de la Peña
C.S.I.C.

1. Datos históricos

El período comprendido entre los siglos XII y XV es el más turbulento de la existencia de Bizancio como estado, lo que se refleja en las vicisitudes de la población grecoparlante del Imperio. El griego vulgar había dado sus pasos decisivos en época anterior, sobre todo entre los siglos IX y XI, pero será en los siglos siguientes cuando la lengua coloquial empiece a utilizarse progresivamente como medio de expresión literario. La complejidad de los acontecimientos históricos delimita y modifica nuevamente el ámbito territorial de la lengua. Piénsese que ya en el s. XIII las ramas selyúcida y otomana del pueblo turco dominan prácticamente toda Anatolia, con las salvedades de los imperios de Nicea y Trebisonda y una franja en la parte occidental de Asia Menor, en el XIV toda Anatolia está ya bajo la autoridad otomana, menos Trebisonda, que caerá también poco después que Constantinopla. Esto provocará el definitivo aislamiento de las hablas griegas minorasiáticas, en especial la del Ponto, o sea Trebisonda o algunas de Capadocia y que, hasta su definitiva desaparición *in situ* en la segunda década del s. XX, conocerían un desarrollo bastante diferenciado del negriego común. Paralelamente, también a lo largo del s. XIV, la presencia turca tiene lugar en amplias zonas de toda la Península Balcánica, de modo que a finales de esa centuria el único territorio que controla Bizancio es el de su propia capital y el de Salónica, el Peloponeso y algunos enclaves en el mar de Mármara.

Estos acontecimientos históricos contribuyen a uno de los factores más decisivos en la evolución de la lengua griega, como es su definitivo aislamiento respecto a Europa occidental. Los contactos con occidente nunca fueron por lo general amistosos y desde la IV Cruzada (1204) puede hablarse de un desmembramiento de la parte occidental del Imperio a favor de francos, normandos, venecianos, genoveses, etc., con especial presencia e influjo cultural y lingüístico en las islas. La complicación e inestabilidad de estas situaciones hace que aún sea más difícil rastrear y ordenar los mecanismos de penetración y desarrollo de una gran masa de préstamos romances por un lado, turcos, por otro, en el griego de estos siglos. Lo más probable es que estos fenómenos lingüísticos, junto con determinados modelos literarios no partieran sin más de los núcleos dominantes de occidentales, sino que más decisiva debió ser la influencia de los núcleos sociales blingües. De este modo, del estudio de una serie de campos semánticos se puede comprobar que los préstamos responden a una distribución determinada, por ejemplo, el vocabulario de tipo feudal está plagado de galicismos. Estos préstamos tienen una cronología muy clara, son todos posteriores a 1204 y un área geográfica concreta: el Peloponeso y Chipre, p.e. λίζιος ‹ *lige*, κομεντούρης ‹ *comandeur*, ριτζίστρο ‹ *régistre*, μισίρ, μισέρ ‹ del fr. *monsieur* y arag. *micer*, ἀσσίζη ‹ *assise*, etc. Por el contrario, el vocabulario comercial y de la navegación, suele estar plagado de italianismos, al par que italinismos en general predominan en las hablas isleñas donde la presencia veneciana y genovesa tuvo un fuerte peso, como en Creta, Eubea y la Cícladas, p.e. ἀλλάργα ‹ *alla larga* (En mara abierto"), γαρμπί del cat. *garbí* (y a su vez del ár. *garbî*), etc.

En esta época de decadencia profunda y de colpaso del aparato estatal bizantino el entramado educativo al servicio exclusivo de la corte y la burocracia se viene abajo, desapareciendo así los factores que habían mantenido el uso del griego literario y erudito vinculado directamente a la lengua aticista y arcaizante. Esto no significó el que de inmediato se comenzara a utilizar el griego vernáculo o vulgar para fines literarios, cancillerescos, etc.; durante la restauración de los Paleólogos, una vez recuperada por los bizantinos la Ciudad, se produce un flujo de intelectuales y eruditos a la corte que propician un relativo renacimiento del arcaismo en el plano lingüístico y un intento de restauración en lo político del ya imposible Imperio universal.

La realidad fuera de Constantinopla era, en cambio, muy otra pues las amplias áreas bajo dominación occidental fueron dejando rápidamente aislada a la Ciudad. La población grecoparlante dejó así de estar en su mayoría desconectada del ambiente lingüístico y cultural de la capital imperial. Esto supuso, tanto para los nuevos señores latinos, como para sus súbidtos, el uso de la lengua vulgar en todos los órdenes de la vida social, administrativa y cultural. Se producía ahora en oriente un fenómeno análogo al que había tenido lugar en occidente muchos siglos antes: comprender que ya no era necesario el uso de la lengua solemne y arcaica para la promoción social, la gestión administrativa y, lo que es más importante, la expresión literaria.

2. Datos literarios

El uso del lenguaje cotidiano con una finalidad literaria no comienza, desde luego, en este período, pero sí que en estos siglos es cuando se generaliza su uso. Asimismo el grueso de la producción literaria vernácula tiene lugar entre los siglos XII y XV. En un principio, autores como Teodoro Pródromo[1] y Miguel Glicás[2], iniciadores de la poesía satírica –primera gran manifestación literaria en griego vulgar– escribieron a su vez también en griego purista. La incorporación definitiva del lenguaje vernáculo en literatura se pro-

(1) Para la poesía de Teodoro Pródromo véase la ed. de D.C. Hesseling-H. Pernot *Poèmes prodromiques en langue vulgaire* Amsterdam, 1910; A. Hörandner *Theodoros Prodromos. Historische Gedichte* en Wiener Byz. Studien. XI, Viena, 1974 y el correspondiente suplemento de A. Kambylis *Prodromea. Textkritische Beiträge zu den Historischen Gedichten des Th. Prodromos, ibidem* 1984. Sobre los paralelismos entre esta poesía y el cancionero hispanoárabe de Benz Quzmán cf. Elvira Gangutia "Teodoro Pródromo y Ben Quzmán" *Erytheia* 4, 1984, 56-61.

(2) La ed. más reciente del poema en griego vulgar de Miguel Glicás es la de E. Cholakis (E.Τσολάκης) Στίχοι οὓς ἔγραψε καθ' ὃν κατεσχέθη καιρόν Salónica, 1959 (Anuario Científico de la Facultad de Filosofía de Salónica, anejo nº. 3).

(3) La ed. clásica del poema de Diyenís es la de J. Mavrogordato (Oxford 1956) con trad. inglesa y comentario. La trad. española de J. Valero (Barcelona, Bosch, 1981) esta acompañada del texto griego de Mavrogordato. Muy importante es la ed. crítica en paralelo de los mss. de El Escorial, Grottaferrata y las versiones de Trebisonda y Andros es la realizada por E. Trapp *Digenes Akrites. Synoptische Ausgabe der älteren Versionen* Viena, 1971 (Wiener Byzantinistische Studien, 8).

(4) Es probable que se deba a Alejo Comneno, hijo del emperador Juan Comneno, que murió en 1142 antes que este. Véase la ed. de W. Wagner en *Carmina Graeca Medii Aevi (CGMA)* Leipzig, Teubner, 1874, pp. 1-27.

duce años más tarde, a finales del XIII y principios del XIV, cuando se componen una serie de poemas de tipo caballeresco y novelesco en un griego muy cercano al hablado por fechas.

En torno a 1300 se compuso uno de los principales monumento que nos permite calibrar el alcance de las mutaciones sufridas en la lengua. Me refiero a la *Crónica de Morea*[5] (*Cr.M.*). Con independencia de cual haya sido la versión original —conservamos texto francés, italiano, aragonés y griego— lo que verdaderamente tiene interés para nosotros es que la versión griega presenta un estado de lengua y una modalidad literaria que han roto prácticamente de modo definitivo con la tradición bizantina. El lenguaje de la *Cr.M.*, aunque es casi un reflejo fiel del griego hablado, mantiene, sin embargo, elementos puristas que no debían ya entenderse, como p.e. el uso de θυγατήρ en nominativo como acusa-

(5) La ed. canónica sigue siendo la de J. Schmitt (Londres 1904, reimpresa en 1967), realizada sobre los mss. de Copenhague y París. G. Núñez ha preparado recientemente la versión castellana del texto medieval griego (en prensa).

(6) No existe todavía una buena ed. crítica a partir de los cinco mss. conservados. El ms. de París fue editado por W. Wagner *Trois poèmes grecs du moyen-âge* Berlín, 1881. Más reciente, pero realizada sólo sobre los mss. de Leiden y El Escorial, es la de J.A. Lambert *Le roman de Libistros et Rhodamné* Amsterdam, 1935. La única traducción es la italiana de V. Rotolo *Libistro e Rodamne, romanzo cavalleresco bizantino* Atenas 1965.

(7) M. Pichard *Le roman de Callimaque et de Chrysorrhoé* ed. crítica y trad. francesa, París, Budé, 1956. Existe trad. española de C. García Gual, Madrid 1982.

(8) La ed. más moderna es la de E. Criarás Βυζαντινὰ ἱπποτικὰ μυθιστορήματα Atenas 1955, pp. 85-130 (Βασικὴ Βιβλιοθήκη).

(9) E. Criarás *o.c.* pp. 197-249.

(10) E. Criarás *o.c.* pp. 131-196.

(11) W. Wagner *CGMA* pp. 248-276.

(12) D.C. Hesseling *L'Achilléide byzantine* Amsterdam 1919. Existe trad. italiana anotada de P. Stomeo *Achilleide. Poema bizantino* Lecce 1958.

(13) J. Valero *Belisario. Poema e historia* Barcelona, Bosch 1983 con trad. castellana y texto griego de la ed. de E. Follieri (Roma 1970).

(14) Editado por Stamatia Krawczynski (Berlín 1960) en los *Berliner Byzantinistische Arbeiten*, 22 (de la Academia de Ciencias de la R.D.A.). El género moralizador de los *bestiarios* medievales, descripciones de animales en tono moralizante, viene de la fabulística antigua. Los *bestiarios* en griego vulgar proceden de modelos helenísticos. Junto con el Πουλολόγος, otro ejemplo importante es la *Divertida historia de los cuadrúpedos* (Παιδιόφραστος διήγησις τῶν ζώων τῶν τετραπόδων) de mediados del s. XIV, primeramente editada por W. Wagner *CGMA* pp. 179-198 y más modernamente por V. Chiúni (Β. Τσιουνη) Munich 1972 (en *Miscellanea Byzantina Monacensia*, 15).

tivo y genitivo y la concurrencia de las desinencias verbales de 3ª de plural *-ουν*, *-ουσι* que hoy no aparecen nunca en mismo dialecto. Las vacilaciones de este tipo son frecuentes, pueden reflejar concurrencias reales en la lengua de la época, o más probablemente indicar un lenguaje mixto, lo que es verosímil tratándose de un texto literario.

La restante documentación literaria conservada se limita a poemas narrativos, por lo general adaptaciones más o menos fieles de originales occidentales; otras composiciones son de temática más genuinamente griega pero con influencias de occidente.

Poemas como los de *Libistro y Rodamna, Calímaco y Crisórroe, Beltrandro y Crisantsa, Imberio y Margarona, Florio y Platsiaflora* son auténticas novelas en verso, síntesis ingenuas de novela griega, bizantina y europea medieval. Otros poemas, como la *Hª de Apolonio de Tiro*, beben del *Roman de Troie* y de fuentes diversas, aunque argumentalmente se centren en personajes propiamente griegos, como p. e. *La Aquileida* o la *Historia de Belisario.*

La mayoría de todas estas obras ofrece un sinfín de problemas de cronología y de adscripción dialectal, aunque el denominador común es un tipo de *koiné* urbana más o menos vulgar[15].

La prosa presenta un panorama bastante más limitado y poco estudiado todavía. Se trata normalmente de crónicas de diferente extensión con mezcla de lenguaje culto y vulgar. Destacan las de Ducas y la de Leoncio Majerás[16] –esta última en dialecto chipriota–. Abundan asimismo paráfrasis vulgares de obras compiladas en lengua culta, así como numeroso material documental procedente de archivos[17].

(15) Para más detalle con todo lo relativo a la literatura vulgar es imprescindible el manual de H.G. Becke *Geschichte der byzantinischen Volksliteratur* Munich 1971. Sobre los influjos franceses v. B. Knöss "A propos de l'influence française sur la littérature néohellénique du moyen-âge" *(Mélanges M.K. Michaelsson* Göteburg 1952 pp. 281-291.

(16) Majerás, al servicio de la casa de los Lousignan de Chipre, compiló la Crónica de la dulce tierra de Chipre (Ἐξήγησις τῆς γλυκείας χώρας Κύπρου) editada por R.M. Dawkins *Recital concerning the Sweet Land of Cyprus, entitled "Chronicle" Oxford* 1932 (2 vols.) donde se narran los acontecimientos de la isla desde la llegada de los Lousignan (1359 hasta 1462). Además del interés histórico, es uno de los pocos ejemplos de prosa en lengua vulgar.

(17) Resulta bastante incompleto todavía el panorama de ediciones y estudios sobre los archivos, como por ejemplo es el caso de una parte importante de la documentación de los normandos de Sicilia que se encuentra en Sevilla. Especial interés por su rareza revisten los *Assises* de Chipre, código jurídico del s. XIV, adaptados del francés

3. Características lingüísticas.

3.1. *Fonética.*

Las alteraciones producidas en este período no influyen en el sitema fonológico de la lengua común. Se abre una nueva distribución dialectal como resultado de las profundas transformaciones históricas. No es fácil reconstruir estas primeras etapas dialectales ya que, salvo en el caso del chipriota, los textos son de fecha bastante tardía y casi exclusivamente literarios. No cabe pensar ahora en literatura dialectal en el sentido que acostumbramos para el griego antiguo, pues la tendencia uniformadora del aticismo, así como el profundo carácter centralista de los primeros siglos de Bizancio dotaron al griego de unas características homogéneas y uniformadoras. Algunos de los nuevos dialectos[18] presentan alteraciones fonológicas, como en lo relativo al tratamiento de las vocales átonas *e* > *i*, *o* > *u*, o la palatalización de *–k–* > *–č–* ante vocal. El fenómeno más llamativo en el griego común de la baja edad media es la pérdida de *–ν* final excepto ante vocal u oclusiva de la palabra siguiente cuando ambas forman un solo grupo tónico, p. e. en la serie artículo más sustantivo. Los textos vulgares del XII, esto es, la poesía prodrómica, suelen conservar la *–ν*, aunque se observan muchas vacilaciones e hipercorrecciones, p.e. *βασιλέαν*, *–α*, incluso en palabras neutras, como p. e. *(ὸ)σπίτω*, *δακτυλίδω*, *στόμαν*, *–α*.

Durante el siglo XIV la *–ν* se utiliza de manera fluctuante y es muy probable que la mayoría de los casos de conservación de *–ν* en los textos sea un mero recurso gráfico. A finales del XV la *–ν* desaparece de toda el área del griego central salvo en las posiciones señaladas. Sin embargo se conserva en las hablas de Chipre, Dodecaneso, e Italia meridional, e incluso se extiende analógicamente

y que están en dialecto local, cf. Sazás *Bibliotheca Graeca Medii Aevi* París, 1877, vol. VI. El griego vulgar se utilizó también como lengua diplomática en las relaciones entre francos, alemanes y otros pueblos occidentales con búlgaros, armenios, otomanos, árabes,etc., muestras de esta epistolografía cancilleresca pueden verse en Triandafilidis Νεοελληνικὴ Γραμματική. Ἱστορικὴ Εἰσαγωγή Atenas, 1938 (1981[r]) pp. 228-232.

(18) Como bibliografía exhaustiva sobre los dialectos grecomodernos de lo publicado hasta 1971, puede verse D. Vayacacos Λεξικογραφικὸν Δελτ. 12, 1972, 160-197 y para la aparecida entre 1971-1977, *ibidem* 13, 1978, 83-226. Una visión de conjunto de la dialectología contemporánea es el trabajo de N. Condosópulos Διάλεκτοι καὶ ἰδιώματα τῆς νέας ἑλληνικῆς Atenas, 1981.

a formas que nunca la habían tenido, p. e. βουνόν, τσερίν (=κερί), πολλύν, ἐξέβην. También son frecuentes en estos dialectos las asimilaciones de *–ν* a la consonante inicial de la palabra que sigue, p.e. μιάβ βολάν, πόλ λαό. Como apuntaba, al principio los cambios más destacados de esta época no tienen repercusiones fonológicas. Así es lo que encontramos en los fenómenos de disimilación en los siguientes grupos

$$\left.\begin{matrix}\text{'κ'τ}\\ \chi\tau\end{matrix}\right\} \quad \chi\tau \quad \text{νύκτα} \rangle \text{νύχτα}, \ \text{πτίριο} \rangle \text{χτίριο}, \ \text{ἐχθρός} \rangle \text{ὀχτρός}$$

$$\left.\begin{matrix}\pi\tau\\ \varphi\vartheta\end{matrix}\right\} \text{vocal} + \upsilon\vartheta \quad \begin{matrix}\varphi\tau \ \text{πτέρυγα} \rangle \varphi\tau\text{έρυγα}, \ \text{ἑπτά}, \ \text{πτωχός} \rangle \varphi\tau\omega\chi\text{ός}\\ \varphi\vartheta\text{άνω} \rangle \varphi\tau\text{άνω}, \ \text{ἐλευθεριά} \rangle \lambda\text{ευτεριά}\end{matrix}$$

$$\begin{matrix}\sigma\chi- \rangle \sigma\kappa- & \sigma\chi\text{ολεῖο} \rangle \sigma\kappa\text{ολειό}\\ -\sigma\vartheta- \rangle -\sigma\tau- & \text{εἶσθε} \rangle \text{εἶστε}\end{matrix}$$

Una evolución específica tienen los dialectos del sur de Italia[19], donde estos grupos: *πτ, φϑ, κτ, χϑ, σϑ*, se neutralizan en *–st–* p.e. en el habla de Bova, en el extremo meridional de Calabria, tenemos ἑπτά› *está*, φϑείρα › *stira*, ἐχθρός › *ostró*, ἐπιάσθην› *epiástin(a)*, pero en otras localidades calabresas hallamos asimilaciones y posteriores disimilaciones, p.e. ἑπτά › *ettá*, εὐτά, νύκτα › *nítta*, *nífta*, ἀλέκτορα › *aléttora*, *aléftora*. En Apulia, para los grupos *κτ, χϑ, πτ* se genealiza la solución *–ft–*: νύκτα › *nífta*, κτηνόν › *ftinó*, πτωχός › *ftojó*, ἑπτά › *eftá*, etc.

Por lo que se refiere al vocalismo, en la baja edad media del griego no hay cambios sustanciales, pues los rasgos característicos de todo el período bizantino y del griego moderno se habían producido ya en fecha bastante anterior. Me refiero a los fenómenos derivados de la pérdida de cantidad, del itacismo y de la monoptongación. La alteración vocálica que parte de la baja edad media es la sinícesis de *ι* y *ε* más vocal con el consiguiente cambio de acento, lo que produce un alófono palatal de la consonante que pre-

(19) Para los dialectos griegos de Italia del sur son fundamentales los estudios de G. Rohlfs *Etymologisches Wörterbuch der unteritalienischen Gräzität* Munich, 1950 y el de S. Caratsás *L'origine des dialectes géogrecs de l'Italie méridionale* París, 1958.

cede, p.e. καρδία > καρδιά, παιδία > παιδιά. Este fenómeno no es uniforme ni simultáneo en todo el ámbito del griego y los textos así como los dialectos actuales fluctúan.

3.2. *Morfología.*

3.2.1. *Morfología nominal.*

Las profundas modificaciones de los paradigmas de la flexión nominal en la baja edad media y en el griego moderno se deben a la pérdida de la *-ν* final. Por otra parte la desaparición del dativo se había producido ya en la alta edad media.

Los temas en *-ο* presentan el siguiente modelo

	sg.	plu.
N.	-ος	-οι
Ac.	-ο	-ους
G.	-ου	-ων

Los temas en *-α* quedan reducidos al siguiente paradigma

	masc.			fem.				
	sg.		plu.	sg.		plu.		
N.	-α	-η	-ες	-ας	-ης	-ες	-αδες	-ηδες
Ac.	-α	-η	-ας	-α	-η	-ες	-αδες	-ηδες
G.	-ας	-ης	-ων	-α	-η	-ων	-αδων	-ηδων

El griego tardío desarrolla para los neutros una flexión en *-ι*, gen. *-ίου*, a partir del uso generalizado para neutros del hipocorístico en *-ίον*. En suma, tenemos masculinos en *-ος*, *-ας*, *-ης* y muy raros en *-ες*, gen. *-ους*; femeninos en *-α*, (*-ία*, *-ιά*), *-η* y nombres propios en *-ω*, por último los neutros ya vistos en *-ι* y los en *-ο*.

Los plurales más frecuentes para masculino y femenino son los que he señalado más arriba, aunque encontramos formaciones imparisílabas con un alargamiento dental, formas en *-αδες*, *-ηδες*. La distribución de estos plurales responde a antiguos temas en dental que han regularizado analógicamente la flexión a partir del ac. δεσποτάδες, μαθητάδες, ραφτάδες, παπάδες, γουλάδες "torres"

plu. de κουλά, probablemente del árabe *qalat*, τσελιγγάδες "pastores" ‹ esl. *tselnik*. Los neutros en *-μα*, *-ματος* se conservan, si bien hay una tendencia importante a nivelaciones analógicas a partir de los hipocorísticos abreviados tipo *-ματι*, p.e. *μάτι* ‹ *(ὀμ)μάτιον*. Con esto se completa el estado de los paradigmas nominales en griego bajomedieval. No obstante, concurren ciertos modelos arcaizantes de uso muy restringido, como neutros en *-ος*, tipo *πλῆθος*, *μέρος*.

Los adjetivos tienden, mediante analogía, a distinguir los tres géneros, con lo que los antiguos adjetivos de dos terminaciones en *-ος*, *-ον*, restituyen un femenino en *-η* o *-α*, lo que no es sino una prolongación del mismo recurso usado ya en griego clásico y en *koiné*. Mayor complejidad ofrecen los adjetivos en *-ης*, *-ες* que se nivelan mediante las terminaciones *-εος*, *-εα*, *-εον* o bien *-ος*, *-η*, *-ο*, o hasta incluso creando un fem. en *-α* y un neutro *-ικο*, p.e. *ζηλειάρης*, *ζηλειάρα*, *ζηλειάρικο* "celoso, envidioso". Los adjetivos de tema consonántico se regularizan pasando a ser adjetivos en *-ος*, *-η*, *-ο*, p.e. de *μέλας* › *μελανός*, *-ή*, *-ό*. Los en *-ύς*, *-εῖα*, *-ύ*, se mantienen, aunque la variación acentual es frecuente. Por último cabe apreciar la tendencia a la eliminación de temas consonánticos provocada por la pérdida de flexión de los participios.

3.2.2. *Flexión verbal.*

Las transformaciones que experimenta el sistema verbal en este período afectan a las formas nominales: pérdida del infinitivo, desaparición de la flexión de los participios que quedan convertidos en formas adverbiales o gerundivos, desarrollo de formas perifrásticas, para el futuro, para el subjuntivo; en este mismo sentido está la sustitución de los antiguos perfectos expresados ahora mediante el recurso a la perífrasis. Simultáneamente asistimos a variaciones en el sistema de desinencias que es donde se marcarán en el futuro las diferencias dialectales. Por último, los verbos contractos neutralizan sus antiguas modalidades en un paradigma único.

En el transcurso de estos siglos toma carácter definitivo la limitación de las distinciones temporales que quedan reducidas al tema de indicativo. La conjugación verbal se sostiene sobre los temas de presente y aoristo, soporte de la distinción aspectual. Los modos: subjuntivo, imperativo y, en la medida en que sobrevive, el infinitivo, distinguen solamente aspecto. La reducción, en voz activa,

del sistema participial[20] a una única categoría adverbial en *–οντα*, gr. mod. *–οντας* se debe, por un lado, a esto y, por otro, a las vacilaciones de las construcciones participiales en *koiné* y gr. altomedieval. Veamos algunos ejemplos: *οἱ Φράγκοι... κερδίζοντα τὰ κάστρη Cr.M.* 89, *βλέποντα καὶ τὸ ζῳδιον Belt. Cri.* 395, *ἰδόντας τοῦθ' ὁ ἅγιος Cr. M.* pról. 182[21].

En esta época los nuevos participios adverbiales en *–οντα(ς)* dependen del aspecto para su acuñación, con lo que se forman sobre temas de pres. o de aor. Más tarde tenderán a formarse los participios solamente sobre el tema de presente, una vez perdido el valor aspectual por la generalización del valor adverbial. La desaparición de los antiguos participios no debió ser rápida y entre los siglos XII y XIV encontramos continuas vacilaciones. Así, la poesía prodrómica utiliza todavía los participios como el griego antiguo, pero la *Crónica de Morea* muestra una confusión total en lo que se refiere a las posibilidades flexivas del sistema participial, p.e. *ἀκούσων ταῦτα* entendido como part. aor., *οἱ Φράγκοι... . σφάζοντα. ἰδόντας γὰρ... οἱ Φράγκοι*, etc.

Parece bastante probable que la transformación de este sistema se iniciara en el Peloponeso antes que en Constantinopla, donde, como es lógico, el peso de la lengua erudita era muy fuerte, buena prueba de ello es el caso de autores como Teodoro Pródromo. Por último hay que señalar cómo los participios en *–ὀμενος* y *–μένος* siguen manteniendo normalmente su flexión.

Las formas perifrástricas constituyen la innovación más llamativa de la flexión verbal grecotardía y afectan, como vimos, al futuro y a todas las formas de perfecto y derivados. Por lo que se refiere al futuro, el gr. vulgar de esta época no ha encontrado todavía su forma definitiva. Pervive aún la perífrasis a base de *ἔχω* + inf. –cf. el desarrollo románico de futuros tipo "amar-he" ‹ *amare habeo*–. Un paso subsiguiente es la perífrasis, algo más complicada, tipo *ἔχω* + *νά* + subjuntivo, debido al avance del proceso de eliminación del antiguo infinitivo invariable. Este recurso sustitutorio para la formación de futuros acabará desapareciendo por el desarrollo

(20) A. Mirambel "Participe et gérondif en grec médiéval et moderne" *Bulletin de la Société de Linguistique* 53, 1961, 46-79.

(21) Concurren a menudo con construcciones puristas como *περιεπάτειε . κατασκοπῶν τὰ πάντα Belt. Cri.* 318, *ταῦτα εἰπῶν ἐς τράφηκε γελώντα Belt. Cri.* 860.

de la nueva perífrasis auxiliada con el verbo θέλω. La nueva modalidad habrá de recorrer un largo camino hasta llegar al procedimiento del gr. mod. En síntesis, las etapas sucesivas de la nueva perífrasis, muchas de ellas concurrentes, son θέλω + inf., θέλω + νά + subj., θὲ νὰ + subj. (pero ya en chipriota del s. XII encontramos θέννα). La generalización de estas partículas θέ y θά es decisiva para la definitiva formalización de los futuros. Su origen no está muy claro, aunque indudablemente, proceden de alguna forma de θέλω, que bien pudo ser a partir del uso invariable de θέλει más que de la conjugación personal θέλω, -εις, etc. Frente a estos pasos innovadores en toda la época bajomedieval persiste el uso de la perífrasis θέλω + inf. simultaneado con el reemplazo creciente de este último por el nuevo sucedáneo (ἰ)νά + subj[22].

Al quedar liberadas las perífrasis altomedievales de ἐχω + inf. para señalar el fut., por el desarrollo del nuevo modelo con θέλω están en disposición de servir para expresar otros valores. Así es como en gr. bajomedieval las construcciones del tipo ἐχω ποιῆσαι "puedo hacer", "haré", pueden por analogía surgir construcciones como εἶχον (εἶχα) ποιῆσαι que adquieren valores condicionales: "haría" o "habría hecho". Los primeros ejemplos seguros de ἐχω + aor. inf. con valor de pluscuamperfecto o pretérito anterior aparecen en la *Crónica de Morea.* El antiguo perfecto pasa a expresarse con ἐχω + inf. aor., una vez que las perífrasis con θέλω ocupan el espacio del futuro. La antigua perífrasis de futuro con ἐχω + inf. se mantiene aún en la *Crónica de Morea*[23] casi siempre en cláusulas subordinadas introducidas por νά, p.e. θέλω νὰ σᾶς ἐχω εἰπεῖ περὶ τοῦ ροῖ Κάρλου (6773), curiosa confluencia de una doble perífrasis de futuro mezclando estadios diferentes de lengua. El nuevo tipo de pluscuamperfecto (εἶχα + inf. aor.) aparece usado con regularidad por Majerás en la *Crónica de la dulce tierra de Chipre*, p.e. εἶχεν πεθάνειν, εἶχεν πιάσειν, εἶχαν πάρειν, etc. Este tipo de construcción no se afirmará plenamente en la lengua común hasta el s. XVII[24].

(22) El empleo de una partícula invariable con el significado de "querer" más subjuntivo aparece también en lenguas balcánicas, p.e. búlg. *iskam da piesh* "quiero que bebas", e.d. "beberás", rum. *voiu cânta* "cantaré", maced. -um. *va fug* "huiré", etc. No es inverosímil el que se trate de un préstamo griego a las lenguas vecinas, cf. B. Havránek *Travaux Linguistiques de Prague* 2, 1966, 81-95.

(23) εἶχε ἐλθεῖ (436), εἶχεν στειλει (437), εἶχεν χάσει (623).

Las desinencias verbales no están totalmente definidas en esta época y coexisten formas de dialectos diferentes, así hallamos que para la 3ª de plu. del pres. ind. y de ambos tipos de subj. concurren *-ουν*, *-ουσι*; en impf. e ind. aor, vemos *-αν*, *-ασι* e incluso la desinencia culta *-ον*, alternan con *-οσαν*. Para evitar la pérdida de *-ν* suele utilizarse un alargamiento en *-ε*, p.e. *-ουνε*, *-ανε*. Mayores vacilaciones presenta la voz media, donde junto al paradigma culto *-ομεθα*, *-εσθε*, *-ονται* aparecen también *-ομεστα*, *-εστε*, *-ουνται* las desinencias puristas *-ομεθα*, *-εσθε*, *-ονται* alternan y acabarán siendo sustituídas con *-ομεστα* (con *-σ-* analógica con la de 2ª de plu.), *-εστε*, *-ουνται* aunque también para esta última encontramos una terminación híbrida *-ουνταση*, probablemente un hipervulgarismo de Pródromo.

La desinencia de aor. pas. *-θην* se irá sustituyendo por *-θηκα*, quizá debido a la pérdida de *-ν* y aprovechamiento de la antigua desinencia de perf. liberada por los nuevos perfectos perifrásticos. Para la 3ª plu. coexisten *-θησαν* y *-θηκαν*, *-θήκασι*.

El imperfecto de los verbos con última sílaba acentuada adopta dos tipos de desinencias: *-οῦσα*, *-οῦσας*, *-οῦσε*, etc. analógicas con la 3ª de plu. *-οῦσαν* y también la serie *-αγα*, *-αγας*, *-αγε*, etc. No obstante, por los dialectos modernos se detecta la existencia de una maplia variedad de terminaciones de imperfecto, particularmente en Asia Menor[25]. Este tipo de verbos con acentuación en la última sílaba corresponde a la antigua categoría de los contractos, cuya primitiva distinción de tres tipos ha desaparecido por una antigua confusión entre los verbos en *-άω*, y los en *-έω*[26]. El paradigma resultante es único en *-ῶ*, *-ᾶς*, *-αει*, etc.; en v. med. conviven formas en *-οῦμαι*, *-ᾶσαι*, *-ᾶται*, etc. con otras en *-ιέμαι*, *-ιέσαι*, etc.; p.e. *φοβοῦμαι*, *φοβάσαι*, *ἀγαπιέμαι*, *ἀγωνιέσαι*, *πουλιέται*.

(24) En gr. mod. hay dos posibilidades para el perf., tipo *ἔχω γράψει* y *ἔχω γραμμένο*, este último menos frecuente. Para los usos auxiliares de *εἶναι* y *ἔχειν* en toda la historia del gr. v. W.J. Aerts *Periphrastica* Amsterdam, 1965.

(25) En las hablas griegas de Capadocia se encuentran desinencias de imperf. en *-ισκα* con variantes diversas, como *-ίνοσκα*, *-ινόντζισκα*, p.e. *σελίνοσκα* = *ἤθελα*), *ἀφήνισκα* (=*ἄφηνα*), *πεγαινινότζισκα* (= *πήγαινα*), etc., cf. Condosópulos *o.c.* p. 9 y Triandafilidis *o.c.* p. 284.

(26) Sobre las transformaciones de los verbos contractos, v. S. Ebbesen "Contract verbs in Common Modern Greek" *Ἑλληνικά* 31, 1979, 65-107.

Como puede apreciarse, si por algo se caracteriza el verbo de la baja edad media es por la enorme movilidad de formas que debía presentar la lengua hablada, junto con el mantenimiento todavía muy arraigado de las formas puristas. Es indudable que estas últimas acabaron cediendo, pero no es posible conocer exactamente qué grado de convivencia real pudieron tener en la norma coloquial. Parece, pues, cierto que con intensidad diferente ambas normas de flexión verbal estaban simultáneamente vivas en las distinta áreas del ámbito grecohablante. Tales dudas son la manifestación más palmaria de los problemas –aún no del todo resueltos– de los orígenes del griego hablado común de los ss. XIX y XX. A la luz de nuestro conocimiento actual de la producción literaria en lengua vulgar cabe preguntarse si no es resultado de una amalgama artificial con influjos dialectales diferentes, o si por el contrario mantiene alguna relación más fuerte con lo que debió ser la lengua coloquial de la alta edad media, especialmente en las grandes ciudades. No sabemos, en suma, lo poco o mucho que esta literatura vulgar puede reflejar de la lengua viva, sobre todo cuando sus autores, por regla general, anónimos o no, eran conocedores de corrientes de expresión literaria más culta. Actualmente casi todos los estudios se inclinan por pensar en que la baja edad media bizantina desarrolló un tipo de *koiné* urbana vulgar que irradiría desde el área constantinopolitana. Este tipo de lengua común, carente de unos niveles normativos demasiado marcados, habría ido aceptando importantes alternativas, tipológicamente ligadas a distintos dialectos, y que, sin embargo, los laxos límites del sistema podrían aceptar sin demasiadas dificultades. Socialmente no había la menor dificultad para ello por el carácter abigarrado y cosmopolita de Constantinopla.

3.3. *Sintaxis.*

El fenómeno más destacado del griego tardío de este período es el gran desarrollo del régimen preposicional en detrimento del uso absoluto de la declinación. En una tendencia análoga a la experimentada en su momento por el bajo latín, el griego pasa a construir todo tipo de preposición con el acusativo. Hay un primer mometo de ambigüedades, p.e. en poesía prodrómica encontramos construcciones como ἀπὸ τὸν ὄρθρον pero también otras como ἀπὸ τῆς ἐκκλησίας. En la *Crónica de Morea* lo normal es siempre

prep. + ac., p.e. *μὲ τὸν ροῖ, μετ' αὐτήν, μὲ τὴν βουλήν*, pero también *μετὰ χαρᾶς*. Esta dualidad *μέ / μετά* aún durará mucho tiempo, lo mismo que la elección definitiva entre unas preposiciones y otras con el mismo valor, como p.e. *ἐκ τὸν φόβον, ἀπὸ τὸ ἄλογον*, etc. Los escasos ejemplos de preposiciones rigiendo genitivo o dativo son siempre cultismos y nunca reflejo de la lengua hablada. La extensión de los usos del acusativo eliminó, naturalmente, las antiguas distinciones de régimen con una misma preposición a la vez que alteró profundamente el sistema casual. Ambos vacíos abiertos en el sistema tienden a ocuparse con grupos de preposiciones o de adverbio y preposición. Así, p.e., el antiguo valor de *μετά* + ac. "después de" pasa a expresarse con el sintagma *ὕστερα ἀπὸ* + ac.; *ἐν* + dat. o *ἐντός* + gen. se convierten en la expresión *μέσα* + *εἰς* + ac. Muchas preposiciones antiguas acabarán por desaparecer, aunque puedan mantenerse ocasionalmente en estereotipos.

3.4. *Léxico.*

La primera impresión a la vista de cualquier muestra de material de estos siglos es la de un crecimiento enorme del vocabulario, bien a través de derivación composición o préstamo, además de los numerosos y llamativos cambios semánticos. Tal efecto es, sin embargo, falso. La realidad es que en esta época se asiste a la generalización de poner por escrito una forma más o menos exacta de la legua cotidiana y coloquial. Es un fenómeno que no se había vuelto a producir en la historia del griego desde que el Egipto helenizado había dejado de producir documentación privada en una cantiad significativa, usando el griego conversacional de la época. Nos encontramos entonces con que los papiros documentales hasta el s. VI a.C. aproximadamente presentan, por lo que al vocabulario se refiere, un estado de lengua bastante próximo al del griego bajomedieval. Tras el hiato de más de seis siglos vuelve a aflorar una misma línea de evolución de la lengua iniciada muchísimo antes y que había estado soterrada por la presencia exclusiva de literatura escrita en lengua culta. La aparición de literatura vernácula nos documenta lo que de hecho ya había estado existiendo ininterrumpidamente. Este es el motivo por el que muchas veces no sabemos si nos hallamos ante nuevas creaciones de este período o si sólo se trata de la testificación literaria de términos en uso desde mucho

antes, pero que no habían sido fijados por escrito hasta ese momento. Sí que asistimos en el período que nos ocupa a un incremento notable de préstamos con cronología muy clara, p.e. toda la terminología de tipo feudal procedente del francés es obviamente posterior al 1204.

La derivación, composición y sufijación en general sigue en este período la constante tipológica del griego a lo largo de toda su histoia: una capacidad inagotable de formación de nuevo vocabulario, en muchas ocasiones meros *hapax*. La mayoría de los sufijos desarrollados en la alta edad media siguen vigentes en el período que nos ocupa. Los más numerosos corresponden a la categoría de neutros y originariamente todos son hipocorísticos que tienden a partir de esta época a perder el final *-ν*. Estos sufijos son: *-ι(ον)*, *-άρι(ον)*, *-άδι(ον)*, *-ίδι(σν)*, *-άκι(ον)*, *-ίκι(ον)*, *-τζι(ν)*. Se desarrollan además analógicamente otros nuevos como *-ίτσι(ον)*, *-ούτσι(ον)*, *-ούτσικος*, estos dos últimos de origen italiano. La carencia de léxicos de autor es una dificultad grande para el estudio en profundidad del griego bajomedieval, aun así el diccionario de Criarás es de un valor inapreciable para el estudioso. A título indicativo es revelador el muestreo que hace Browning[27] sobre cien líneas de diversos textos poéticos de esta época para ver el alto índice de nuevos compuestos, la mayoría de ellos *hapax*. El mecanismo de composición es análogo al del griego antiguo: para los sustantivos y adjetivos el elemento rector precede al regido y en el caso de los verbos sucede lo contrario: *φιλεύσπλαχνος*, *τσουκαλολάγηνα*, *ἐρωτικοκάρδιος*, *ἀκροπύργωμα*, *μαργαροχιονόδοντος*, *ζαχαρογλυκερᾶτος*; *μυρωσκορπίζω*, *κλωθρογυρίζω*, *λογισμομαχῶ*, *λυκοκαυκαλιάζω*, *ρουχολογῶ*. Llaman la atención en esta época compuestos con primer elemento verbal, p.e. *σβηνοκάνδηλας* "apagavelas", *κοψόρρυνος* "chato", *σχιζοχάρτης* "tijeras", etc.

A diferencia de lo que venía ocurriendo en griego desde época imperial, en la baja grecidad desaparecen prácticamente los préstamos latinos, ya que el latín había desaparecido en estos siglos de todo el Imperio y además en esa época su uso cancilleresco para las relaciones con Europa occidental era ya muy limitado. Los contactos con Europa ceden, pues, paso a préstamos italianos y sobre todo franceses. La nueva terminología importada de los diversos

(27) *Medieval and modern Greek* Cambridge, 1983[2] pp. 84-85 y, en general para el gr. medieval pp. 69-87, cuyas líneas esenciales se siguen aquí.

romances suele imponerse sin desplazar términos griegos ya existentes, debido a que no hay una concurrencia de referentes. El léxico importado se distribuye normalmente por áreas de dominación. Así, las regiones con presencia veneciana y genovesa –Creta, Eubea, y la mayor parte de las Cícladas– presentarán abundantes italianismos que afectan al vocabulario relacionado con el mar. Por el contrario, el vocabulario relacionado con instituciones feudales se toma de los francos y se desarrolla en el Peloponeso y Chipre. La casi totalidad de los préstamos se adaptan a la morfología del griego y sólo mantienen la forma originaria los términos de tratamiento o nombres propios, p.e. *μισίρ*, *μισέρ*, cf. francés "monsieur", aragonés "micer". Los préstamos de verbo son bastante escasos y se adaptan al griego habitualmente con el sufijo *–άρω*, que recoge con facilidad el italiano *–are*, p.e. *μολάρω* "aflojar" ⟨ *ammollare*, otras veces se recurre al sufijo *–ίζω*, *–εύω*, p.e. *κουγκεστίζω*, *καβαλικεύω*. En contra de lo que pudiera parecer, la masa de vocabulario procedente de lenguas románicas es limitada y, lo que es más importante, reducida a ámbitos bastantes concretos; por esta razón una parte importante de este léxico no se integró plenamente en la lengua, desapareciendo al borrarse las necesidades sociales que lo introdujeron. Es un fenómeno inverso al que se ha dado en la historia del griego con los préstamos latinos. Sufijos de origen románico pero helenizados son *κομεντούρης ὗρος*, *ριτζίστρο* ⟨ it. *commendore* y fr. *comandeur*, *–our*, como n.pr. *κουμουνδοῦρος*, *ριτζίστρο* ⟨ fr. *régistre*, *λίζιος* ⟨ fr. *lige*, "vasallo", *τσάμπρα* ⟨ fr. *chambre*, *ἐξόμπλιον* ⟨ fr. *exemple*, *φισκίνα* / *φλισκίνα* ⟨ itl. *piscina*, *ἀλἀργα* ⟨ it. *alla larga*, "en mar abierto" *γαρμπής* ⟨ cat. *garbí*, "viento del sudoeste" ⟨ árb. *garbî*, etc.[28].

Conclusión

La reconstrucción y estudio de los cambios y líneas de evolución de la lengua griega en los siglos medievales es una tarea apasionante y que debería merecer más la atención de los estudiosos. Se hace imprescindible, de un lado, la investigación para mejorar la

(28) Cf. N.P. Andriotis *Ἐτυμολογικὸ λεξικὸ τῆς κοινῆς νεοελληνικῆς* Salónica, 1967[2]. Un estudio de conjunto sobre los préstamos en gr. medieval es el de Triandafilidis *Die Lehnwörter der mittelgriechischen Vulgärliteratur* Estrasburgo 1909.

calidad crítica de las fuentes que se nos han transmitido y, a su vez, detectar otras nuevas. Por otra parte, es mucha la tarea que aún resta de revisión de lo ya efectuado sobre la interpretación de los datos lingüísticos, y se echa de menos un análisis nuevo que arroje más luz sobre demasiadas cuestiones no suficientemente claras todavía. Si hemos fijado la atención sobre el griego bajomedieval es porque en esta época tiene lugar por primera vez una producción considerable en un nivel de lengua bastante próximo al de larealidad oral. En buena medida se trata de una producción literaria. Tal fenómeno tiene causas históricas evidentes, dado que el estado de deterioro y desmembración del Imperio por estas fechas rompe con el uniformismo de la lengua áulica y la literatura en lengua purista y arcaizante. A diferencia de los siglos altomedievales, la época que hemos revisado, nos suministra el mayor volumen de elementos de juicio para poder reconstruir en parte estadios anteriores de la lengua viva. Antes del s. XII lo más que podemos encontrar son intentos esporádicos por establecer un equilibrio que salvara algo la enorme distancia entre el lenguaje escrito de carácter oficial y la realidad hablada. Indicios de esto se hallan en obras como la *Crónica Pascual* del primer cuarto del s. VII, las *Cronografías* de Teófanes o del patriarca Nicéforo, ambas de principios del s. IX y en algunos escritos de Constantino VII Porfirogénito, de pleno s. X. A esto pueden añadirse escolios sueltos diseminados por entre toda la literatura culta o testimonios ocasionales y de mucho interés lingüístico como las aclamaciones en verso que tenían lugar en el Hipódromo de Constantinopla[29]. Con todo, se trata de un material pequeño, disperso e incompleto. Por el contrario, la plétora de información que nos llega entre los ss. XII-XV pone a nuestro alcance una masa de material de lengua vulgar equiparable a la que poseemos a través de los papiros documentales. En efecto, desde el s. VII, fecha en que prácticamente desaparece el papiro, se produce una laguna de casi quinientos años que interrumpe la pista de las principales transformaciones internas de la lengua. Sólo en el período bajomedieval se reanuda la información. De este modo, podemos ver cómo afloran fenómenos iniciados mucho tiempo atrás, cómo han evolucionado y

(29) P. Maas "Metrische Akklamationen der Byzantiner" *Byz. Zeitschr.* 21, 1912, 28-51 y H.G. Beck *o.c.* pp. 25-28.

cómo otros, totalmente nuevos, responden perfectamente a pautas implícitas en las transformaciones más tempranas.

Así será cómo el griego bajomedieval consolida, por una parte, esos pasos primitivos, como p.e. la reducción fonológica del sistema vocálico a sólo cinco timbres o la simplificación de la flexión nominal mediante la pérdida del dativo y la nivelación analógica a partir del ac. sg., con la consiguiente reducción a prácticamente dos paradigmas: el de los temas en *–o* y los temas en *–a*. Por otro lado, los pasos que la literatura vulgar bajomedieval en el resto de los niveles morfosintácticos y semánticos sientan ya las bases de lo que será el griego moderno. Los cambios en este terreno son siempre difíciles de datar con exactitud y nunca fáciles de medir en intensidad, pues la documentación no deja de estar limitada casi exclusivamente a lo literario, donde los rasgos estilísticos y la amalgama normativa con tendencias aún muy fuertes a estilemas puristas es constante.

De todas formas, en síntesis, la lengua de estos siglos presenta, con la consiguiente dosis de vacilación, las líneas maestras del nuevo sistema verbal del griego: tendencia a la regularización de la flexión, organizada en torno a los temas de presente y aoristo como recurso para el mantenimiento de la diferenciación aspectual. Desaparición definitiva de los verbos en *–μι* acompañada de la generalización de los sufijos *–αρω*, *–νω*, *–ιζω* y *–ευω*, así como reducción de los verbos contractos a un único tipo. Mayores repercusiones tiene la progresiva pérdida del infinitivo y del participio activo; en especial la primera facilita el desarrollo de formas peifrástricas, como es el subjuntivo precedido de *(ἱ)να*. Igualmente, transformaciones antiguas, como el cambio semántico en el campo del futuro, que había dado lugar a usos del tipo del lat. inf. + *habeo* tuvieron su calco en gr. con *ἔχω* + inf., lo que abrió paso a las nuevas modalidades de composición de futuro con otros verbos auxiliares, caso análogo es la extensión de la perífrasis al perfecto y pluscuamperfecto.

La simplificación del sistema casual está unida a la reordenación de las construcciones y régimen con preposición. Desde la baja edad media hasta hoy el griego mantendrá un predominio del uso de preposición más acusativo, pero sin ir más allá, como hizo el latín. La simplificación de la sintaxis viene dada por la sustitución del infinitivo por la expresión en forma personal, por la pérdida del participio y su sustitución por la subordinación de relativo con su-

bordinante no declinable (partículas ὅπου, ὁπού, πού) y la eliminación de regímenes distintos del acusativo con las preposiciones.

El vocabulario constituye un terreno de particular interés por ser donde mejor se reflejan las vicisitudes históricas. En el caso del griego medieval observamos que empiezan a dibujarse las nuevas áreas dialectales. Básicamente hay dos ámbitos: el que podríamos denominar estrictamente bizantino y el que mantiene relaciones feudales con los dominadores occidentales. La primera zona abarca Constantinopla y su territorio inmediato, Salónica y los "imperios" de Nicea y Trebisonda, pronto este último quedará aún más aislado de lo que lo había estado siempre y será el postrer reducto bizantino en caer, después de la toma de la Ciudad. A esto cabe unir pequeñas bolsas grecoparlantes en el interior de Asia Menor y Capadocia, para esta época ya definitivamente inmersos en el mundo turco y que o bien mantendrán en condiciones precarias dialectos marginales, o bien incluso perderán el griego, produciéndose fenómenos como el de la escritura *caramanlídica* (lengua turca con alabeto griego). La otra zona, que comprende casi toda la Grecia continental e insular, estará bajo el influjo directo de francos, catalano-aragoneses, genoveses, venecianos, etc.

Tipológicamente el griego sigue en esta época igualmente caracterizado por su gran capacidad de asimilación de los préstamos a su morfología y fonética, son aún por el momento muy escasos los turquismos y la masa de préstamos romances no tiene una distribución homogénea; semánticamente el vocabulario más directamente relacionado con las instituciones feudales tiende a se tomado del francés, mientras que el de tipo náutico y comercial es más próximo al romance italiano. Puede observarse la tendencia a la creación de una *koiné* urbana y a una suerte de *lingua franca*[30] que impregna de modo muy diferente a toda la cuenca mediterránea.

La documentación al ser, en su práctica totalidad, literaria enmascara a veces el alcance de los nuevos mecanismos de la lengua coloquial, además de presentar una frecuencia muy elevada de *hapax* y compuestos parasintéticos que son más bien rasgos de estilo de género y autor.

En suma, el panorama de la lengua y literatura griega de final

(30) H. y R. Kahane-A. Tietze *The Lingua Franca in the Levant* Urbana Illinois 1958.

de época bizantina requiere una multitud de trabajos: de reinterpretación y actualización de lo ya hecho y también de nuevas investigaciones. Las ediciones, por regla general, son anticuadas, cuando no inexistentes, tanto de las fuentes literarias, como sobre todo de las estrictamente documentales. En el difícil terreno de la dialectología neogriega, la tarea por hacer es aún inmensa. Carecemos además de obras de investigación básica, así p.e. el *Diccionario Histórico* de la Academia de Atenas, que posee unos riquísimos archivos, está prácticamente estancado. El *Diccionario de griego medieval* de Criarás[31], que es el único repertorio actualizado y de valor inestimable para el estudioso, se encuentra en avanzado curso de publicación. Sin embargo todavía sigue siendo imprescindible el manejo de los viejos diccionarios y glosarios como el de Du Cange[32], Meursius[33] y Vlajos[34] —los tres del s. XVII— o el de Somavera[35], de principios del XVIII. Ni que decir tiene que la carencia de léxicos de autor y estudios pormenorizados sobre el vocabulario es casi una norma en este campo, por lo cual todo esfuerzo que a aquel se dirija contribuirá, necesariamente a mejorar el conocimiento científico de una lengua que en milenios no ha interrumpido su devenir.

(31) Salónica, 1968 - está en curso de publicación, ha aparecido hasta la K.

(32) *Glossarium ad scriptores mediae et infimae Graecitatis* Leiden, 1688.

(33) *Glossarium graecobarbarum* Leiden, 1614.

(34) Βλάχου, *Θησαυρὸς τῆς ἐγκυκλοπαιδικῆς: βάσεως τετράγλωσσος* Venecia, 1659, obra de especial fortuna que conoció numerosas ediciones (1723, 1784, 1801, 1820).

(35) *Tesoro deli.. lingua franca e romèica* París, 1709.

JUAN FERNANDEZ DE HEREDIA Y LAS TRADUCCIONES DEL GRIEGO MEDIEVAL AL ARAGONES

Adelino Alvarez
Colegio Universitario de Ciudad Real

Por el proemio de la traducción italiana de las *Vidas de hombres ilustres*, sabemos que Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de la Orden del Hospital, hizo traducir esta obra de Plutarco del griego al aragonés. El mismo proemio nos advierte que la traducción se realizó en dos etapas: "di grammatica greca in vulgar greco" y "di vulgar greco in aragonese". Y hasta se nos dice quiénes fueron los autores de la traducción: del griego literario al vulgar, "un philosofo greco chiamato Domitri Talodiqui"; y del griego vulgar al aragonés, "un freire predicatore vispo di Ludervopoli".

Dentro de la producción herediana, existen otras dos obras –el *Tucídides* y la *Crónica de los emperadores*– que, aunque nada se nos diga al respecto, son traducción de los discursos de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, de Tucídides, y de la *Epitome historiaum*, de Juan Zonaras, respectivamente. Aún existe una cuarta obra –la *Crónica de la Morea*– dentro de la producción herediana que ha podido aspirar, aunque sólo *aspirar*, a ser traducción del griego al aragonés. El hecho de que, junto a la versión griega, existiesen la versión francesa y la italiana, hace que la opción griega sea, hoy por hoy, mucho menos clara.

Las *Vidas de hombres ilustres* reciben en los escritos heredianos la denominación de "el *Plutarco*", y es un conjunto reducido de treinta y nueve *Vidas*, frente a las cincuenta que integran el tradicional conjunto griego de Plutarco. Treinta de ellas y parte de la de

Sertorio están contenidas en los códices 70-72 del fondo español y portugués de la Biblioteca Nacional de París. El códice que contenía las restantes (ocho y la primera parte de la de Sertorio) se ha perdido. Pero, debido a que el *Plutarco* fue utilizado para la confección de la *Grant Crónica d'Espanya* y de la *Crónica de los conquiridores*, encontramos *Vidas* o fragmentos de *Vidas* en varios manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. La traducción aragonesa fue traducia, a su vez, al italiano, y en esta lengua se conserva prácticamente íntegra en tres ejemplares, y reducida en nueve códices más.

El *Tucídides* es el nombre que recibe en los escritos heredianos la *Historia de la guerra del Peloponeso.* La traducción aragonesa es una versión reducida de la obra de Tucídides, y está integrada por un conjunto de treinta y siete discursos. El manuscrito que los contiene es el 10.181 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La *Crónica de los emperadores* es, en palabras de J. Vives[1], "una traducción más o menos fiel de los cuatro últimos libros de la *Epitome historiarum* de Juan Zonaras". Es una historia del imperio bizantino desde el año 780 –con Constantino VI e Irene– hasta 1118 –con Alejo I Comneno. El manuscrito que la contiene es el 10.131 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Finalmente, la *Crónica de la Morea* o "*Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*" narra los avatares políticos que sufrió este territorio griego desde 1199 hasta 1377, fecha en que el gobierno del principado pasó a manos de la Orden del Hospital. Está contenido, asimismo, en el manuscrito 10.131 de la Biblioteca Nacional.

De las muchas cuestiones que suscitan estas traducciones heredianas, voy a ocuparme, aunque sea sucintamente, de las cuatro siguientes por parecerme especialmente englobadoras: ¿Qué tipo de lengua es la lengua de estas traducciones?, ¿cuál es su grado de fidelidad?, ¿quién o quiénes han sido los autores?, ¿cuál es la importancia de ellas, y, por lo tanto, de su promotor, Juan Fernández de Heredia, en la historia del helenismo occidental?

Por lo que se refiere a la primera cuestión, es decir, al tipo de lengua de las traducciones heredianas, todas ellas están escritas en argonés, la lengua materna del Gran Maestre. Pero, lejos de ser

(1) Cf. J. Vives (27) p. 23.

puro aragonés, como quería Morel-Fatio para el *Plutarco*[2], es un aragonés muy contaminado, y, además, heterogéneo.

En una primera división, cabe hablar de obras con un fuerte influjo castellano en la fonética, y otras que no lo tienen. El *Plutarco*, el *Tucídides* y la *Crónica de la Morea* pertenecen a la primera clase; la *Crónica de emperadores*, a la segunda. Frente a las soluciones propiamente aragonesas, según la dialectología convencional, de la *Crónica de los emperadores: feito, muito, nueit, muller, conoxer*, las otras tres traducciones presentan, salvo casos aislados, las soluciones castellanas: *fecho, mucho, noche, mujer, conoçer*. En los tratados de dialectología española se afirma, como cosa averiguada, que estas soluciones castellanas alcanzan al aragonés hacia 1470, es decir, por los años de la unión de los reinos de Castilla y Aragón. Sin embargo, comprobamos que en estos y otros escritos heredianos esta castellanización se ha operado un siglo antes; y precisamente cuando el reino de Aragón está en una de las cimas de su gloria. Es este un hecho chocante en nuestra historia cultural que ha pasado inadvertido y que, aunque ni intentemos dársela aquí, pide una explicación.

En una segunda división, podemos oponer las traducciones que presentan italianismos a aquellas otras que carecen de ellos. Pertenecen al primer grupo el *Plutarco*, la *Crónica de los emperadores* y el *Tucídides*. No presenta italianismos la *Crónica de la Morea*. En el *Tucídides* aparecen: *pero* 'por eso'[3], *frecta* 'prisa'[4], *abiértale la puerta* 'habiéndole abierto la puerta'[5], *pero que* 'porque'[6]... En la *Crónica de los emperadores* aparecen: *pero que* 'porque'[7], *fino que* 'hasta que'[8], *pero* 'por eso'[9], *moneda de ramo* 'moneda de cobre'[10], *piglar* (¡escrito con *gl*!) 'tomar'[11]... Pero es en el *Plutarco* donde aparecen con profusión, sobre todo en la parte

(2) Cf. A. More-Fatio (885) p. XIX.
(3) Cf. *fols. 10ra* y *11vb.*
(4) Cf. fol. *30ra.*
(5) Cf. *fol 43va.*
(6) Cf. *fol. 31va.*
(7) Cf. *fol. 1va.*
(8) Cf. *fol. 3vb.*
(9) Cf. *fol. 7ra.*
(10) Cf. *fol. 174va.*
(11) Cf. *fol. 12a.*

final: *oi me* '¡ay de mí!'[12], *maçucato* 'provisto de maza'[13], *emparar* 'aprender'[14], *siroquia* 'hermana'[15], *stadiqui* 'rehenes'[16], *pero* 'por eso'[17], *pero que* 'porque'[18], *Giugno* (¡con *gn*!) 'Junio'[19], *indovino* 'adivino'[20], *Iove* 'Júpiter'[21], *áuguri* 'augures'[22], *féchale la honor* 'habíendole hecho el honor'[23]... De estos italianismos, unos son de tipo gráfico (*piglar, Giugno...*), otros –la mayoría–, de tipo léxico (*indovino, siroquia, Iove...*), y otros, en fin, de tipo gramatical (*stadiqui, áuguri, abiértale la puerta...*). Si tenemos en cuenta que, según J. Corominas[24], difícilmente pueden señalarse voces de origen italiano aun en el siglo XV, esta proliferación de italianismos en escritos del siglo XIV causa una extrañeza particular. Sobre ello volveré más adelante.

En una tercera división, cabe distinguir entre obras que oponen constantemente perfecto e indefinido, y obras en que estos tiempos verbales se neutralizan o usan indistintamente. Pertenecen al segundo grupo la *Crónica de los emperadores* y las tres últimas *Vidas* del *Plutarco.* Badía Margarit ha escrito[25] en unas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia que "no se puede establecer ninguna regla sobre una *consecutio temporum* en la sintaxis de Heredia". La afirmación es válida, pero hay que restringirla a las partes indicadas. También es este un hecho sorprendente, y, como tal, demanda explicación.

La segunda cuestión que me proponía tocar es la del grado de fidelidad a los originales griegos. La tarea es especialmente delicada, porque, si ha de hacerse con rigor, es necesario identificar

(12) Cf. *Demet. 94v.*
(13) Cf. *Tes. 88v.*
(14) Cf. *Cat. 116v.*
(15) Cf. *Cat. 127v.*
(16) Cf. *Peric. 173v.*
(17) Cf. *F. Máx. 179v.*
(18) Cf. *Demóst. 134v.*
(19) Cf. *F. Máx. 182r.*
(20) Cf. *Peric. 165r.*
(21) Cf. *Peric. 164v.*
(22) Cf. *Cic. 157r.*
(23) Cf. *Cic. 156v.*
(24) Cf. J. Corominas y J.A. Pascual (80) *s. colmo.*
(25) Cf. A. Badia Margarit (44) p. 185-186.

previamente los manuscritos griegos utilizados por el traductor. Mi investigación a este respecto es harto limitada, ya que sólo comprende por ahora el texto del *Plutarco*. A este respecto, frente a la afirmación casi unánime de que el *Plutarco* es una traducción muy fiel[26], hay que afirmar que la traducción aragonesa está llena de infidelidades. Hay en ella adiciones, omisiones, reducciones, libertades, oscuridades, errores, en no pequeña cantidad. Algunos ejemplos pueden darnos una idea de las limitaciones del traductor: αἰῶνος[27], 'eternidad' es traducido por 'siglo', de acuerdo con el significado habitual en el griego bíblico y cristiano; ἄλυν[28] 'hastío, cansancio' es traducido por *Alis*, al ser interpretado como nombre propio. Lo mismo sucede con βέλτιον[29] 'mejor', que es interpretado como nombre propio y traducio por *Beltio*; δαιμόνιον y δαίμων[30] 'genio' es traducido por *diablo* o *demonio*, de acuerdo con el significado bíblico y cristiano. Y así se dice que "el demonio" amaba a Cimón y a Lúculo[31], y le mostraba a Sócrates[32] lo que iba a ocurrir en la expedición a Sicilia. Por eso, la δεισιδαιμονία[33] 'superstición' es traducida por *miedo del demonio*[34]. Sin embargo, en Nicias *108r*, δαιμόνιον es traducido por *ídolo*: "por la su devoción manifiestament le avía dado el su ídolo nombre honorable de la mayor et sobirana bondat"[35]; en Publíc. *85v*, es traducido por *fortuna*: "los romanos avían por costumbre atribuir tales cosas a la *fortuna*"[36]; en Sila *180r*, δαίμονας es traducido por *ventura*: "echando cuasi la culpa en part a la *ventura*, et en part a los romanos"[37]; en Rómulo *115r*, en fin, el mismo

(26) Cf. A.M. Salvini (726) p. 520, según F. Giachetti (10) p. 7; J. Andrés (786) p. 88; J. Vives (27) p. 26; R. Weiss (51) p. 330; J. Sánchez Lasso de la Vega (62) p. 469; y L. Clare y F. Jouan (69) p. 568. Discrepa L. Clare (68) p. 408-414.

(27) Cf. *Róm. XXXVIII, 8.*

(28) Cf. *Eum. XI, 5.*

(29) Cf. *Pelóp. XXXIV, 6.*

(30) Cf. *Luc. XLVI, 6; Sila VII, 10; Nic. XIII, 9; Publíc. XXIII, 1; Peric. XXXIV, 4.*

(31) Cf. *Luc. 102v* y *Luc. XLVI, 6.*

(32) Cf. *Nic. 111v* y *Nic. XIII, 9.*

(33) Cf. *publíc. XXI, 2.*

(34) Cf. *Publíc. 83v.*

(35) Cf. *Nic. IX, 8.*

(36) Cf. *Publíc. XXIII, 1.*

(37) Cf. *Sila XXIV, 3.*

δαίμονας es traducido por *ángeles*: "los hombres se fazen *senyores*; et de senyores, *ángeles*; et de *ángeles* vienen a la dehitat"[38]; ἔζησαν[39] 'vivieron', es decir, 'están muertos', es traducido por *bivos son*[40]. θέας[41] 'espectáculos' es confundido con θεᾶς 'diosas' y traducido por *deas*[42]; θεῖον[43] 'tío' es confundido con θεῖον 'divino' y traducido por *deificado*[44]; μελοποιόν[45] 'poeta lírico' es traducido por *bruno* 'moreno'[46]. Se ha confundido la raíz de μέλος 'canto' con la de μέλας 'negro'. Ὁμολώιχος[47] 'Homoloico', nombre propio, es interpretado como compuesto de ὅμος y, tal vez, aunque muy arbitrariamente, λέγω 'decir', y es traducido por *segunt que dize*[48]. La expresión εἰς μέσον θεῖναι[49] 'dar al público, publicar', con que Plutarco indica que Andrónico de Rodas publicó los escritos de los peripatéticos, es traducida por 'los dio a Messo'[50], donde el gr. μέσον es interpretado como nombre propio.

La causa más frecuente de los errores, y de las inexactitudes, en general, es el desconocimiento del significado de los términos. O bien se ignora, sencillamente, como en el caso de ἄλυν 'hastío, cansancio', o bien se conoce el significado actual, pero se ignora el antiguo. Tal es el caso de αἰών 'eternidad' y δαίμων 'genio'.

Otra causa de error reside en la dificultad gramatical. Enunciados cuyas piezas léxicas son perfectamente triviales no son comprendidos por razones de pura sintaxis. Tal es el fragmento de Catón X, 4: κρεῖττον εἰή πολλοὺς Ῥωμαίων ἀργύριον ἢ χρυσίον ὀλίγους ἔχοντας ἐναπαλθεῖν, cuyo significado es: *era mejor que volviesen muchos romanos con plata que pocos con oro*, y que es

(38) Cf. *Róm. XXVIII, 10.*
(39) Cf. *Cic. XXII, 4.*
(40) Cf. *Cic. 152v.*
(41) Cf. *Cam. V, 1.*
(42) Cf. *Cam. 39r.*
(43) Cf. *Pelóp. XXXIX, 8.*
(44) Cf. *Pelóp. 65v.*
(45) Cf. *Sila XXXVI, 5.*
(46) Cf. *Sila 187v.*
(47) Cf. *Sila XIX, 10.*
(48) Cf. *Sila 176r.*
(49) Cf. *Sila XXVI, 2.*
(50) Cf. *Sila 181r.*

traducido al aragonés por "mellor era a los romanos de tornar con poco de oro o de argent"[51].

La tercera causa de los errores reside en el desconocimiento del contexto cultural o histórico. Así, por ejemplo, el traductor no conocía la suerte de la biblioteca de los peripatéticos traída por Sila de Atenas a Roma. Por eso, pudo traducir la expresión εἰς μέσον θεῖναι "los dio al público" por "los dio a Messo"[52].

Continuando aún con el punto de la fidelidad al original, para la *Crónica de la Morea*, nos sumistra alguna información A. Morel-Fatio, editor y analizador de la traducción aragonesa[53]. Según este autor, la *Crónica de la Morea*, si bien tiene por pariente muy próximo la crónica métrica griega de la Morea, tiene partes que no están en ella. Esto apoyaría la hipótesis, sugerida por el colofón de la traducción aragonesa, de que no se trata de una simple traducción, sino de una compilación[54]. Es lástima que no nos informe Morel-Fatio sobre el grado de similitud de la crónica griega y la traducción aragonesa en los lugares que les son comunes.

Por lo que se refiere a la *Crónica de los emperadores*, ignoro los resultados de la edición y estudio de Th. D. Spaccarelli (1975). J. Vives, en su obra sobre la vida y obra de Juan Fernández de Heredia[55], dice que la *Crónica de los emperadores* es una traducción "más o menos fiel" de Juan Zonaras. Pero no está claro si con esa expresión nos ofrece, aunque sea vagamente, los resultados de un cotejo real, o es simplemente una forma de decir que ni entra ni sale en la cuestión.

En cuanto a la fidelidad del *Tucídides*, L. López Molina, editor y analizador de la obra, no nos suministra ninguna información de primera mano. Se limita a decirnos que el Sr. Adrados "en el extenso prólogo que precede a su traducción elogia (...) la versión aragonesa de Heredia, que juzga superior a la clásica y posterior de Diego Gracián".

¿Quién o quiénes han sido los traductores? He aquí una cuestión de extrema complejidad, y que hay que contestar por partes. Para el *Plutarco*, según el testimonio del proemio italiano, conta-

(51) Cf. *Cat. 121v.*

(52) Cf. *Sila 181r.*

(53) Cf. A. Morel-Fatio (885) p. LVI-LXIII.

(54) Cf. ms. 10.131 de la Bibl. Nac., *fol 266a.*

(55) Cf. J. Vives (27) p. 23-24.

mos con un traductor bizantino: "Domitri Talodiqui", y otro románico: "un freire predicatore, vispo de Ludervopoli"[56]. ¿Quién es el traductor bizantino? Ya M. Sathas[57], a finales del siglo pasado, advirtió que *Talodiqui* no es nombre griego, y propuso rectificarlo en *Calodiqui* (Καλοδίκης 'buen juez') o *Calotiqui* (Καλοτύχης 'afortunado'). Pero fue A. Luttrell[58], en 1960, quien aportó la prueba documental: en el códice 321, *fol. 210v*, de la Royal Malta Library, se da, en efecto, el nombre de *Dimitri Calodiqui*, y, además, detalle importante por concordar con el testimonio del proemio italiano, se dice que era filósofo y escriba. Heredia le concedió el 17 de abril de 1381, con carácter vitalicio, la escribanía que había ocupado antes Georgios Diquio. Hay que pensar que murió en 1389, ya que Heredia, el 1 de octubre de ese año, disponía de una escribanía vacante a consecuencia de su muerte[59].

La existencia de la traducción puente al griego popular no sólo nos consta por el proemio italiano, sino que, además, es rastreable a través de la traducción aragonesa. Y no, como ha escrito L. Clare[60], por el fonetismo de ciertos nombres –ya que esto indicaría simplemente una pronunciación bizantina de vocablos clásicos–, sino por términos griegos no traducidos que no son los empleados por Plutarco, sino denominaciones típicamente bizantinas. Así, por ejemplo, en la *Vida* de Catón[61], donde Plutarco dice Κυνὸς σῆμα[62], la traducción aragonesa presenta "*Squilutafos*, que quiere decir *sepultura de can*". En la *Vida* de Coriolano, donde Plutarco dice ῥυμόν[63], la traducción aragonesa presenta "un fust de carro el cual se clama *rimostati*"[64]. En la misma *Vida* de Co-

(56) Otros códices presentan las variantes *Talodiqui* y *Ludernopoli* o *Tudernopoli* para los nombres del traductor bizantino y de la diócesis del fraile predicador, respectivamente.

(57) Cf. A. Morel-Fatio (885) p. XX.

(58) Cf. A. Luttrell (60) p. 403-404.

(59) Véase cód. 324, *fol. 140*, según A. Luttrell (60) p. 403, n. 17.

(60) Cf. L. Clare (68) p. 417.

(61) Cf. *Cat. 118v.*

(62) Cf. *Cat. V, 4.*

(63) Cf. *Coriol. XXIV, 9.*

(64) Cf. *Coriol. 204r.*

riolano, donde Plutarco presenta Διαδήματον[65], el texto aragonés presenta "*Quefalodemeno*, es a saber, *cabeça ligada*".

En torno a la labor de Calodiqui en la traducción de las *Vidas* al griego vulgar, se plantean dos cuestiones interesantes: La primera es si Calodiqui se limitó a traducir oralmente, o si, por el contrario, dio forma escrita a su traducción. La segunda es hasta qué punto hay que responsabilizarle de los variados accidentes que se advierten en la traducción aragonesa.

El carácter oral de la versión bizantina parecen apoyarlo algunos fenómenos de índole fonética. Así, por ejemplo, ὀργή 'ira'[66] es traducido sorprendentemente por *universidat* 'pueblo'. Ahora bien, ya que la semántica difícilmente puede explicar tal correspondencia, cabría una explicación de índole fonética: el plutarquiano ὀργῇ pasaría en boca de Calodiqui a θυμῷ (θimó) 'pasión', y sería oído por el traductor románico como δήμῳ (δímo) 'pueblo'. En efecto, la θ griega es resuelta muchas veces en la traducción aragonesa por *d:* Αἰθρα, la madre de Teseo[67], es en la traducción aragonesa *Edra*[68]; Ποαξάθρης, el parto que le cortó la cabeza a Craso[69], es traducido como Pomacsadro[70]. Otro caso curioso es Ἑταίρας 'hetairas, concubinas'[71], que es traducido por *otras*[72]. la confusión se debería a la coincidencia fonética de ἑταίρας y ἑτέρας. Finalmente, φυλακή 'guardia'[73] es traducido por *varangos*[74]. Cabría pensar que, en labios de Calodiqui, φυλακή 'guardia' fuera sustituido por φάλαγγος / φάλαγγας, y fuera oído defectuosamente por el traductor románico. Falta volumen a los datos, y fuerza decisiva a los argumentos; pero, sumando las pequeñas fuerzas acumuladas, pienso que no puede descartarse la posibilidad de que la traducción de Calodiqui fuera, efectivamente, oral.

(65) Cf. *Coriol. XI, 4.*
(66) Cf. *Coriol. XXII, 3.*
(67) Cf. *Tes. III, 3.*
(68) Cf. *Tes. 86v.*
(69) Cf. *Craso XXXI, 33.*
(70) Cf. *Craso 144r.*
(71) Cf. *Sol. XV, 2.*
(72) Cf. *Sol. 66v.*
(73) Cf. *Ant. L IV, 9.*
(74) Cf. *Ant. 139v.*

Para responder a la segunda cuestión, es decir, si hay que responsabilizar, en alguna manera, a Calodiqui de las irregularidades que se advierten en la traducción aragonesa, carecemos de base empírica. El caudal de errores, a veces pintorescos, parece más lógico ponerlo a cuenta del traductor románico, ya que es de suponer que el griego de Plutarco no ofreciera especiales dificultades a un nativo culto, como lo era Calodiqui.

Y ¿quién es el traductor románico? Accidentadas y laberínticas han sido las veredas que han llevado a la identificación final del traductor románico, el "freire predicatore, vispo di Ludervopoli" del proemio italiano. Hoy estamos en situación de afirmar que ese obispo es el "*episcopus drenopolitanus*" y vicario general *in spiritualibus* del obispo de Colosas de Rodas, Antonius de Fremajariis, de la *Hierarchia Catholica Medii Aevi* (1913) de K. Eubel[75]. Es también el "*frater Nicolaus, episcopus drenopolitanus*" de la *professio fidei* de Juan V Paleólogo, que asistía como intérprete, en tan solemne acto, a los prelados romanos. El y otros dos intérpretes de la parte latina son caracterizados en el documento latino como "scientes linguas et grammaticas latinas et graecas", y en el griego como "εἰδότες ⟨...⟩ ἑκατέραν γλῶσσαν λατινῶν καὶ Γραικῶν, τήν τε κοινὴν καὶ τὴν γραμματικήν"[76]. Es, finalmente, el "*episcopus drenopolitanus*" que aparece, firmando como testigo, en un documento extendido en Rodas, el 4 de junio de 1380[77].

Tampoco hoy nos resulta extraño el nombre de la diócesis de la que era titular. La "*Ludervopoli*" del promeio italiano es el resultado de un proceso gráfico, fácilmente reconstruible, en el que han tenido lugar cuatro errores. Sintéticamente, "*Ludervopoli*" procede de un originario *la dnopoli.* Por un proceso gráfico, en parte igual y en parte diferente, pero, en todo caso, fácil también de reconstruir, se ha llegado a la variante, también corrupta, "*Tudernopoli*" de algún códice italiano. La diócesis de la que Nicolás era obispo titular era la *Drenópolis* albanesa, la continuadora de la antigua *Adrianopolis* de Epiro, en las proximidades de las actuales Sofratikë y Goricë[78].

(75) Cf. K. Eubel (13) t. I, p. 198.

(76) Cf. J.P. Migne (866) vol. 154, pp. 1299 y 1306; G. Mercati (31) p. 146-147; y B. Altaner (34) p. 462-464.

(77) Cf. A. Luttrell (60) p. 402-403.

(78) Cf. N. G. L. Hammond (67) mapas 2 y 18.

Punto especialmente interesante es el de la nacionalidad del obispo Nicolás. Al ser la lengua de salida de la traducción el aragonés, era lógico pensar que el traductor era aragonés o, por lo menos, catalán, ya que, aunque es caracterizado en el proemio italiano como "experto in diverse lingue", no es fácil que, siendo extranjero, fuera experto en aragonés. Pero, ¿cómo explicar, entonces, la presencia de italianismos en la traducción aragonesa? La presencia de tantos y tales italianismos induce a pensar que Nicolás era, en efecto, italiano. Ahora bien, dado que la presencia de italianismos es, comparativamente, reducida, y a veces subrepticia, en las veintiséis primeras *Vidas*, y masiva en las cinco finales, cabe pensar que las primeras fueron revisadas y corregidas a fondo por otros colaboradores de Heredia, mientras que las cinco últimas no lo fueron, o lo fueron mucho más superficialmente. Esto puede justificarse por el hecho de que ninguna de ellas iba a ser ya utilizada para la confección de las *Crónicas* heredianas. Otros indicios de la no revisión a fondo de las últimas *Vidas* son la casi ausencia de rúbricas y la neutralización de perfecto e indefinido en las tres últimas. Si en el griego tardío se produjo la neutralización de perfecto y aoristo –y, por lo tanto, su indistinción en el uso–, se podría pensar que el uso indiscriminado del perfecto y del indefinido en las últimas *Vidas* de la traducción aragonesa será un bizantinismo que no llegó a corregirse.

A Nicolás, con o sin Calodiqui, se le han atribuido también las traducciones aragonesas del *Tucídides*, de la *Crónica de los emperadores*, e incluso de la *Crónica de la Morea*[79]. La base de la atribución está en varias cartas del infante don Juan a Fernández de Heredia. En dos de ellas –del 17 de noviembre y del 11 de diciembre de 1384–, se hace referencia, primero a la estancia, y después a la llegada inminente a Aviñón, de un "philósofo griego" que le traduce libros de griego al aragonés[80]. En tres cartas posteriores –de 1385 y 1386–, se dice ya que se están traduciendo en Aviñón las "historias de los griegos". Pero nada se nos dice de la llegada y estancia de Nicolás en Aviñón. Se puede pensar que el filósofo griego" esperado era él, y que fue él el que llevó a cabo la traducción de las "istorias de los griegos", denominación genérica que

(79) Cf. J. Vives (27) p. 25, J. Sánchez Lasso de la Vega (62) p. 458, R. Weiss (53) p. 329-330, y L. López Molina (60) pp. 28 y 47.

(80) Cf. J. Vives (27) p. 63-64, docs. 40 y 41.

puede referirse a la *Crónica de los emperadores*, a la *Crónica de la Morea*, o a las dos conjuntamente. Asimismo, aunque carezcamos de toda referencia, se puede pensar que haya sido él también el traductor del *Tucídides*, durante su estancia en Aviñón, o ya antes, en Rodas. Pero se podría pensar también con A. Luttrell y A. Mercati[81] que Heredia encontró a otros traductores en Aviñón.

En este desamparo externo a que nos vemos reducidos, podemos intentar buscar un punto de apoyo en el análisis de los textos mismos. El método ideal sería analizar las dos *Crónicas* y el *Tucídides*, y comparar los resultados con los obtenidos del análisis del *Plutarco*, del que es, con toda certeza, traductor. Una dificultad importante es que, lo mismo que el *Plutarco*, estos textos pueden estar reformados, más o menos profundamente, por los otros colaboradores de Heredia; por lo que habría que descubrir las huellas primeras en un camino ya transitado. Del análisis realizado, completo en el caso del *Tucídides* y de la *Crónica de la Morea*, parcial en el de la *Crónica de los emperadores*, he obtenido unos resultados, en mi opinión, significativos:

En el *Tucídides* y en la *Crónica de los emperadores* se advierten bastantes italianismos, algunos de los cuales están también presentes en la última parte del *Plutarco*. En el *Tucídides* aparecen: *pero* 'por eso'[82], *frecta* 'prisa'[83], *abiértale la puerta*[84] 'habiéndole abierto la puerta' y, probablemente, *pero que* 'porque'[85]. En la *Crónica de los emperadores* figuran: *pero que* 'porque'[86], *fino que* 'hasta que'[87], *ramo* 'cobre'[88], *piglar* (¡con *gl*!) 'tomar'[89]... En cambio, en la *Crónica de la Morea*, no aparece ningún residuo italiano o italianizante.

(81) Cf. A. Luttrell (60) p. 404, y A. Mercati (31).

(82) Cf. matrit. 10.181 *fols. 10ra* y *11vb*, y paris. 72, *fol. 179v*.

(83) Cf. matrit. 10.181, *fol. 30ra*, y paris. 72, *fol. 172r*.

(84) Cf. matrit. 10.181, *fol. 43va*, y paris. 72, *fol. 156v*: "féchale la honor".

(85) Cf. matrit. 10.181, *fol. 31va*, y paris. 72, *fol. 117v* y ss. Digo *probablemente* porque *pero que* es un *hápax* en el *Tucídides*, y el pasaje no está claro. Con respecto al texto griego, faltan tres o cuatro líneas, no sabemos si imputables al copista o ya al traductor; aunque dada la dificultad de lo omitido, es más probable lo segundo.

(86) Cf. *fol. 1va*.

(87) Cf. *fol. 3vb*.

(88) Cf. *fol. 174va*.

(89) Cf. *fol. 12a*.

Estos resultados vienen a corroborar la sospecha de que Nicolás es también el traductor del *Tucídides* y de la *Crónica de los emperadores*; y dejan abierta la posibilidad de que la *Crónica de la Morea* no se tradujera del griego, ni fuera Nicolás el traductor.

Por lo que respecta a la importancia histórico-cultural, la traducción de estas obras constituye un paso importante en el lento proceso de recuperación de los escritos griegos para el mundo occidental.

Es justo recordar que ya, en pleno siglo IX, Escoto Eriúgena había traducido al Pseudodionisio; que, a través de los filósofos y científicos árabes, la ciencia y la filosofía griegas habían llegado a la Europa occidental a lo largo de los siglos XII y XIII; que, en un deseo de mayor pureza, en la segunda mitad del siglo XIII, Guillermo de Moerbeke había traducido directamente del griego para Tomás de Aquino varias obras de Aristóteles[90]; que, entre 1360 y 1362, Leoncio Pilato había traducido, durante su estancia en Florencia, la *Odisea*[91]; que, en fin, en 1373 Simón Atumano había traducido en Aviñón, para el cardenal Pietro Corsini, el Περὶ ἀοργησίας de Plutarco[92]. Lo que hay de novedoso es que, mientras en todas estas traducciones la lengua meta era el latín, ahora con Heredia la lengua meta es el vulgar. En este punto Heredia se vincula a la tradición alfonsí, que, frente al poder omnímodo del latín como lengua de cultura, manifiesta ya una sólida confianza en las posibilidades del vulgar.

Las traducciones heredianas, y particularmente el *Plutarco*, presentan aún una amplia incomprensión del modelo griego. Por otra parte, su tendencia al resumen o al florilegio las sitúa aún a distancia del ideal humanista de fidelidad al original. Pertenecen a esa etapa admirativa del Protorrenacimiento en que la imitación parece no ser aún un propósito. En compensación, esa misma libertad frente al original da a estas traducciones, o, al menos, a muchas de sus partes, un frescor y una espontaneidad que con frecuencia falta a las del siglo siguiente. Esto hace que hasta merezcan un pequeño puesto de honor en nuestra historia literaria.

(90) Cf. B. Altaner (34) p. 479-481.

(91) Cf. R. Weiss (53) pp. 333 y 336.

(92) Cf. R. Weiss (53) p. 322-324.

BIBLIOGRAFIA

ALTANER, B. (34): "Die Kenntnis des Griechischen in den Missionsorden während des 13. und 14. Jarhrhunderts", en *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, LIII (1934) p. 436-493.

ÁLVAREZ, A. (82): *Las Vidas de hombres ilustres...* Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (82).

ANDRÉS, J. (786): *Cartas familiares del abate don Juan Andrés a su hermano don Carlos Andrés...* Madrid, A. de Sancha, 1786.

BADIA MARGARIT, A. (44): "Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia", en *RFE*, XXVIII (44) p. 177-189.

CLARE,L. (68): "La première traduction en Occident des *Vies parallèles* de Plutarque", en *Bulletin de l'Association de Guillaume Budé*, 1968, p. 405-426.

CLARE, L., y JOUAN, F. (69): "La plus ancienne traduction occidentale des *Vies* de Plutarque", en *Actes de VIII^e Congrès de l'Association G. Budé*; p. 567-569. París, 1969.

COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (80): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1980.

EUBEL, K. (13): *Hierarchia Catholica Medii Aevi...* Münster, 1913.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Crónica de Emperadores* (ms. 10.131 de la Bibl. Nac.).

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Crónica de Morea* (ms. 10.131 de la Bibl. Nac.).

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Plutarco* (mss. 70-73 de la Bibl. Nacional de París, y 10.133, 2.211, 12.367, 10.190 y 10.134 *bis* de la Bibl. Nac. de Madrid).

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Tucídides* (ms 10.181 de la Bibl. Nac.).

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Plutarco*. Traducción italiana hecha sobre la versión aragonesa. (mss. laur. S. Croce, plut. XXXVI sin. 7 + magliabech. II, I, 52 + laur. S. Croce, plut. XXXVI sin. 9 + laur. S. Croce, plut. XXXVI sin. 10.).

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (885): *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea, compilado por comandamiento de don Johan Ferrández de Heredia...*; publicado y traducido al francés por A. Morel-Fatio. Genève, 1885.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (60): *Tucídides romanceado en el siglo XIV*; edición y estudio de L. López Molina. Anejo V del *Boletín de la RAE.* Madrid, 1960.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (75): *An Edition, Study and Glossary of the* Libro de los Emperadores, *translated from the Greek for Juan Fernández de Heredia*; por Th. D. Spaccarelli. Wisconsin, 1975.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (82): *Las Vidas de hombres ilustres (nos. 70-72 de la Bibl. Nac. de París). Estudio y edición.* Tesis doctoral de A. Alvarez. Madrid, 1982.

GIACHETTI, F. (10): "Contributo alla storia del volgarizzamento del secolo XIV delle *Vite parallele* di Plutarco", en *Rivista delle Biblioteche e degli Archivi*, XXI (1910) p. 1-18.

HAMMOND, N. G. L. (67): *Epirus. The Geography, the Ancien Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas.* Oxford, 1967.

LÓPEZ MOLINA, L. (60): *Tucídides romanceado en el siglo XIV.* Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (60).

LUTTRELL, A. (60): "Greek Histories translated and compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes", en *Speculum*, XXXV (1960) p. 401-407.

MERCATI, G. (31): *Notizie di Procoro e Demetrio Cidone, Manuelle Caleca e Teodoro Meliteniota...* Città del Vaticano, 1931.

MIGNE, J.P. (866): *Patrologiae cursus completus omnium SS. Patrum, Doctorum Scriptorumque ecclesiasticorum.* Turnohout, 1866.

MOREL-FATIO, A. (885): *Crónica de Morea.* Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (885).

SALVINI, A. M. (726): *Fiera, Commedia di Michelagnolo Buonarroti il giovane, e la Tancia, Commedia rusticale del medesimo.* Firenze, 1726.

SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, J. (62): "Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco", en *Estudios Clásicos*, 6 (1962) p. 451-514.

SPACCARELLI, Th. D. (75): *Libro de los Emperadores.* Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (75).

VIVES, J. (27): *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de Rodas. Vida, obra, formas dialectales.* Barcelona, 1927.

WEISS, R. (53): "Lo studio di Plutarco nel Trecento", en *Parola del passato*, VIII (1953) p. 321-342.

LA INTERVENCION BIZANTINA EN LA ESPAÑA DE LEOVIGILDO

Rosa Sanz
Universidad Complutense

El intervencionismo bizantino en la Península bajo el reinado de Leovigildo se ha venido considerando generalmente como un elemento más en la oposición- --desencadenadamente de una auténtica guerra civil– por parte de su hijo Hermenegildo, en la cual el papel de Bizancio queda un tanto difuminado. Sin embargo, un análisis más detenido de las condiciones particulares y de las relaciones entre los distintos pueblos protagonistas, nos obliga a considerarlo dentro de una política ambiciosa y universalista del Imperio, donde la revuelta será un episodio más.

Ya desde un primer momento, Justiniano (527-565) como heredero del Imperio y ungido por Dios se siente obligado a ofrecer una continuidad político-religiosa basada en la ortodoxia más estricta[1] y se erige en director de la lucha contra los pueblos bárbaros *ad reparandum rei publicae* (Paulus *Hist. Rom.* XVI, 11, 21-

(1) Sobre la política autocrática de Justiniano vid: N. Baynes, *El Imperio bizantino*; México, 1974, 52.– J.B. Bury, *History of the later Roman Empire*, Londres 1931, 336.– T.F. Carney, *Bureaucracy in traditional society* Kansas, 1971, 121ss.– P. Goubert *Byzance avant L'Islam* París, 1951, 323.– S. Runciman *Byzantine civilisation* Londres, 320. Además de un intervencionismo administrativo se erige en cabeza de la Iglesia, lo que le lleva a una persecución del paganismo (*C.J.* I, 11,9), al cierre de la Escuela de Atenas e, incluso, a escribir libros de ortodoxia que envía a las provincias (Isidoro, *Vir. Illus.* XXXI). Al respecto Runciman señala que se sentía auténtico semidios (*Op. Cit*, 67). Es interesante la visión de G. Ostrogorsky *Histoire de L'Etat byzantin* Paris, 1977, 98.

23). Tras la paz con Cosroes, el envío de Narsés contra Totila a la Península Itálica (Hydat. *Chron.* 468), la toma de Sicilia y Rávena (Iordanis, *Get.* LX, 307-310) o los primeros contactos con los reyes francos, llevará a cabo una rápida expansión hacia el occidente más extremo, donde el Norte de Africa y la Península serán sus puntales. La coyuntura particular de cada una de las zonas, sumidas en guerras partidistas, será la excusa para un asentamiento definitivo. En Africa se va a ver beneficiado por la oposición a los monarcas vándalos de una población que se había sentido masacrada (Vict. Vit. *Pers. Wand*, I, 1, 3-4; Paulus *Hist. Rom.*, XII, 10, 25-30) y de una nobleza y clero desposeídos de sus tierras, privilegios económicos y administrativos, además de sus derechos a construir iglesias u ordenar sacerdotes (Vict. Vit. *Pers. Wand.* III, 1, 7-10), situación que llegará a escandalizar a Isidoro cuando escribe: *Arianam pestilentiam per totam Africam intromittit, sacerdotes ecclesiis expellit, martyres plurimos facit* (*Hist. Wand,* 75). El envío de uno de sus mejores generales, Belisario, como apoyo a la facción de Ilderico[2], pondrá en poco tiempo estos territorios en sus manos (Iordanis, *Get.*, LX, 307-310; Isid., *Hist. Wand*, 83-84), pacificando extensas zonas y *residuosque Wandalorum rei publicae iugo substravit* (Paulus *Hist. Rom.* XVI, 19, 5).

La situación en la España visigoda en algunos aspectos puede presentarse semejante. Los contactos comerciales y culturales con el Oriente se continuaban y su control se convertía en imprescindible debido a su posición estratégica, como cierre del Mediterráneo y por la proximidad a la Galia y el Norte de Africa[3]. También

(2) F. Dahn, *Los pueblos germánicos y romanos*, I, 516, en Historia Universal de Guillermo Oncken, Barcelona, 1918.

(3) Constantemente llegaban a la Península comerciantes griegos, en su mayoría a través del Norte de Africa o la Galia. Runciman dice que generalmente eran sirios *Op. Cit.* 63. Un ejemplo es el joven Fidel que después llegaría a obispo de Mérida y la venida de grupos de monjes a los puertos del Sur. Inscripciones griegas se han encontrado en algunos lugares como Mérida, Elche, Tortosa, Tarragona, Cartagena, ya desde el siglo III (Vid. J. Vives *Inscripciones Cristianas de la España romana y visigoda* Barcelona, 1969). Incluso algunos intelectuales como Juan de Biclaro estudiarían en Constantinopla. Son interesantes los estudios al respecto de J. Fontaine, *Isidore de Seville et la culture classique dans L'Espagne wisigothique* París, 1959, 854.– L. García Moreno "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica s. V-VII", *Habis*, 3, 1972, 127-154.– y H. Schlunk, "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda", *A. Esp. Arq.*, 18, 1945, 177-204.

aquí utilizará a unos grupos de contestación al poder impuesto por Agila, encabezados por el godo Atanagildo y con bases territoriales en torno a la Bética.

El levantamiento responde a una coyuntura de renacimiento de la fragmentación prerromana y romana en el intento de conseguir una independencia política. Es el *provincialismo*[4] que, según Gibert, arrastra tanto a godos como hispano-romanos, a católicos como arrianos, encabezados por una minoría perteneciente a las clases favorecidas, y que al iniciar una tradición independentista, unos años después, causara la entrada de los musulmanes como nos recoge el Ajbar Machmuâ[5]. Son territorios prósperos y romanizados, donde la urbanización es intensa, el comercio por el Mediterráneo amplio y donde existen grandes latifundios, sustentados por un régimen dominical de explotación del suelo a base de colonos, esclavos o encomendados (*L. V.* V, 4 y VIII, 5, 2-5)[6]. Junto a los grandes señores, la iglesia arriana o católica es poderosa, arrojando el mayor número de episcopados y de inscripciones cristianas de los siglos III al VII[7]. Sus obispos son dueños de considerables riquezas muebles e inmuebles, controlan el poder económico y espiritual en el campo o en las ciudades y forman parte de los cuadros administrativos, lo que origina un auténtico comercio de compraventa de cargos eclesiásticos que los concilios se apresuran a anatemizar (c. 5 *Conc. Tarragona* 516; c. 12 *Conc. Lérida* 546; c. 19 *Conc. IV de Toledo* 633 y otros)[8].

(4) R. Gibert, "El reino visigodo y el particularismo español", *Sett*, III, Spoleto, 1956, 537-583. Del mismo autor vid.: "Antigüedad clásica en la Hispania visigótica", *Sett.* XXII, Spoleto, 1975, 603-652.

(5) *Ajbar Machmuâ, crónica anónima de s. XI* ed. E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, 21. Los mismos datos recoge el cronista árabe Ibn Abd al-Hakam, *Conquista de Africa del Norte y de España* Ed. E. Vidal Beltrán, Valencia, 1966.

(6) Vid. C. Sánchez Albornoz, "Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana de la España goda", *Sett.* IX, Spoleto, 1962, 128-199 y *En torno a los orígenes del feudalismo*, Buenos Aires, 1974. A los libertos incluso se les prohíbe ir contra sus señores en el III concilio de Toledo, canon 6, y muchos de ellos van a caer en la encomendación debido a la pobreza, las presiones señoriales y el matrimonio (*Leges Visigothorum*, M.G.H. Leges Nationum Germanicarum, Karolus Zeumer, Hannover-Berlín, 1902).

(7) J. García Moreno, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo* Salamanca, 1974. J. Orlandis, "El cristianismo en el reino visigodo", *Sett.* III, Spoleto, 1956, 153-171.– J. Vives, *Op. Cit.*

(8) Se prohíbe enajenar siervos eclesiásticos constantemente en los concilios (J. Vives, *Concilios visigóticos* Madrid, 1963). Su patrimonio era extensísimo como ha resalta-

El respaldo militar les viene dado por la existencia de auténticos ejércitos creados ya en época romana[9] y muchos de ellos basados en el campesinado (*L. V.* IV, 2, 15; 4, 2; VIII, 1, 9) y en esclavos a quienes se promete la manumisión. Los monarcas visigodos desde el principio castigarán duramente a quienes instiguen a los siervos a luchar contra otros (*L. V.* VIII, 1, 8)[10]. Pero también bandas de libres *bucellarii*, al servicio de los señores que buscan la concesión de tierras*in stipendio* como pago a sus servicios, son los sustentadores de facciones entre godos pertenecientes a los cuadros administrativos; funcionarios de todo tipo como el *comes civitatis* o los *duces*, dispuestos todos a mantener sus privilegios y riquezas, que siguen unos intereses muy concretos y que son fáciles a los cambios de bandos o monarcas, en un pueblo donde el rey es elegido por sus *fideles* y donde el *morbus gothorum* se ha convertido en una enfermedad endémica[11].

El levantamiento se produjo primero en Córdoba en el año 551, declarándose esta independiente. Las tropas bizantinas desembarcaron al año siguiente en Málaga al mando de Liberius y acudieron en

do J. Martínez Díez *El patrimonio eclesiástico en la España visigoda* Santander, 1959, 1-102. Además desde época imperial gozaban de una serie de exenciones municipales (*C. Th.* XVI, 2,9) y se considera un crimen el inferirles cualquier tipo de ultrajes (*C. Th,* XVI, 2,31), incluso en época visigoda sus atribuciones aumentan (Vid. G. Martínez Díez, "Función de inspección y vigilancia del episcopado sobre las autoridades seculares en el período visigodo-católico" *Rev. Esp. Der. Canónico*, 15, 1960, 579-589). Algunos otros estudios al respecto: J. García Moreno *El fin del reino visigodo de Toledo* Madrid, 1975, 147.– P.D. King, *Law and society in the visigothic kingdom* Cambridge, 1972, 148.– E.N. Kleffens *Hispanic Law until the end of the Middle Ages*, Edimburgo, 1968, 1-88 y E. Magnin, "*L'Eglise wisigothique au VII^e siècle*", París, 1912, 140.

(9) J. Matthews *Western Aristocracies and Imperial Court* Oxford, s.a. 346.

(10) Dahn *Op. cit.* VI, 50. A. Barbero y M. Vigil *La formación del feudalismo en la Península Ibérica* Barcelona, 1978, 46. M. Madden *Political Theory and Law in medieval Spain* Nueva York, 1930, 99ss, y Verlinder, "L'Esclavage dans le monde iberique medieval" *A.H.D.E.*, Madrid, 1934, 75.

(11) Sobre la administración bizantina y los gobernadores provinciales se pueden consultar: R. D'Abadal i Vinyals, *Dels visigots als catalans* Barcelona, 1969, vol. I, 57 y *Del reino de Tolosa al reino de Toledo* Madrid, 1960, 1-79. También T.F. Carney *op. cit.* 119. S. Runciman *op. cit.* 89. L. García Moreno "Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo", *AHDE*, 44, 1974, 5-155. Son interesantes en cuanto a la Península los siguientes trabajos: J.N. Hillgarth "Coins and Chronicles: propaganda in sixth century Spain and the Byzantine Background" *Historia*, 15, 1966, 490. P.D. King *op. cit.* 187. J. Orlandis "El poder real y la sucesión al trono en la monarquía visigoda" *Estudios visigóticos* 3, 1962, 1-145. Sánchez Albornoz *op. cit.* y J. Wallace-Hadril *The Barbarian West* Nueva York 1962, 1-42.

ayuda de Atanagildo a Sevilla (Iordanis, *Get.* 58, 33 y *Cron. Caes*, 568). El asesinato de Agila se produjo inmediatamente en la ciudad de Mérida según Isidoro: *Videntes Gothi proprio se everti excidio, et magis metuentes, ne Hispaniam milites romani auxilii occasione invaderent; Agilanem Emeritas interficiunt et Athanagildi sese regimini tradiderunt* (*Hist. Goth.* 45-47). Sin embargo, el afianzamiento durante catorce años del usurpador en el trono desbarató las intenciones imperiales pese a algunos intentos de conquista que les llevaron hasta territorio suevo (Hydat, *Chron.* XXX, 161). Isidoro recalca que tras las ayudas vinieron las diferencias: *militum sibi auxilia ab Imperatore Justiniano poposcerat, quos postea submovere a finibus regni molitus non potuit. Adversus quos hucusque conflictum est* (*Hist. Goth*, 47) que terminarán por relegar a las tropas imperiales a una zona en el sur, franja costera cuyos límites nos resultan difíciles de precisar[12], aunque generalmente se admite la línea entre Denia y Málaga, incluídas las Baleares y posiblemente Gibraltar por su importancia estratégica[13].

Las condiciones quedaban establecidas claramente en un tratado entre los contendientes, cuyas clausulas concretas desconocemos pero de cuya existencia sabemos por la correspondencia posterior entre el Papa Gregorio y Recaredo[14]. El primero escribe al monarca para decirle que el Emperador no puede mandarle una copia del mismo porque había sido destruído por un incendio, pero que era contrario a los intereses visigodos *ea contra te sunt* (*Regist. Epist.* IX, 229). En él se sentarían las bases para regular la ocupación a cambio de la aceptación del usurpador.

(12) La mayor parte de los estudios al respecto consideran que en principio pertenecerían a Bizancio las ciudades de Denia, Cartagena, Murcia, Málaga, Córdoba, Assidona, Granada, Jaén, Sevilla y Baleares, cf. Görres "Die byzantinischen Besitzungen an den Küsten des Spanisch-Westgotischen Reiches (554-624)" *Byzantinische Zeitschrift*, 16, 1907, 515-538 y E.A. Thompson *Los godos en España*, Madrid, 1971, 365. Sin embargo muchas de estas ciudades las fuentes sólo señalan que cuando Leovigildo llega al poder estaban en revuelta contra él, pero no que pertenecieran claramente a los bizantinos.

(13) K. F. Stroheker, *Germanentum un Spätantike* Zürich, 1965, 214 señala que les interesaba la posesión de Gibraltar para el total dominio del Mediterráneo. Otro trabajo del mismo autor: "Leowigild. Aus einer Wendezeit Westgotischer Geschichte" *Die Welt als Geschichte*, 5, 1939, 446-485.

(14) R. Grosse, *Fontes Hispaniae Antiquae, IX, las fuentes de la época visigoda y bizantinas*, Barcelona, 1947, 223.

La posesión de los territorios será estrictamente de carácter militar y sin el apoyo de la población, ya que la política autocrática justinianea tampoco sería del agrado de sus habitantes. Mucha gente no estaba dispuesta a aceptar un dominio que regulaba y controlaba todos y cada uno de los asuntos económicos, que vigilaba a la Iglesia hasta el punto de que en el período de 554 al 624 no se dió ningún concilio en la zona y que imponía un ejército y una administración de elementos griegos. Además de originarse una huída de habitantes hacia los terrenos no ocupados, como sería el caso de la familia de Leandro e Isidoro[15], el espíritu de revuelta continuaba latente cuando Leovigildo llegó a la Península en el año 567 asociado al trono por su hermano Liuva (Isidoro, *Hist. Goth.*, 48 y Biclarense *Chron.* 569.4).

Imbuído de una concepción puramente romana del poder, que le lleva a hacerse representar a la manera de los emperadores en sus monedas o a ser el primer rey visigodo que se entroniza con vestiduras reales, toma como esposa a Gosvintha, la mujer de Atanagildo y asocia a sus hijos al trono (Biclarense *Chron.* 573, 5)[16]. Paralelo a ello irán los intentos de unificación social, política y religiosa, derogando la ley que prohibía los matrimonios mixtos (*L. V.* III, 1, 1), revisando el código de leyes, apoyando la doctrina arriana que le permitía el control eclesiástico[17] y sometiendo a la nobleza a su poder. Ante una Península dividida en reinos y facciones (Isidoro, *Hist. Goth,* 48) su reacción es inmediata *et provinciam Gothorum, quae iam pro rebellione diversorum fuerat diminuta, mirabiliter ad pristinos revocat terminos* (Biclarense *Chron.* 569, 4). Tras una política basada en el matrimonio de sus hijos con princesas francas para mantener a este pueblo alejado del conflicto (Biclarense *Chron.* 573,2), ya que la Galia Narbonense había pasado a su poder y después de una serie de incursiones en territorio suevo (Biclarense *Chron.* 576, 3) y cántabro (Isidoro *Hist. Goth.* 49 y Biclarense *Chron.* 574,2-3), comenzó su estrategia en

(15) J.L. Romero "San Isidoro de Sevilla, su pensamiento histórico-político y sus relaciones con la Historia visigoda" *CHE* 8, 1947, 5-71 y Ostrogorsky, *op. cit.* 107.

(16) Sánchez Albornoz "La *Ordinatio principis* en la España goda y postvisigoda" *CHE* 35, 1962, 1-14 y Stroheker *Leowigild...*, 463.

(17) En E.L. Woodward *Christianity and Nationalism in the Later Roman Empire* Londres, 1916, 72 y L. Vázquez de Parga *San Hermenegildo ante las fuentes históricas* Madrid, 1973, 31.

el sur. Aquí, la mayor parte de las ciudades y campos que él consideró de su patrimonio tuvieron que ser pacificadas. Ya en el año 570 *loca Bastetaniae et Malacitanae urbis repulsis militibus vastat, et victor solio redit* (Biclarense *Chron.* 570,2) y a la ciudad de Assidonia *ad Gothorum revocat iura* (Biclarense *Chron.* 571,3), pasando después a Córdoba y otras ciudades que habían caído en manos de revoltosos, *rusticorum multitudine* y a las cuales *in Gothorum dominium revocat* (Biclarense *Chron.* 572,2). En este avance espectacular, el choque con las tropas bizantinas fue irreversible, peligrando la estabilidad de una zona donde los intereses imperiales eran indiscutibles cuando *cesserunt etiam armis illius plurimae rebelles Hispaniae urbes. Fudit quoque diverso proelio (Justini milites, quos Athanagildus ad auxilium evocaverat) et quaedam castra ab eis occupata dimicando recepit* (Isidoro, *Hist. Goth,* 49). Se aseguró muchos lugares, pero en todos tuvo que librar batalla, estando como estaban gran parte de ellos bajo la ocupación bizantina.

Es en este panorama general cuando se produce la rebelión de su hijo Hermenegildo. Las fuentes de las que nos valemos para su análisis son escuetas y, a menudo, contradictorias, pese a estar muy cercanas a los hechos, e, incluso en el caso de Juan de Biclaro, haberse educado en Constantinopla. Isidoro recoge muchos de los datos del anterior, pero no aporta nada nuevo a pesar de haber vivido muchos de los acontecimientos y tener implicados en ellos a personas de su familia como Leandro. En cuanto a Gregorio de Tours o Gregorio Magno, ambos están dependiendo de noticias que les llegan del exterior y al servicio muchas veces de una política propagandística que favorece a los monarcas francos.

Juan de Biclaro e Isidoro presentan la cuestión como mero asunto político, siendo el segundo de ellos bastante parco en sus noticias al respecto: *Herminigildum deinde filium imperiis suis tyrannizantem, obsessum exsuperavit* (Isidoro, *Hist. Goth.* 49). Juan de Biclaro expone que después de casarle con la princesa franca Ingunda, hija del rey Sisberto y nieta de su propia esposa, les dió una pate del reino para gobernarlo *provincias partem ad regnandum tribuit* (Biclarense *Chron.* 579,2). Esto nos hace pensar en un momentáneo reparto de poder, debido a la situación particular en que se encontraba la zona y a la proximidad de los territorios imperiales[18]. Una vez establecido en Sevilla es cuando se produce la rebelión, para lo que cuenta con el apoyo de una facción a la que per-

tenece la misma reina madre, Gosvintha, y que posiblemente sería la que había sustentado anteriormente a Atanagildo. El papel de esta mujer en el conflicto se nos escapa, pero todo ello puso en serio peligro la seguridad del monarca: *Liuvigildo ergo quieta pace regnante adversariorum securitatem domestica rixa conturbat. Nam eodem anno filius eius Hermenegildus factione Gosvinthae reginae tyranni dem assumens in Hispali civitate rebellione facta recluditur, et alias civitates atque castella secum contra patrem rebellare facit. quae causa provincia Hispaniae tam Gothis quam Romanis maioris exitii quaem adversariorum infestatio fuit* (Biclarense *Chron.* 579, 3).

La confusión viene con las manifestaciones de Gregorio de Tours que pone el levantamiento por motivos principalmente religiosos y amplía los límites territoriales hasta la ciudad de Mérida (*Hist. Franc.* VI, 18). Quizás con ello lo que pretende es justificar la intervención franca y el papel de la princesa Ingundis. Así la causa del destierro serán las peleas de la reina madre con su nieta católica porque ésta se niega a convertirse al arrianismo, siendo por ello golpeada e, incluso, arrojada a una piscina. Para evitar problemas mayores, Leovigildo envía entonces a su hijo a otro lugar a reinar *autem dedit eis unam de civitatibus in qua resedentes regnarent* (*Hist. Franc,* V, 38), coincidiendo así con las otras fuentes en que hubo una primera asociación a la monarquía de su hijo mayor y que después éste, amparado por fuertes grupos de presión intentará la independencia mediante la revuelta. La conversión al catolicismo será utilizada como propaganda política y Gregorio hace responsable de ello a la esposa. Esto pudo ser un golpe de efecto que le aseguraría el apoyo de amplios círculos de la población y, con mayor facilidad, del Emperador.

La noticia de la conversión también se encuentra en Paulo Diácono como causa de la persecución de su padre *quem pater impius in ipso sacrato paschali die securi percussum interemerat* (*Hist. Langob.* III, 21) y en Gregorio Magno que es quien ha dado origen real a la leyenda de su martirio[19] *Numquam se veram fidem*

(18) La misma idea está defendida por R. Gibert "El reino visigodo y el particularismo español", *Sett*, III, Spoleto, 1956, 575, K. Schaferdiek *Die Kirche in den Reichen der Westgoten und Suewen bis zur Errichtung der Westgotischen Katholischen Staatskirche* Berlín, 1967, y Wallace-Hadrill, *Op. cit.* 120.

(19) Grosse, *Op. cit.* 177 y ss. y A. Ziegler. *Church and State in visigothic Spain* Washington, 1930, 29 ss.

posse relinquere, quam semel agnovisset, iratus pater eum privavit regno rebusque omnibus expoliavit (Dial. III, 31). A éste se debe que halla sido considerado defensor de la ortodoxia cuando firma, incluso, que a su muerte se llegaron a hacer milagros junto a su cuerpo. Como cabeza de la Iglesia romana es lógico que intentase explotar este argumento.

Sin embargo algunos hechos vienen a demostrar que la cuestión no fue una mera oposición religiosa, aunque así lo hayan querido sostener autores como Goubert, Hillgarth, Thompson o Fontaine[20]. En primer lugar, las fuentes principales coinciden en llamar a Hermenegildo "rebelde" y "tirano" (Isidoro, *Hist. Goth.* 49), incluido Juan de Biclaro que había sido exiliado por Leovigildo a Barcelona (Isidoro *Viris Illust.* XLIV). Estas mismas palabras habían sido utilizadas ya cuando el levantamiento de Atanagildo (Biclarense *Chron,* 582,3; Isidoro, *Hist. Goth.* 45-47 y *Cron. Caesa.* 552) y siempre referentes a la usurpación del poder legal y establecido. También Gregorio de Tours le reprocha la traición a su padre, propio sólo de un miserable (*Hist. Franc.* VI, 43). Por otra parte estuvo rodeado de todo tipo de personas que dieron a la revuelta un carácter heterogéneo: godos e hispanoromanos, arrianos y católicos, los mismos elementos que también sustentaban a su padre en el poder [21], como nos demuestra el que las iglesias se habían continuado construyendo en Hispania y que la persecución a católicos se dió sólo después del conflicto con su hijo y a gentes que había tenido algún tipo de relación con él. (Gregorio de Tours *Hist. Franc.* V, 38 y Isidoro *Hist. Goth.* 50-51)[22].

(20) Como causa religiosa lo ven Goubert *Op. cit.* 132 y también J.N. Hillgarth "La conversión de los visigodos" *Analecta Sacra Tarraconenses*, 34, 1961, 24-46 y Thompson "The conversion of the visigoths to catholicism" *Nottingham Mediaeval Studies*, 4, 1960, 4-35. Görres *Op. cit.* incluso defenderá que se trata de un conflicto entre visigodos arrianos y romanos católicos. Todavía más peregrina es la tesis de J. Fontaine *Op. cit.* 128 cuando sostiene que todo obedece al deseo de los germanos de romanizarse más rápidamente. En la línea opuesta, sosteniendo que la razón primordial es de carácter político están: Orlandis *El cristianismo...* 166, Schaeferdiek *Op. cit.* 100, ss.– Stroeker *Leowigild...* 468, Wallace-Hadrill *Op. cit,* 120 y Woodward *Op. cit.* 72, ss.

(21) Hillgarth, *La conversión...* 26, ss.

(22) No obstante Isidoro señala un comportamiento cruel en muchas ocasiones con la Iglesia católica: *Plurimos Episcoporum exilio relegavit. Ecclesiarum redditus, et privilegia abstulit, multos quoque terroribus in Arianam pestilentiam impulit, plerosque sine persecutione illectos auro rebusque decepit"* (*Hist. Goth.* 50-51). Muchos

Sin lugar a dudas intentó provocar la desunión y creó un reinado paralelo, acuñando incluso monedas con la leyenda *Regi a Deo Vita*[23], por la gracia de Dios, al estilo imperial y en contestación propagandística a las de su padre, con la leyenda *Cum Deo.* A esta misma causa responde el cambio de nombre inmediatamente después, haciéndose llamar Juan (*Hist. Franc.* V, 38) y la inscripción de Alcalá de Guadaira (Sevilla) donde se le denomina *domni nostri Ermenigildi regis*[24].

Posiblemente para su consolidación monárquica contó con el apoyo en determinadas ocasiones de otras fuerzas independientes interesadas en la desaparición de Leovigildo y a ello debió responder el intento frustrado del rey suevo Miro. Este, incluso, buscó alianzas con los francos (*Hist. Franc.* VI, 43), pero fue obligado por el monarca visigodo a respetar el juramento de fidelidad y, a su lado le encontramos en el asalto final a la ciudad de Sevilla *in cuius solatio Miro Suevorum rex ad expugnandum Hispalim advenit ibique diem clausit extremum* (Biclarense *Chron.* 583, 1 y también Isidoro, *Hist. Suev*, 91). Galicia pasará a ser provincia visigoda inmediatamente después (Biclarense *Chron.* 585,2, *Cron. Albeldense*, 32). Igualmente algunos intentos de enviar refuerzos de tropas se darán por parte de Chilperico de Austrasia, pero todos frustrados (*Hist. Franc. VI, 40)*[25].

se rebautizarían arrianos como Vicente de Zaragoza tras una política represiva que le llevó a cortar la cabeza a personas significativas y enviar al exilio a otros *nobilissimos ac potenssimos.* La *Historia Silense* recoge esta tradición también (3,1-13 pag. 115 Ed. Pérez de Urbel) y el *Chronicon Albeldense* 32. Sin embargo muchas de estas ejecuciones fueron motivadas por el apoyo de grandes grupos a la revuelta. Quizás por ello serían desterrados Masona y Fulgencio de Ecija.

(23) Hermenegildo acuñó una primera moneda en el año 580 con la leyenda: *Incliti Reg(is)* (Reinhart, 21; Heiss, II, 1; Vives 444; Miles, 46) y otra hacia 583 con la de *Regi a Deo Vita* (Miles, 47 y Vives, 445). Leovigildo acuñará una en Itálica: *Cum Deo obtinuit Etalica* (Miles, 3-4), otra en Hispali (Miles 31-32-33; Heiss, 16; Reinhart, 12; Vives 439). Para toda esta problemática cf. Grosse, *Op. cit.* 187, F. Mateu y Llopis *Las fórmulas y los símbolos cristianos en los tipos monetales visigodos, AST*, 14, 1943 y "El arte monetario visigodo. Las monedas como monumento" *A.E.Arq.* 58, 1945, 34-58, J. Vives *Op. cit.* y G. Miles *The coinage of the visigoths of Spain, from Leovigild to Achila* II, Nueva York, 1952.

(24) *In nomine domini anno feliciter secundi regni domini nostri ermenigildi regis quem persequitur geneter sus dom. Liuvigildus rex in cibitate Ispalensi, ducti Aione.* 9Hübner, "*Inscrip. Hisp. Christ*", 22,76). Se encuentra recogida también por Grosse, *Op. cit.* 154; Dahn *Op. cit.* V, 135; Vives *Op. cit.* 364 la fecha en 580 y E. L. Smit *De Oud-christelijke Monumenten von Spanje* Gravenhage, 1916.

(25) Los contactos entre el rey suevo y los monarcas francos para intentar una acción conjunta contra Leovigildo se constata en una embajada enviada a Gotran y Chilpe-

La ayuda imperial resultaba entonces importante y la esperanza de los bizantinos de continuar controlando la región frente a la política expansionista de Leovigildo, les llevó a participar en el conflicto. De nuevo las noticias las tenemos principalmente por Gregorio de Tours cuando señala que Hermenegildo trató de atraerse al prefecto para su causa *Ille vero haec intellegens, ad partem se imperatoris iungit, legans cum praefectum eius amicicias, qui tunc Hispaniam impugnabat.* (*Hist. Franc.* V, 38) al mismo tiempo que lo había intentado con los suevos *in civitatem aliquam Hispaniae cum coniuge resediret solatio fretus de imperatoris atque Mironis Callicenses regis...* (*Hist. Franc.* VI, 43). Gregorio Magno comenta también la intervención del prefecto (*Dial.* III, 31), pero Juan de Biclaro e Isidoro parecen querer ignorarlo.

Se ha querido explicar en relación con un posible pacto entre dos reyes católicos la presencia en Constantinopla de Leandro, obispo de Sevilla. Hasta ahora se le ha considerado como el mediador ante el emperador, pero en realidad no hay ningún dato que sea lo suficientemnete consistente para poder argumentarlo. El Papa Gregorio, que lo trató allí, dice que su estancia en la corte era *pro causis fidei wisigothorum* (*Moralia in Job* P. L. 75, 509), expresión que aclara muy poco. Igualmente oscuro en cuanto al partido tomado es Paulo Diácono que lo pone como obispo de Sevilla y viviendo allí en 582 *qui pro causis Guisigothorum legatus eo tempore Constantinopolim advenerat, compulsus est* (*Vita Gregorii Papae*, 8). Tampoco es más explícito su hermano Isidoro que lo sitúa componiendo una serie de libros contra el arrianismo mientras cumple un exilio: *Hic namque in exilii sui peregrinatione composuit* (*Viris Illust.* XLI). Estas pocas referencias no son demasiado consistentes y, por otra parte, no podemos olvidar que viviendo todavía Leovigildo, Leandro vuelve como obispo a Sevilla (Biclarense *Chron.* 585,7) y después pone el rey a su hijo Recaredo bajo la tutela del mismo[26].

rico de Austrasia, las cuales fueron interceptadas por Childeberto de Neustrasia, aliado de Leovigildo (Greg. de Tours, *De virt. Sanct. Mart.* IV, 7) cf. Goffart "Byzantine policy in the west under Tiberius II and Maurice: the pretenders Hermenegild and Gundovald" *Traditio* 13, 1957, 73 ss. También C. Torres "Mirón, rey de los suevos y gallegos" *CEG* 14, 1959, 165-201 y Reinhart *Historia General del reino hispánico de los suevos* Madrid, 1952.

(26) Dahn incluso va a defender que era el tío de Hermenegildo porque su hermana se

No obstante, lo que se evidencia claramente es un giro de la política peninsular bizantina según se van desarrollando los acontecimientos. El control de la situación por Leovigildo está narrado con caracteres casi melodramáticos por Gregorio (*Hist. Franc.* V, 38); una huída rapidísima a la fortaleza de Osser con sólo 300 hombres, el abandono del Emperador, la embajada de su hermano para que se postre a los pies de su padre, el perdón de éste y el exilio (*Hist. Franc,* VI, 43). Juan de Biclaro lo sitúa en Córdoba mientras su esposa ha quedado en Sevilla y desde allí es enviado desterrado a Valencia *civitates et castella, quas filius occupaverat, cepit, et non multo post memoratum filium in cordubensi urbe comprehendit et regno privatum in exilium Valentiam mittit (Chron.* 584,3), para ser asesinado inmediatamente *in urbe Tarraconensi (Chron.* 585,3) por Sisberto. Sin lugar a dudas, el abandono de sus aliados se había dado ya hacía tiempo.

Al mismo tiempo que Hermenegildo se sume en la desesperación porque ya nada se puede hacer, el prefecto imperial recibe de Leovigildo la cantidad de 30.000 *solidi* (Greg. de Tours, *Hist. Franc.* V, 38) por retirar sus tropas. Esto hace pensar en que anteriormente se habrían llevado a cabo una serie de conversaciones y contactos que terminarían en un pacto entre Mauricio y el monarca que continuaría en la línea del tenido anteriormente con Atanagildo. El Emperador se encuentra de nuevo en lucha con los persas (Biclarense *Chron.* 580,1) y contra los lombardos asentados en la Península Itálica: su seguridad y confianza es menor que la que había tenido Justiniano[27] y la Península Ibérica quedaba bastante lejos de su control, ante un contendiente tan fuerte como el visigodo. Por otra parte, la confianza en Hermenegildo podía ser muy pequeña ya que siempre existiría el temor de una traición una vez conseguidos sus fines. Resultaba entonces beneficioso un arreglo que le aseguraba la permanencia en sus posesiones además de una fuerte suma de dinero.

Pero Bizancio posiblemente necesitaba una garantía de que el pacto se cumpliría y que a la vez le asegurase unas relaciones más estrechas con el reino franco, al que quieren atraerse hacia sus pro-

había casado con Leovigildo (*Op. cit.* V, 154). L. García Moreno defiende su papel como embajador en *Prosopografía...* 91. Igualmente la mayor parte de los autores consultados.

(27) Goubert *Op. cit.* 89.

pios intereses, como aliados frente a los lombardos. Es entonces cuando la figura del hijo del rebelde aparece en primer plano de las relaciones entre estos pueblos. Cuando Hermenegildo huyó a Córdoba dejó a su esposa en Sevilla porque no confiaba en su padre (*relicta in urbe coniuge sua* (*Hist. Franc.* V, 38)) y ésta. después de su exilio, no pudo ser rescatada de manos de los griegos (*uxorem tamen eius a Graecis erepere non potuit* (*Hist. Fran.* VI, 43)). Inmediatamente fue enviada al Africa con su hijo, donde murió por razones que desconocemos: *Ingundis a viro cum imperatoris exercitua derelicta, dum ad ipsum principem cum filio parvolo duceretur, in Africa defuncta est et sepulta* (*Hist. Franc.* VIII, 28 y también Fredegario, *Chron.* III, 87), dejando al pequeño como objeto de intrigas e intereses. Paulo Diácono sostiene que cuando estaba en Hispania intentó por todos los medios huir hacia la Galia sin éxito ya que cayó en manos de un ejército adverso que la llevó a Sicilia y que, después de su muerte, transportó a su hijo hasta el emperador Mauricio en Constantinopla: *In manus militum incidens, qui in limite adversum Hispanos Gotthos residebant, cum parvo filio capta atque in Siciliam ducta est ibique diem clausit extremum. Filius vero eius imperatori Mauricio Cosntantinopolim est transmissus* (*Hist. Langob.* III, 21).

Los reyes francos hacen después responsables a Leovigildo y Recaredo de la pérdida de la hermana y el sobrino, hasta el punto de que cuando el último pide como esposa a otra de las hermanas, Gotrán no acepta las embajadas porque dice que no puede confiar en los causantes de su cautiverio y muerte, así como de la de Hermenegildo, conseguida mediante traición: *Qui neptem meam Ingundem in captivitatem tradiderunt, et per eorum insidias et vir eius interfectus est, et ipsa in peregrinatione defuncta* (*Hist. Franc.* IX, 16). Un análisis de la correspondencia entre éstos y la familia imperial a través de las *Epistulae Austrasiae*, nos presentan el panorama de un tío y una abuela sumamente interesados en la devolución del pequeño a la Galia por parte del emperador Mauricio[28]. La insistencia es continua en ellas (*Ep. 26*, 139; *28*, 140; *43*, 149) y se

(28) Görres, "Die byzantinische Abstammung der Spanischen Westgotenkönige Erwich und Witiza, sowie die Beziehungen des Kaisers Maurikios zur germanischen Welt", *Byzantinische Zeitschrift*, 19, 1910, 430-439. Son una serie de cartas recogidas en *M.G.H. Ep. T. III*, Berlín 1892, Ed. W. Gundlach. Entre ellas hay una del emperador Mauricio a Childeberto en la que no se habla para nada del asunto (*Ep.* 42, 148).

llega a solicitar la intervención incluso del patriarca de Constantinopla: *nepotem nostrum parvulum duci in urbem regiam, de matrem deceptum et ibidem detineri tam peregrinum quam orfanum, apud piissimum augustum de eius absolutione, sicut et vostrae consuetudinis, dignabiliter laboretis dum ipse, vobis obtinentibus me ruerit patriae vel parentibus reddi peregrinationis necessitatibus absolutus* (*Ep.* 45,150 de Childeberto).

Posiblemente las presiones ejercidas al respecto son las que llevan a Childeberto a efectuar una serie de campañas contra los lombardos en Italia[29] en apoyo de los intereses bizantinos (Gregorio de Tours *Hist. Franc.*, VIII, 18; VI, 42 y Juan de Biclaro, *Chron.* 587,3) y no finalizarán hasta el año 590, cuando el niño había ya muerto. Cabe preguntarse si estos monarcas no tendrían otras razones mucho más poderosas que las de recuperar simplemente un miembro de la familia y, si no buscarían con ello el utilizarlo como elemento desestabilizador frente a un nuevo monarca visigodo, Recaredo, fuertemente reforzado en su reino, contra el que fracasaban todos los intentos de recuperación de la Narbonense[30]. El hijo menor de Leovigildo había sido su fiel soporte y ahora se había convertido en el continuador de su política unificadora. Una vez hecha la paz con las distintas facciones y tomado como madre a Gosvintha (Gregorio de Tours, *Hist. Franc.* IX, 1), había devuelto muchas de las posesiones confiscadas por su padre (Isidoro, *Hist. Goth.* 55-56 y Juan de Biclaro *Chron.* 587,7) y mandado ejecutar al asesino de su hermano (Biclarense *Chron.* 587,4) a pesar de que posiblemente su participación en el crimen fue fundamental. Además se erigía como defensor de la fe católica, cuestión que llevó a tener incluso sospechas al papa Gregorio (*Ep.* I, 41), quien mandó a Leandro que lo vigilase después de que ratificase a la monarquía como instaurada por Dios en el III Concilio de Toledo (Biclarense *Chron.* 587,5; Isidoro *Hist. Goth.* 52; Greg. de Tours, *Hist. Franc.* IX, 15; Fredegario *Chron.* VI; Grego. Magno *Dial.* III, 31; *Silense*, 3; *Albeldense* 33)[31].

(29) Goffart *Op. cit*, 75 señala que a partir de este momento no se vuelve a mencionar al niño en ninguna de las fuentes.

(30) Los momentos de mayor tensión entre ambos contendientes se darán en 585 y 587 (Juan de Bicl. *Chron*, 585, 4; 587, 6; *Albeldense*, 33; *Silense*, 47). Una gran rebelión en Narbona tiene lugar en época de Recaredo, en el año 589 (Paulo Diácono, *Vitae, Patr. Em*, XIX, 99; Gregorio de Tours, *Hist. Franc.* VIII, 38).

(31) El discurso de Leandro, introductorio al Concilio, (Vid. J. Vives, *Concilios...*, 111) nos muestra la concepción del carácter sagrado de la monarquía visigoda. Este

La rapidez con que reanudó Recaredo tras la muerte de su padre los contactos con el emperador[32], mediando para ello el papa Gregorio, y tras unos últimos intentos de oncquista por parte griega: "*saepe etiam et lacertos contra Romanorum insolentias*" (Isidoro, *Hist. Goth.* 54-55), como corrobora la inscripción de Cartagena que menciona luchas contra *hostes barbaros*[33], nos lleva a pensar en la búsqueda de un equilibrio de fuerzas entre los todavía jóvenes naciones.

Las posesiones bizantinas en la costa peninsular podían ser para él sumamente interesantes, pero no más que el librarse de tener un rival en el hijo de su hermano mayor, auténtico heredero del trono. Este bien podía atraer hacia su persona amplios círculos de población, disconformes con su reinado y muchos de los cuales le hacían responsable en cierta manera de la muerte de Hermenegildo, muerto en el martirio. En definitiva, el niño podía ser un arma muy peligrosa como propaganda independentista y más si contaba con el apoyo del reino franco vecino. El conocimiento de estos temores será aprovechado, en definitiva, por los bizantinos para mantener sus territorios costeros, mediante la ratificación de un posible tratado, cuyo alcance desconocemos y que no es más que el resultado de unos acontecimientos que pueblan la mayor parte del siglo VI en un marco geográfico muy extenso.

concilio sienta las bases de la unión de los monarcas con Dios, argumento que se va a esgrimir a partir de este momento en todos los concilios posteriores (c. 75 *Conc. IV de Toledo*) y que desarrolla ampliamente Isidoro (*Etym.* V, 22,1): *Rex eris si recta facias* siempre que vele por la seguridad de la comunidad y su bienestar.

(32) Nos basamos para defender éste en la carta del Papa Gregorio (*Regist. Epist.* IX, 229) al rey Recaredo. Cf. también Grosse, *Op. cit,* 223, este actuará como mediador en muchas ocasiones a lo largo de su pontificado entre los distintos soberanos de la época, cf. Carney *Op. cit,* 149 ss.

(33) Hübner *Op. cit.* 57 nº 176 y Dahna, *Op. cit.* V, 166.

UN DIPLOMA GRIEGO DEL DUQUE NORMANDO ROGER, PRINCIPE DE SICILIA (A. 1142)*

Gregorio de Andrés
Biblioteca Nacional, Madrid

Tres grupos étnicos convivían en Sicilia durante el dominio de los reyes normandos de la casa de Altavilla: el latino, el griego y el árabe, ya que el elemento franco-normando fue escaso y su mayor mérito fue aprovechar estas tres capas sociales amalgamándolas en provecho de la corona normanda. Las tres capas sociales primitivas respondían a otras tantas dominaciones que dejaron profunda huella durante el período de su hegemonía. La más antigua, la latina, enlazaba con el imperio romano y se fundía con la autóctona. La griega, que enraizó durante el dominio bizantino en la isla desde la época de Justiniano, llegando a ser Palermo capital del imperio bizantino durante los últimos años del emperador Constante II (663-668), finalizando esta servidumbre con la conquista de la isla mediterránea por los árabes a mediados del siglo IX, dando fin a su conquista con la toma de Siracusa en el año 878.

La dominación árabe en Sicilia duró dos siglos, dejando una profunda huella social, económica y religiosa en la isla, además de su lengua e instituciones, aunque fueron tolerantes con los otros dos grupos étnicos, el latino y el griego, permitiendo sus cultos y respetando sus costumbres.

* Trabajo publicado en *Archivos Leoneses* 1983, 279-283, como homenaje al Prof. D. Manuel C. Díaz y Díaz.

Los normandos, con escasas fuerzas, unos seiscientos soldados, pero con gran osadía, arrojo y bravura, conducidos por dos valientes caudillos, Roberto Guiscardo y Roger de Altavilla, emprendieron la conquista de la isla, apoderándose de Mesina en 1061 y de Palermo en 1072, no cesando en sus hostilidades hasta completar la total sumisión del territorio después de cuarenta años de beligerancia.

El más importante señor normando de Sicilia fue el hijo del conquistador, Roger II, llamado el Grande, llegando a tener el título de rey en 1130, extendiéndose su glorioso reinado durante casi medio siglo, ya que falleció en 1154. Fue la época de mayor gloria y esplendor de la isla bajo la soberanía franco-normanda, pues sus dominios se extendieron por el sur de Italia y el norte de Africa. No solamente fueron extraordinarias sus cualidades como general, sino también como administrador de su reino, ya que durante su gobierno florecieron las artes, letras y ciencias, alentadas por el monarca como principal mecenas, fascinado de la belleza artística y rodeado de magnificencia oriental, entregándose generosamente a los goces y delicias de la alegría de la vida.

Una de las mayores pruebas de la aguda inteligencia de Roger II fue la tolerancia que usó con los diversos grupos étnicos y capas sociales que encontró en la isla, siguiendo el ejemplo islámico, respetando sus lenguas, religiones y costumbres, valiéndose de sus servicios y utilizando sus competencias, del elemento árabe la administración financiera, del romano-bizantino la función administrativa y del franco-normando las instituciones feudales.

Análisis

Exposición. El hijo de Roger II, de nombre como su padre, Roger, hijo de Elvira, hija de Alfonso VI de Castilla y primera mujer de Roger II, había sido enviado por su progenitor en 1140 a la región de Petralía, casi en el centro de Sicilia, ya para averiguar y recuperar las posesiones del patrimonio de la corona, o tal vez estuviera como gobernador de esta región. Habiendo ordenado examinar por los peritos los bienes en litigio, pues ha llegado a su conocimiento de que el monasterio de San Cosme del Gonato de Petralía se ha apropiado de unas tierras de cultivo, viñas y un molino del patrimonio regio (l. 1-6). Interrogado el abad Metodio sobre el fundamento de esta apropiación, alegó que siendo gobernaor el caíd Maimunes les cedió estas posesiones, a sabiendas de

que eran de propiedad real y no suyas, y que lo hizo por el bien y salud espiritual del rey y de sus sucesores, es decir, por bienes espirituales, oraciones, sufragios, etc. (l. 7-8). Conociendo el príncipe la injusticia de esta donación, les quitó el molino, integrándolo en el patrimonio real, pero les deja las tierras de cultivo y las viñas, aunque les promete en compensación del molino una ayuda para la subsistencia del abad y sus monjes (l. 9-11). Disposición: El príncipe Roger les concede anualmente 20 modios de trigo procedentes de las tierras del patrimonio real bajo la condición de que rueguen por la salvación espiritual de su padre, Roger II, de su madre, Elvira, la suya propia y por la paz del mundo, donándoles en propiedad las tierras y viñas como ahora las tienen hasta el fin del mundo (l. 12-15). Fórmula final, anuncio de sello de cera, fecha: día, mes, año e indicción (l. 16-17).

Observaciones

Una de las cosas interesantes de este diploma es que confirma lo que dijimos anteriormente, la utilización por los príncipes normandos del elemento étnico árabe para la administración financiera; así aparecen tres capas sociales, el normando, por el príncipe duqu; el griego, por el abad y sus monjes, y el árabe, por el caíd Maimunes, administrador de la región de Petralía. Sabido es que Roger II hizo el célebre catastro de su reino, que desgraciadamente se ha perdido en gran parte; es probable que este diploma sea el resultado de este catastro al averiguar qué tierras, viñas y molinos del patrimonio real habían sido donados ilegalmente al monasterio de San Cosme del Gonato en Petralía.

Se cita a un administrador de los bienes reales en Petralía, καίτος, Maimunes; su oficio lo define la palabra árabe *qa'id*, nombre de dignidad entre los sarracenos, capitán, gobernador, parece lo mismo que κάδης = juez, vocablo aceptado en la lengua bizantina, que encontramos en español bajo la forma de "caíd". El documento determina más concretamente la función de este caíd bajo el vocablo πράκτωρ, que es el recaudador o alcabalero de tributos reales, término usado en el mundo bizantino; se encuentra en san Gregorio Nazianzeno, Novelas de Justiniano, en la Historia de Scylitzés, en Teofilacto de Bulgaria, Focio, etc. Otro término de uso raro en la lengua bizantina y que ignora la lengua clásica es ὑδρόμυλον, que sin duda es una versión semántica del latino *aqual-*

munia o *aquimolea* = molino. Se encuentra en el cap. 10, tít. 19, del libro 58 de las Basílicas. Latinismos son también los vocablos ῥήξ, equivalente al clásico βασιλεύς, aunque ya utilizado por san Juan Crisóstomo, Asterio, Evagrio, etc. Lo mismo dígase de la palabra ῥηγίνης, que por ultracorrección aparece en el texto, ριγαίνης, equivalente al término helenístico, βασιλισσα.

Destinatario

Una de las pruebas de tolerancia religiosa de los príncipes normandos en Sicilia, de religión católica, es la supervivencia de numerosos monasterios griegos ortodoxos dispersos por toda la geografía de la isla, llamados basilianos, exentos de la jurisdicción episcopal. Los emperadores iconoclastas forzaron a los monjes bizantinos a un exilio, arribando a Sicilia nutridas colonias, las cuales, respetadas por los árabes se propagaron por doquier, aún en la época normanda, que llegaron a 68 monasterios, según la enumeración provisional de White, aunque sospecha que hubo algunos más[1]. Uno de los monasterios citados por White, pero que pasó desapercibido a Korolevskij[2], es San Cosme del Gonato, edificado en los montes de Petralía, ciudad situada en el centro de la isla, que dista de Palermo 115 kilómetros. Erigida sobre un monte de 1.147 metros de altura, uno de los más prominentes de Sicilia, en donde estuvo, al parecer, la antigua *Petra*, citada en el *Itinerario* de Antonino, y que se identifica también con la *Petra Heliae* de una bula del papa Eugenio II de 1151, con un castillo roquero que domina a a la población; hoy se denomina Petralia Soprana, para diferenciarla de Petralia Sottana, emplazada más abajo, a unos tres kilómetros de la antigua Petralía. Griegos son también el nombre del abad, Metodio; el santo titular del monasterio, san Cosme, y la lengua del diploma destinado a una comunidad griega, aunque sin duda nacidos en Sicilia sus miembros.

El texto

El documento original, sellado con la bula de cera de la chanci-

(1) L. T. WHITE, *Latin monasticism in Norman S'cily*, Cambridge, Mass., 1938, 41.
(2) C. KOROLEVSKIJ, *Basiliens italio-grecs et spagnols:* Dictionnaire de l'Histoire et Géographie Ecclésiastique, vol. vi, col. 1180-1235.

llería regia, si existe, hoy es desconocido su paradero. Pero el diploma que transcribimos es contemporáneo a la redacción del original, como lo testifica su escritura, del siglo XII, sin duda, una de las copias que se hicieron en su época. Se conserva este documento en el archivo del duque de Medinaceli de la Casa de Pilatos de Sevilla, bajo la signatura *S(icilia)* n. 676. Es una hoja de pergamino (283 x 340 mm.) bien conservado. Escritura en bella cursiva del siglo XII, con algunas abreviaciones, frecuentes unciales, en especial, K, Δ, Π; única forma de la beta, la uncial; la acentuación, en general, es regular; la ortografía padece las conocidas incorrecciones de itacismos, ultracorrecciones, confusión entre la *o* y ω.

La existencia en España de este documento es la siguiente: se conservó en el archivo de la catedral de Mesina hasta el siglo XVII, tal vez procedente del monasterio de San Cosme del Gonato, hasta que los virreyes españoles, como castigo infligido a la ciudad de Mesina por su sublevación contra la Casa de Austria en 1671, confiscaron tanto la biblioteca como el archivo que la ciudad conservaba en la catedral de Mesina; transportando estos documentos el virrey de Sicilia, conde de Santiesteban, Francisco de Benavides, en 1679 a su castillo de las Navas del Marqués, en Avila, mientras que el siguiente virrey, duque de Uceda, se apropiaba de la biblioteca, que traspasó a su casa-palacio de Madrid. Al unirse la casa de los condes de las Navas del Marqués con la noble casa de Medinaceli, el archivo siciliano se reservó en el palacio de Madrid, hasta que hace unos años fue transportado a Sevilla, donde hoy se conserva[3].

Bibliografía

La única edición que conocemos de este diploma fue la que hizo en 1888 el ilustre historiador siciliano A. Starrabba[4], quien advierte que los documentos fueron recogidos por Antonio Amico, sin duda transcritos del códice de la Biblioteca Vaticana, Lat. 8201. El texto de Starrabba lleva debajo la versión latina, pero al confrontarlo con el pergamino de Sevilla comporta una serie de *lapsus*,

(3) G. DE ANDRES, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Duque de Uceda*: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 78 (1975) 14.

(4) A. STARRABBA, *I diplomi della cattedrale di Messina raccolti da Antonio Amico, publicati da un codice della Biblioteca Comunale di Palermo:* Documenti per servire alla Storia di Sicilia, serie I, vol. I, Palermo 1888, 373-375.

que creemos subsanar en nuestra edición diplomática, en la que tan sólo hemos corregido la acentuación. Se advierte en la transcripción de Starrabba algunos errores paleográficos, como transcribir *ἀχρι* por *μοναχούς*, *Πατραλήας* por *Πατραλίας*, *ταῦτα* por *αὐτά*, *δεδώρικα* por *δεδώρικεν*, *ἅπερ* por *ἀτερ*, *ἐτίθημεν* por *ἐστηθήσαμεν*, *τόν* por *τῶν*, *ρηγένης* por *ριγαίνης*, *ἐμοῦ* por *ἐμῶ*, *ὧν* por *ὦ*, *οτερὼν* por *στερρόν*. Además, hay frecuentes correcciones de los etacismos, itacismos, ultracorrecciones, etc. Se advierte el deseo de purificar el texto. Cro que el error de lectura de más bulto ha sido la transcripción errónea de la fecha del mundo, que en la edición de Starrabba se lee *ϛχνα'* = 6651, que ha sido paleográficamente mal leída, por *ϛχν'* = 6650, que es la verdadera lectura y coincide exactamente con la indicción *ϵ'* = V, pero Starrabba, al transcribir la era del mundo, 6651, se encuentra que da la indicción VI, que no coincide con el documento, por lo cual, en su versión latina pone un *sic* tras la indicción V. Esto ha originado que White escriba que la fecha más antigua en que se conoce la existencia del monasterio de San Cosme del Gonato sea el 1143, cuando en realidad es el año 1142. Es probable que todos estos errores no sean atribuibles a Starrabba, que tan sólo fue el editor de los textos griegos recogidos por Antonio Amico.

La edición que hacemos de este texto griego es según el método diplomático, respetando los errores de la época, tan sólo corrigiendo la acentuación y acompañando al texto una versión española del diploma normando.

TEXTO

† Σιγίλλιον γενάμενον παρ' ἐμοῦ 'Ρογερίου τοῦ πανυπερλάμπρου Δουκὸ καὶ υἱοῦ τοῦ εὐσεβαστάτου καὶ μεγάλου 'Ρηγὸς τὸ ἐπιδωθὲν πρός σε Μεθόδιον τὸν προεστῶτα μοναχὸν εἰς τόν /[2] ἅγιον Κοσμᾶν τόν καλούμενον τοῦ Γωνάτου, τόν ὄντα ἐπὶ τὰ ὄρη Πετραλίας, μηνὶ ἀπριλλίῳ κϛ' τῆς ἰνδικτιῶνος ϵ'. /[3] 'Επειδὴ μετὰ τὸ δωρίσασθαί μοι ὁ κραταιότατος 'Ρὴξ καὶ ἐμὸς πατὴρ τὴν Πετραλίαν πρὸς ἡμετέραν φροντίδα καὶ τελείαν δεσπο-

TRADUCCION

«Diploma dado por mí, Roger, ilustrísimo Duque e hijo del piadosísimo y gran Rey dirigido a ti, Metodio, abad del monasterio de San Cosme apodado el Gonato situado en los montes de Petralía, en el mes de abril, día 6, indicción quinta.

Después que entré en el completo dominio y gobierno de la región de Petralía que el poderosísimo Rey y padre mío me ha entregado, ha llegado a mis oídos que muchos y en diversas ocasiones se han apo-

τίαν, ἀκήκοα ὅτι πολλοὶ πολλάκις /[4] ἐκατήρπεξαν ἀπὸ τῶν δεσποτικῶν χωραφίων καὶ ἀμπελίων καὶ ἴδια αὐτῶν ἐκατέστησαν, τοῦτο καγῶ καλῶς ἀκριβευσάμενος καὶ τοῦτο ἀληθὲς /[5] ἦν ἴδον καί σε τὸν προρηθέντα μοναχὸν ἐπικρατοῦντα τὴν ἀνωτέραν μονὴν καὶ χωράφια καὶ ἀμπέλια καὶ ἔν τινι τόπῳ ὑδρόμυλον πεποιηκῶτα σοι, εἰρω-/[6] τήσαμέν σαι ἀκριβεύσαμεν πῶς ταῦτα ἐπικρατεῖς, καὶ ἔφης ὅτι ὁ καΐτος Μαϊμούνης ὅτε ἔσχεν τὴν ἡγαιμωνίαν Πετραλίας δεδώρικέν σοι /[7] αὐτὰ ὡς ἀπὸ χωραφίων δεσποτικῶν, ὁ δὲ καΐτος Μαϊμούνης τοῦτο ἐγνώρισεν ὅτι δεσποτικῶν ὑπαρχόντων καὶ οὐδεμίαν κληρονομίαν αὐτὰ οὐκ ἔχοντα, ἀλλ' ὅπερ πεποίη-/[8]κεν ἕνεκα ψυχικῆς σωτηρίας τοῦ κραταιοῦ Ῥηγὸς καὶ τῶν αὐτοῦ κληρονόμων τοῦτο πεποίηκεν. Ἐγὼ γὰρ τοῦτο εὖ εἰδὼς ὅτι οὐδαμῶς ἔχει τις ἀπὸ τῶν πραx-/[9] τόρων ἄδειαν τοῦ παρέσχειν ἢ δίδειν πρός τινα ἄτερ δεσποτικῆς κελεύσεως τὸ οἱοῦ, διὰ τοῦτο ὡς εἰδώς σε τὸν μοναχὸν ἐπικρατοῦντα /[10] ταῦτα ἀδικῶς ἀφείλαν σοι τὸ ὑδρόμυλον καὶ πρὸς ἡμετέραν ὑπηρεσίαν τοῦτο ἐκατέστρεψεν· δι' οὗ ἐτηθήσαμεν τοῦ δωρισσάσθαι σοι πρὸς τὴν ζωογονίαν /[11] καὶ τῶν μετά σού τί· ἐγὼ γὰρ ὑπὲρ τοῦτο παρήκοος οὐ γέγωνα ἀλλ' εὐήκοος, διὸ στέργω σοι ἀπό γε τὴν σήμερον ἡμέραν καὶ ὥραν ἕνεκα σωτηρίας ψυχῆς /[12] τοῦ κραταιοῦ Ῥηγὸς τοῦ πατρός μου καὶ τῆς ἐμῆς ἀοιδήμου μητρὸς τῆς

derado de campos cultivados y viñas, del dominio real, como si fueran propios.

Habiendo examinado esto con cuidado he visto que era cierto; y que tú, el monje arriba citado, que estás al frente del dicho monasterio, te has apropiado de unas tierras de cultivo, viñas y un molino en cierto lugar. Te hemos pedido las razones de esta apropiación y nos has alegado que cuando el caíd Maimune estaba al frente del gobierno de Petralía te donó todo esto, a sabiendas que eran dominios reales.

Además, el caíd Maimune conocía bien esto, que eran del patrimonio regio y que no eran de dominio privado, pero lo hizo en bien de la salud espiritual del poderoso Rey y de sus herederos.

Bien sé yo que ninguno de mis gobernadores tiene poder de ofrecer o dar a nadie algo de lo propio nuestro sin facultad real; por lo cual, habiendo sabido que tú, el dicho abad, ejerces la propiedad sobre estas cosas, desde ahora te quito el molino de agua y lo pongo a mi servicio; pero hemos determinado darte algo para tu sustentación y alimento de los que viven contigo.

Así, en vista de esto, yo, que no soy avieso, sino generoso, te concedo desde este día y hora veinte modios de trigo anualmente, procedentes del mío propio cosechado en nuestras tierras de Petralía, bajo

εὐσεβεστάτης Ῥιγαίνης καὶ ἐμοῦ καὶ παντὸς τῆς τοῦ κόσμου συστάσεως ἕνεκα /[13] τοῦ ἔχειν σαι κατενιαυτὸν ἐκ τὴν ἡμετέραν χώραν Πετραλίας ἐκ τὸν ἐμὸν οἰκεῖον σιτάρι μόδια εἴκοσι στέργω σοι δὲ καὶ τὴν αὐτὴν μονὴν καὶ ἀμπέλία καὶ /[14] χωράφια πρὸς σε καὶ πρὸς τοὺς σοὺς διαδόχους ἄχρι τῆς τοῦ κόσμου τούτου πληρώσεως καθῶς ταῦτα ἐπεκράτης· ὁ δὲ βουλόμενός σε διασίσε ἢ /[15] ὠχλήσαι ἢ ζητήσαι τὸ οἱοῖ οὐ μικρὰν τήν αὐστήραν ἀγανάκτησιν παρ'ἐμοῦ καὶ τῶν μετ'ἐμοῦ κληρονόμων καὶ διαδόχων ὑποσθήσεται. Ἐφ'ᾧ καὶ τὸ /[16] παρὸν σιγίλλιον ἐπεδόθη σοι στερρὸν ὄντα καὶ ἀπαρασάλευτον μηνὶ καὶ ἰνδικτιῶνος τῆς προγεγραμένης, τοῦ ἔτους ,ϛχν', σφραγισθὲν τῇ συνήθῃ βούλλῃ τῇ διὰ /[17] χεροῦ κατὰ τὸν συντείνωντά μοι καιρόν.

la condición de que roguéis por la salud espiritual del santo Rey y padre mío y además por la paz de todo el mundo.

Además, te concedo a ti y al dicho monasterio las viñas y tierras de cultivo para que queden en tu propiedad y en la de tus sucesores hasta el fin de este mundo tal como ahora las posees. Pero si alguno intentare molestarte o intimidaros o quisiese apoderarse de lo vuestro, caerá sobre él mi gran indignación y rigor, tanto mío como de mis herederos y sucesores.

En testimonio de lo cual fue dado este documento firme y estable en el mes e indicción arriba indicados del año 6650 (= a. C. 1142), sellado con sello de cera acostumbrado en la fecha indicada por mí».

LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA OBRA DE CALCOCONDILAS

Mosjos Morfakidis
Universidad de Granada

La obra de L. Calcocondilas titulada Ἀπόδειξις Ἱστοριῶν βιβλία δέκα aunque ha sido poco estudiada en general, no pasó desapercibida a los ojos de los estudiosos de la conocida intervención y dominación de los catalanes en Grecia. Es obvia su importancia si se tiene en cuenta que constituye una de las pocas fuentes griegas –aunque de valor discutible– sobre este período histórico que ocupa gran parte del siglo XIV. No obstante, al centrarse en este tema el interés de los historiadores contemporáneos pasaron desapercibidas noticias no por ello menos interesantes. Llevado por el mismo interés en la búsqueda de estos pasajes referentes a la dominación catalana, tuve la grata sorpresa de encontrarme con otras noticias que hacían alusión a la península ibérica en general. De modo que he considerado oportuno realizar con ellas un estudio, cuyo resumen presentaré a continuación. A título informativo pasaré a hacer un breve examen sobre la vida y la obra del autor, con el fin de situar el tema. No encuentro apropiado detenernos en la problemática que presenta el nombre de nuestro autor, es decir, si se llamaba Nicolás o Laónicos o si su nombre familiar era el de Calcocondilas, Calcocandilas o Calcondilas; utilizaré el más usual y bajo el que es conocido: Laónico Calcocondilas[1].

(1) Sobre este tema ver: William Miller, "The Last Athenian Historian: Laonikos Chalkokondyles" *Journal of Hellenic Stuides*, 42, 1922, 36-37. Δ. Καμπουρόγλου, "Οἱ Χαλκοκονδύλαι", Atenas 1926, 20-26.

Las escasas noticias biográficas de que disponemos nos plantean problemas tan importantes como la fechas de su nacimiento o de su muerte, del lugar o lugares de su residencia etc... Se sabe que pertenecía a la importante familia ateniense de los Calcocondilas. Su padre, Jorge, tomó parte activa en la vida política del ducado ateniense, cuyos reveses le obligaron a exiliarse junto con su familia, huyendo del nuevo duque de Atenas Nerio Acciajuoli. Así desde 1435 a 1460 vivió en el Despotado de Morea. También parece ser que jugó un papel político importante en la corte de los Paleólogos en Mistrás, ya que fue embajador del déspota Constantino ante Murad II[2]. Esto nos puede explicar cómo Laónico, por medio de su familia y de sus relaciones con personalidades de entonces, llegó a tener un buen conocimiento de la situación política de su época.

Respecto a los años en que vivió, al no disponer de nuevas noticias sobre él, nos limitaremos a las conclusiones de los estudios anteriores según los cuales habría que colocar su nacimiento en la cuarta década del siglo XV; la fecha de su muerte a pesar de la gran divergencia de opiniones, cabe situarla a finales del mismo siglo[3].

Pero ¿dónde vivió? Lo único que se puede afirmar con certeza es que permaneció con su familia en el Despotado de Morea hasta 1458 año en el que Atenas cayó en poder de los turcos. Después de esto, unos sostienen que se fue a Venecia junto con su hermano Demetrio y muchos eruditos griegos huyendo de la dominación turca debido a la descripción que hace de esta ciudad cuyos lazos con el Oriente eran muy estrechos. Otros creen que estuvo allí pero que viajó además por distintos países. No obstante considero acertada la opinión de Darcó de que regresó a Atenas, aunque no hay que excluir un posible viaje a Venecia. Es bastante esclarecedor el perfecto conocimiento de la situación griega y de los Balcanes, hecho que no ocurre con Italia y menos aún con los países más lejanos. Por otro lado, es completamente desconocido para los humanistas italianos coetáneos cosa que no sucedería de haber vivido entre ellos.

(2) William Miller *op. cit.*, 37. J. Darco, "Zum Leben des Laónicos", *Byzantinische Zeitschrift*, 24, 1915, 31. Καμπουρόγλου *op. cit.*, pp. 93-103.

(3) Sobre su vida tratan: Miller, *op. cit.* p. 37; Darco, *op. cit.* pp. 30-31; Karl Guterbock "Laónicos Chalkondyles" *Zeitschrift für Völkerrecht und Bundesstaatsrecht* 4, 1900, 72-102; G. Miskolczi, "Adatok Laónikos Chalkondyles életrajzához *Történeti szemle* 2, 1913, 198-214. Καμπουρόγλου, Δ., *op. cit.* pp. 104-115.

La única obra conocida de Laónicos Calcocondilas es la "Ἀπόδειξις Ἱστοριῶν βιβλία δέκα"[4] en la que nos narra no solamente los sucesos de su patria, sino que intenta hacer a la vez una historia global del mundo conocido. En ella se observa que no pudo terminarla, ni siquiera hacerle algunas correcciones por lo que tuvo que publicarse después de su muerte. A pesar de haber sido testigo ocular de muchos de los acontecimientos que narra, tomó como fuentes las obras de Nicéforos Gregorás y de Jorge Sfrantzés junto a otras, incluidas las turcas. No obstante, la mayor parte de su información debió de sacarla de los ambientes en los que se movía, es decir, la corte de los Paleólogos de Morea o de Constantinopla cuyas relaciones con occidente le aportarían una extensa información sobre el mundo cristiano occidental y la política de los Balcanes. También pudo aumentar sus conocimientos a través de los comerciantes que llegaban a Grecia.

Dos hechos fundamentales nos llaman la atención en la obra de Calcocondilas:

a) el primero es que a diferencia de lo que sucede con los historiadores bizantinos anteriores a él, el eje de su narrativa no es el Imperio griego, sino el turco. Laónicos, al que no se le puede reprochar como a Critóbulo el haber estado al servicio de los otomanos, comprendió la importancia de este joven estado y lo convirtió en el centro de su obra.

b) en segundo lugar, la rara imparcialidad y la falta de pasión que le caracteriza al escribir tanto de los turcos como de los latinos, a los que dedica una buena parte de su obra, describiendo pueblos, estados, ciudades, costumbres y sus mutuas relaciones.

En resumen, en los diez libros de su obra se describe la historia comprendida entre 1389 y 1464, aunque el primer libro lleva una relación sinóptica de los acontecimientos principales acaecidos hasta 1389, como el origen de los turcos o su instalación definitiva en los Balcanes. Los libros II y III se dedican a los hechos ocurridos durante el reinado de Bayazet I (1369-1402) en los que se in-

(4) Existen varias ediciones de la obra de Calcocondilas, entre las cuales hay que destacar las siguientes: E. Darco *Laonici Chalcocondylae historiarum demonstrationes* 1-2, Budapest, 1922-27; J.P. Migne, *Patrologia Graeca* 159 París, 1866, pp. 13-556; N.B. Τωμαδάκης, "Περὶ ἁλώσεως τῆς Κωνσταντινουπόλεως 1453" Ἀθῆναι 1953, 214-224. En el presente trabajo ha sido utilizada la edición de J.P. Migne.

cluye el avance turco sobre Grecia; el libro IV comprende el reinado de los hijos de Bayazet (1402-1421) dedicando buena parte a la historia del ducado de Atenas bajo la dominación florentina; los libros V, VI y VII comprenden el reinado de Murad II (1421-1451), aunque se narran numerosos acontecimientos del mundo cristiano en general (así en el libro VI se habla del Sínodo de Ferrara y la intervención griega en él, la historia de Hungría y la del ducado de Atenas durante estas fechas). Por último, los libros VIII, IX y X comprenden el reinado de Muhamet II (1451, llegando sólo hasta el año 1464).

Se observa que la obra sigue, en general, un esquema cronológico del que el autor intenta no salirse, aunque muchas veces se extravía del tema que narra para relatar acontecimientos ocurridos en otros lugares. Se evidencia que ha dedicado mucho tiempo de su vida a la recopilación de datos mundiales y el esfuerzo que ha realizado para sintetizarlos. A pesar de todo se advierten numerosos errores en nombres y fechas que se van acentuando conforme el país que describe es más lejano. Muchos de estos errores podrían haberse corregido si la muerte no le sorprendiese antes de finalizar su obra. Si a esto se añaden las interpolaciones de los copistas se hace necesaria una gran atención a la hora de interpretar el texto. En su obra se advierte la intención de imitar a los grandes historiadores áticos como Heródoto y Tucídides por su enfoque a partir de la eterna lucha entre Oriente y Occidente o entre Europa y Asia. Lo mismo sucede con su obstinado empeño de utilizar los nombres clásicos para la definición de pueblos, personas y términos geográficos, lo que contribuye no poco a la confusión del lector.

Del mismo modo, la lengua y el estilo que utiliza está claramente influido por los historiadores clásicos. Sin embargo, su tendencia arcaizante no llega a los extremos de otros bizantinos como Paquimeres o Gregorás, ya que en su lengua y sintaxis se advierten con relativa frecuencia elementos más modernos. A pesar de ello, tomado en su conjunto, se trata de un idioma atiquizante utilizado por los literatos coetáneos, lleno de elipsis, anacronismos, pleonasmos, braquilogías etc... Así, su método basado en el principio de τεκμαιρόμενος καὶ συμβαλλόμενος y los numerosos discursos confirman la opinión de que antes de comenzar a escribir pasó largo tiempo estudiando las obras de sus antepasados clásicos.

Entrando de lleno en las noticias referentes a la Península Ibérica se hace necesario dividir su estudio en dos grandes apartados,

un análisis geográfico y otro histórico, aún rompiendo con el orden que el propio autor había seguido.

El aspecto geográfico es la que menos dificultades ofrece al tener Calcocondilas una noción relativamente clara de la península ibérica aunque no la define ni como península, ni como un conjunto geográfico concreto. De modo que el nombre Ἑσπέριοι no parece tener un significado genérico para todo el occidente según se advierte en el texto. Sí la distingue perfectamente de Africa y Francia ya que dice que se separa de la primera por las columnas de Hércules (Ἡράκλειαι στῆλαι) y para la segunda siempre utiliza el nombre de Κελτική. Los habitantes de la península reciben los nombres de ἑσπέριοι o κελτίβηρες, pero también el de ἴβηρες οἱ πρός ἑσπέραν para distinguirlos en este caso de los iberos orientales de quienes cree, sin estar seguro, que proceden de los primeros. Aunque suelen aparecer noticias sobre los pueblos ibéricos a lo largo de toda la obra es en el libro V donde se hace una descripción de ellos.

Esta descripción, no muy amplia por cierto, comienza con el Reino Catalano-aragonés, al que concede más importancia[5]. Le da el nombre de Ταρακών y a sus habitantes indistintamente el de ταρακῶνες. Las urbes que menciona son: Βαλεντία (Valencia), "ciudad grande y populosa que forma parte del reino del mismo nombre"; Βαρκενώνη (Barcelona), la que define como "la ciudad que más riqueza tiene entre todas las del occidente" y que "la mayoría de las veces se administra orientada hacia una aristocaracia y considera digno dejarse gobernar en las cosas patrias por un rey, conforme a sus costumbres". Se observa aquí la clara alusión al poder de la élite mercantil de la ciudad y de las conocidas Costumbres de Barcelona.

En lo que respecta al resto de los dominios de la Corona de Aragón, da una rápida visión de Córcega que recibe el antiguo nombre de Κύρνος y de Cerdeña (Σαρδώ), la que parece que confunde con Mallorca, pues justamente antes cita la isla llamada Μείων es decir, "menor" (Menorca) y continúa con Cerdeña, la que define como μεγίστη, o sea, "mayor" o Mallorca, la que "está situada frente a Valencia"; afirma también que sus pescadores "recogen del mar de la isla corales que llegan desde aquí al resto del mundo". Como se

(5) Migne *P.G.*, p. 272.

observará, por la distancia que da (700 estadios) y los corales —actividad mantenida hasta hoy— no parece que sea otra isla que la del archipiélago balear.

El segundo reino que nombra es el de *Castilla*[6], cuyo nombre curiosamente es el de Ἰβηρία que es "el país más grande de los de Occidente después de la Κελτική". Da su situación geográfica de forma más o menos acertada y dice que sus habitantes son llamados ἰβηρες y que está poblado por ciudades regias que son las siguientes: Κορδύβη (Córdoba), Μοροίκη (Murcia), Τολέδον y Σαλαμάγκη. Dice también que en este reino "se encuentra el santuario de Jacobo al lado del Océano". Posteriormente volverá a mencionar el templo de Santiago de Compostela calificándolo como uno de los tres más importantes del mundo cristiano.

Hasta aquí no existe ninguna dificultad para identificar los nombres de los lugares citados, pero se dan otros cuya interpretación tropieza con bastantes dificultades. Se trata de las ciudades de Διβηλήνα y Μαρέλια. Define la primera como ciudad regia que es μεγάλη καὶ πολυάνθρωπος[7]. Al no encontrar ninguna ciudad medieval que reciba tal nombre ni otro parecido, pienso que hay que buscar en urbes anteriores y concretamente romanas, ya que es seguro que Calcocondilas a la hora de describir la Península Ibérica haya consultado obras geográficas y mapas anteriores, con el fin de completar las noticias que había recibido por vía oral, o bien obras contemporáneas donde aparecen ya corruptos o equivocados algunos nombres. En este caso, es posible que se trate de Baelo, Belon o Belona, ciudad romana situada en la actual Bolonia en la provincia de Cádiz. Tal nombre con el prefijo "di" se convierte en "Dibelona" y, en consecuencia, es fácil su corrupción en la "Διβηλήνα" de Calcocondilas.

Parece más fácil averiguar qué ciudad corresponde a Μαρέλια[8], ya que el referirse a la invasión árabe dice que los africanos al pasar a Iberia, es decir, a través del estrecho de Gibraltar, se apoderaron de Μαρέλια "ciudad costera de Europa que dista de Africa alrededor de 250 estadios". Vemos que la distancia que da corresponde a un lugar no lejano de la Roca que coincide perfectamente con

(6) Migne *P.G.*, p. 273.

(7) Migne *P.G.*, p. 273.

(8) Migne *P.G.*, p. 276.

la antigua Menlaria o Mellaria, situada en la bahía de Valdevaqueros, en la actual Villavieja.

El resto de los países y pueblos aparecen ya con más claridad, pues al Reino de Granada[9] le llama Γρανάτης χώρα y a sus habitantes λίβυοι τῆς Γρανάτης quienes "emplean la lengua árabe y las costumbres y religión de Mahoma y se visten tanto a lo bárbaro como a lo ibero". Como se puede observar sigue utilizando el nombre de Λιβύη para Africa, evitando designar a sus habitantes como árabes. Sin embargo es curioso que no utilice el antiguo nombre de Lusitania para Portugal, designándola con el moderno nombre de Πορτουγαλλία[10]. También aparecen en la obra los países de Ναβάρη, Πεσκαϊων χώρα y Γασκώνη χώρα, aunque da su situación geográfica de forma algo confusa[11].

Las noticias que hacen referencia a la historia de los pueblos hispanos se pueden encontrar a lo largo de casi toda la obra. No obstante, es curioso que las de mayor extensión se concentren en su primera mitad y, concretamente, en los libros I, II y V, siendo las restantes escasas y dispersas. Se trata de sucesos introducidos en el texto en forma de digresiones o incisos explitativos que el propio autor interrumpe bruscamente cuando desea volver de nuevo al relato principal, o cuando trata de mantener el orden cronológico. Al igual que en la descripción geográfica repite un mismo hecho dos o más veces, o una equivocación aparece más tarde escrita correctamente. También se dan noticias menos importantes para Grecia y sin embargo elude otras de mayor trascendencia. Por ejemplo, causa gran decepción que no hable de la política oriental de Alfonso V el Magnánimo y sin embargo dedique gran extensión a narrar la conquista de Nápoles. De forma general, podríamos decir que aunque tiene una idea global de la historia de España, su relato carece en la mayoría de los casos de valor histórico. De modo que por los numerosos errores sobre hechos bastante conocidos, el texto no puede considerarse de ninguna manera como fuente histórica. No obstante nos llama la atención el hecho de que en el siglo XV se tuviera conocimiento en Grecia de sucesos ocurridos en un lugar tan lejano como era entonces la Península Ibérica.

(9) Migne *op. cit.*, pp. 93-96 y 276.

(10) Migne *op. cit.*, pp. 279-280.

(11) Migne *op. cit.* pp. 279-80 y 273.

Asimismo, se comprueba la amplia gama de conocimientos de que disponía nuestro historiador, por lo que no podemos más que lamentarnos de no disponer de ellos en su totalidad.

Las referencias a la Península ibérica se pueden agrupar en tres apartados desde el punto de vista temático: las relativas a la aventura de la célebre Compañía Catalana en Grecia, la conquista del Reino de Nápoles por Alfonso V de Aragón y la situación política de los distintos reinos durante la segunda y tercera décadas del siglo XV.

No creo oportuno analizar aquí la parte relativa a los catalanes en Grecia, por ser quizás la más conocida. Unicamente señalaré que se encuentra en los libros I y II donde se relata con brevedad la actuación de la Compañía hasta la conquista del ducado de Atenas y la del llamado Condado de Salona por los turcos, la última posesión catalana en Grecia. Es de señalar que esta última parte la cuenta con bastantes confusiones, mezclándose en el relato algunas tradiciones populares referentes al suceso[12].

En lo que se refiere a la conquista de Nápoles su relato se recoge en el libro V, de forma interrumpida y de modo más confuso que las restantes. Llama la atención la gran extensión que dedica Calcocondilas a este rey aragonés y el interés que siente por él. Esto no es de extrañar si se tiene en cuenta que la política del Magnánimo no se centró exclusivamente en los asuntos del Reino de Aragón, sino que se extendió a Italia y al Oriente mediterráneo. No olvidemos además sus planes expansionistas hacia los Balcanes, sus relaciones con el caudillo albanés Scanderbeg y con los Paleólogos de Morea. Por fin, es también llamativo su interés por salvar Constantinopla de los turcos y el caballeresco desafío a Mohamed II para que la abandonase una vez conquistada.

No obstante sorprende —como ya he dicho anteriormente— que no mencione la política intervencionista del rey aragonés en el mediterráneo oriental. No es posible pensar que desconociese hechos

(12) Migne *op. cit.* pp. 28-29 y 73-76. Para más información sobre el tema consultar la bibliografía siguiente: Rubió i Lluch, "Estudios sobre los historiadores griegos acerca de las expediciones catalanas a Oriente (I. Laónico o Nicolás Chalcocondylas) en *Revista de Ciencias Históricas* 3, 1881, 57-69; idem. "Tradiciones sobre la caiguda del comtat catalá de Salona" *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya* XX (1910); Moschos Morfakidis y Carlos Alcalde, "La crónica de Galaxeidion. Aportación a la bibliografía sobre la dominación catalana en Grecia" *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, t. II. Madrid, 1983, pp. 183-190.

que afectaban tan directamente los asuntos de su tierra natal, máxime si tenemos en cuenta las relaciones mantenidas por su familia con los déspotas de Morea. Quizás la única explicación posible sea su deseo de guardar un orden cronológico de los hechos lo que le llevó a no interrumpir su relato con vistas a una explicación posterior que no llegó a escribirse por descuido o por imposibilidad física.

La intervención de Alfonso en Nápoles se relata en dos partes: En la primera narra, aunque con algunas equivocaciones, la batalla naval de Gaeta en 1435, el deastre de la flota catalana, el apresamiento del rey y su posterior liberación por el duque de Milán Felipe María Vizcondi, donde se entrevén los tratados que tuvieron lugar entre ambos soberanos[13]. Se destaca el desconocimiento que tiene sobre el verdadero motivo del enfrentamiento entre genoveses y catalanes. En la segunda parte, Calcocondilas hace un frustrado intento de explicar la citada conquista del reino de Nápoles[14]. Se trata quizás de uno de los pasajes más desgraciados de toda su obra ya que en su intento por describir en tan poco espacio la turbulenta historia de Italia durante casi un cuarto de siglo termina en un desastre total. La complicada política de este país del que Calcocondilas no debía de disponer de una gran documentación, hace que se pierda en un verdadero laberinto: confunde reyes y reinas y sus reinados; atribuye a unos soberanos sucesos acaecidos a otros, altera el orden cronológico de las batallas, deja viudas a reinas por la muerte de sus hermanos y por último, se embrolla más aún con los personajes que intervienen en los matrimonios políticos que darían un final feliz a toda la aventura. Todo esto unido a su manía de designar las ciudades por sus nombres clásicos hace que su lectura se convierta en una tarea harto difícil.

Más interesante para nosotros es el tercer apartado que trata exclusivamente de la situación política de la Península Ibérica. En el libro II se hace un rápido repaso de la invasión árabe y cómo fue rechazada por Carlos Martel[15]. No obstante el autor la sitúa dentro de la historia de los francos, a los que tanto admira. De modo que, tras referirse al avance árabe, cuenta las grandes victorias del "rey Carlos y de sus sucesores, quienes siguieron expulsándoles hasta

(13) P.G. Migne *op. cit.* pp. 264-265.

(14) P.G. Migne *op. cit.* pp. 268-269.

(15) P.G. Migne *op. cit.* p. 93.

la ciudad de Granada". Ha tenido noticia también de la *Chanson de Roland* como se deduce de las alusiones que hace de ella. Así para él, los reyes iberos fueron los sucesores de los francos en esta lucha contra los bárbaros, lucha que según sus propias palabras "tienen hasta hoy por habitual".

Es al final del libro V donde, sin salir de su esquema cronológico, habla más extensamente sobre los distintos reinos durante la segunda y tercera décadas del siglo XV; es decir, la primera parte del reinado de Murad II. Hay que buscar la razón en la actividad de Alfonso el Magnánimo en las propias tierras hispanas que le da pie para hablar sobre el resto de los reinos. Se refiere por dos veces a Juan II de Aragón y a su matrimonio con Doña Blanca, a raíz del cual se convirtió en rey de Navarra[16], y continúa con el problema dinástico creado tras el nacimiento del príncipe de Viana, dando una rápida solución a este complicado tema con las siguientes palabras: "...tuvo de su mujer un hijo que se educó hasta que tuvo alrededor de doce años, y al hijo lo retuvieron allí y al rey le echaron alegando que ya que había nacido un hijo no le pertenecería el reino en el futuro, sino que le pertenecía al hijo".

Trata también con brevedad el conflicto creado entre los Trastámaras de Castilla y de Aragón relatando la fracasada invasión que en 1429 realizaron los segundos en Castilla[17]. Aunque con bastante ingenuidad, da muestras de comprender el papel fundamental que desempeñó Alvaro de Luna, del que proporciona unos breves datos biográficos sobre su origen y su rápido ascenso en la via política del reino. Dos son los hechos a destacar de este pasaje:

a) el falso diálogo que coloca en boca de los personajes a lo largo de su obra. Concretamente, el reto que hace Alfonso a Alvaro diciéndole textualmente "que se alejara lo más rápidamente si fuera prudente", y la respuesta del segundo que "no había venido para traer a pastar los burros de su padre, sino para dirigir al ejército".

b) Conclusión equivocada, una vez más, al decir que en la batalla que siguió —que por cierto no tuvo lugar— fueron capturados Alfonso y Juan de Navarra y, según sus propias palabras, que "fueron llevados ante el rey de los iberos quien no les hizo ningún

(16) P.G. Migne *op. cit.* pp. 272 y 280.

(17) P.G. Migne *op. cit.* pp. 273-276.

daño, sino que recibiendo juramentos de fidelidad para que no maquinaran nada nuevo en el futuro contra su país, les dejó irse ilesos".

Una vez acabado el relato sobre el conflicto castellano-aragonés aprovecha la ocasión para seguir hablando sobre Juan II de Castilla y Alvaro de Luna. Este fragmento constituye una de las noticias quizás más sorprendentes que podríamos esperar de Calcocondilas, tratándose además de una época bastante oscura como es la primera mitad del siglo XV en lo referente a las relaciones entre Granada y Castilla[18]. Creo que valdría la pena exponer en este caso la traducción del texto íntegra para su mejor entendimiento:

> "...Y por eso el rey de los iberos D. Juan, del cual he hablado anteriormente, precedido por Alvaro, quien impulsaba al rey a expulsar a los libios, llevó al ejército contra la ciudad con intención de dominarla. Aquí pues los libios estaban duramente asediados y llegando a la máxima hambre, llevados a una situación desesperada, maquinaron lo siguiente: preparando mulas con doce cargas de higos secos se dirigían hacia el campamento. Y dentro de los higos secos abriéndolos de uno en uno, colocaron una moneda de oro y los volvieron a cerrar. Y la moneda de oro de Iberia corresponde a dos de oro de Venecia cada una. Y a estos higos, cuando los prepararon así y los pusieron sobre las mulas, para que se pudieran llevar una cada uno, las condujeron hacia la tienda de campaña de Alvaro. Y este cuando reconoció el oro que había dentro de los higos secos preguntó al que los traía qué significaban las monedas de oro dentro de los higos secos. Y el que conducía las mulas contestó que, habiendo reunido el oro de la ciudad, el rey lo manda diciendo que tanto si conquistas la ciudad como si no la conquistas, nunca obtendrás más oro que éste de la ciudad. Y si conquistas la ciudad perderás en seguida muchísimo oro que nos va a venir de Libia. Y si no conquistas la ciudad tendrás también en el futuro cuantas cosas nos vienen habitualmente de Libia.
>
> Informado de esto, se dice que Alvaro, llevando los higos secos se presentó ante el rey y, abriendo los higos, dijo al rey: ¡Oh rey! no sería provechoso para nosotros que se cortara

(18) P.G. Migne *op. cit.* pp. 276-277.

aquel árbol que nos trae tales frutas, porque no podremos disponer en adelante de tal fruta; y nosotros ya no podríamos servirnos de la abundancia en tiempos de necesidad si nos dejamos llevar en el presente por la saciedad. Ya ves cómo se recolecta de las viñas cuanto es suficiente para que de nuevo dé su fruto, pero, si alguien las fuerza no podrá disponer de ellas para la necesidad. Oyendo esto el rey, como le pareció convincente lo que le dijeron, retiró al ejército."

Como se habrá podido observar, a pesar de lo anecdótico que pueda resultar el texto, su interés radica primero en la importancia que concede acertadamente a Alvaro de Luna y, segundo, en la explicación que da a la retirada de Juan II después de haber ganado la famosa batalla de la Higueruela en 1431. Ciertamente, lo que sabemos hasta ahora es que el rey de Castilla no pudo sacar provecho del asedio que puso a Granada, ya que tuvo que retirarse precipitadamente a fin de hacer frente a los problemas internos planteados por la nobleza.

Este mismo supuesto dejan ver varias crónicas de la época[19]. Sin embargo, en la *Crónica de Juan II*[20] y en la anónima titulada *Historia de la Casa Real de Granada*[21] curiosamente se cita que la razón fue el soborno que efectuó Mohamed IX el Izquierdo a Alvaro de Luna, quien a su vez se encargó de convencer a su rey para que abandonase la empresa. En este caso se cuenta también que el dinero se escondió dentro de higos secos. Pero se observa que Calcocondilas va mucho más lejos, ya que de su texto se deduce que el rey de Granada se comprometió a pagar un tributo en lo sucesivo, hecho que ninguna de las demás crónicas cita. Se puede suponer que confunde en este caso las conocidas "parias" que tenían que pagar los reyes de Granada a Castilla desde mucho antes. La incógnita es la fuente de la que recogió Calconcondilas tales noticias, ya que las citadas crónicas no salieron a la luz hasta años recientes. Lo único que cabe suponer es que fue una noticia bastante difundida y comentada que llegó por fin a los oídos del historiador griego.

(19) *Crónica de Don Alvaro de Luna.* Edic. de Juan de Mata Carriazo Madrid, 1940, pp. 140-142; Lope Barrientos *Refundición de la Crónica del Halconero* Madrid, 1946, p. 123.

(20) Cayetano Rosell *Biblioteca de Autores Españoles* t. 68. Madrid, 1930. pp. 499-500.

(21) Anónimo *Historia de la Casa Real de Granada*, Edic. Juan de Mata Carriazo en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, 6, 1957, 39.

En el resto del relato se citan con mucha brevedad y confusión hechos como el matrimonio de Juan II con Isabel de Portugal, la vida de Enrique IV el Impotente y sus problemas sucesorios, y por fin el reino de Portugal cuyos soberanos, según el autor, proceden de la Casa de los reyes de la Galia[22].

A modo de conclusión de lo que ya se ha tratado creo que habría que destacar los puntos siguientes:

1°.) Que la mayoría de las noticias que da Calcocondilas sobre los pueblos hispanos se incluyen en la primera parte de su obra. A partir de aquí hay una brusca interrupción, a pesar de las reiteradas promesas de volver sobre este tema.

2°.) Los sucesos que se narran pertenecen a épocas en las que el autor no había nacido aún, o si viviese ya sería menor de edad. En consecuencia, al no ser coetáneo a los hechos muchas veces no tiene formada una idea clara de lo que ocurrió. Del mismo modo se echan de menos noticias sobre sucesos de su época y, en especial, los concernientes a las relaciones hispano-helenas de las que es de suponer que dispondría de mayor información.

3°.) Hay numerosos fallos y sucesos que se cuentan una o más veces sin razón. Todo esto confirma la tesis de que no pudo terminar ni corregir su obra. Del mismo modo, las numerosas equivocaciones y el desconocimiento sobre la península Ibérica y el sur de Italia distan mucho de confirmar la opinión de que realizó viajes por los países que describe.

4°.) En cuanto a las fuentes de su información proceden sin duda de la consulta de obras clásicas, del ambiente en que vivió y de las noticias proporcionadas por los comerciantes que llegaban a Grecia, o incluso de los propios catalanes, hipótesis que se refuerza por la existencia en el siglo XV de un consulado catalán en Monemvasía.

5°.) Por último, se hace necesario especificar que en lo referente a los pueblos hispanos la obra, en su mayor parte, no puede tomarse como fuente histórica, aunque indudablemente llama la atención la erudición del historiador griego, cuyo mérito radica en

(22) P.G. Migne *op. cit.* pp. 277-278.

la ardua tarea de recopilación de datos sobre regiones tan lejanas a Grecia. No en vano pues, fue llamado el "Heródoto medieval" y el "último historiador ateniense".

EJERCITO, CONSTITUCION Y PUEBLO EN GRECIA*

Marion Sarafis
Londres

El Dr. Gil Novales explicó cómo llegó a confeccionarse esta ponencia: trasvasando el tema del Coloquio a la historia de un país que se encuentra al otro lado del Mediterráneo y centrándolo en la trayectoria de un soldado radical que se convirtió en líder político de la izquierda y a quien quizás se pueda emparentar con el general Riego a quien hoy homenajeamos.

En 1784, año cuyo bicentenario estamos celebrando, Grecia llevaba más de tres siglos bajo el yugo otomano. Sin embargo, ya se estaba iniciando un movimiento de liberación y ya se habían producido levantamientos frustrados. Las ideas de la Ilustración empezaron a ejercer influencia sobre los griegos y, en 1797, Rigas Fereos, el profeta y protomártir de la independencia griega, redactó su proyecto de Constitución para una Grecia liberada. Esta Constitución, de hecho nunca puesta en vigor, incluía una cláusula que, de aplicarse rigurosamente, hubiera ahorrado a Grecia muchos sufrimientos:

Artículo 114.— *A ningún cuerpo de hombres armados le estará permitido tomar decisiones políticas, ni dictar órdenes, sino tan sólo ejecutar las órdenes emanadas de los gobernantes*[1].

* Ponencia presentada en el coloquio "Ejército, pueblo y constitución", Homenaje al General Rafael del Riego, en la Facultad de CC. de la Información de la Universidad Complutense, Madrid, Abril 1984.

(1) L.I. Vranusis. *Rigas*, Atenas, Vasikí Vivliociki, 1953, pág. 387.

Al año siguiente Rigas fue detenido en Trieste por los austríacos y entregado a las autoridades turcas para su ejecución –un preludio de las posteriores actitudes de la Santa Alianza hacia Grecia y España.

Rigas procedía de Tesalia, pero, en general, fueron los griegos de la diáspora los que estuvieron más influidos por la Ilustración y la Revolución Francesa. En la propia Grecia la tradición era más bien la de simple resistencia al gobierno opresivo del extranjero. Menciono estas dos tendencias porque se ha dado cierta tensión entre los modelos teóricos europeos y la praxis popular tradicional. Y esta tensión ha caracterizado la historia contemporánea de Grecia. Sobre este aspecto volveré más adelante en esta ponencia.

En el movimiento independientista griego estas dos tendencias qudaron súbitamente amalgamadas en una síntesis creadora. La labor inconclusa de Rigas fue proseguida por la *Filikí Etería* (Sociedad Fraternal), un movimiento estructuado sobre bases conspirativas, muy similares a las del movimiento carbonario italiano[2]. La *Filikí Etería* dio contenido y forma al instinto natural de rebeldía de los combatientes griegos procedentes de las montañas, los *Cleftes*, mitad "guerrilleros", mitad "bandoleros".

Cuando en 1821 apareció por primera vez un pequeño ejército griego que se enfrentó al Imperio Otomano, los vientos libertadores ya surcaban buena parte de Europa y, con mayor ímpetu todavía, la Amércia Latina[3]. Al año siguiente, en el primer trozo liberado del territorio griego, una asamblea de combatientes independentistas aprobó una Constitución sorprendentemente igualitaria que depositaba la autoridad suprema en un parlamento. Esta Constitución fue revisada y mejorada al año siguiente y, de nuevo, en 1827, se puso aún mayor énfasis en el tema de los derechos civiles[4].

(2) Hubo cierta interrelación entre ambos movimientos a través de los griegos procedentes de las Islas Jónicas e italianos descendientes de griegos. Andreas Calvos, uno de los dos grandes poetas de la Independencia griega, fue durante sus años de residencia en Italia un *carbonario* activista; mientras que Ugo Foscolo, el poeta italiano de origen griego, simpatizó con ambos movimientos. (C. Porfiris, "O Andreas Calvos stélejos ton Carbonaron" en *Epiceórisi Tejnis*, nº 106-7, 1963, págs. 372-385).

(3) Un hombre, el escocés Thomas Cochrane, combatió en las luchas de emancipación de Perú, Chile, Brasil... y Grecia.

(4) Para conocer los textos de las diversas constituciones griegas, véase *Sindagmaticá Kímena, Ellinicá ke Xena*, ed. Mavrias & Pandelís, Atenas, Sacula, 1981. Y para un

Así pues, mientras España estaba abriendo nuevos caminos de constituciónnalismo durante el *Trienio Liberal*, Grecia, todavía en lucha por su independencia, daba los primeros pasos en ese mismo sentido. Dado que las ideas básicas eran idénticas en ambos países –las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa– ninguno de estos movimientos podía ser aceptado por la Santa Alianza que, en un principio, se manifestó abiertamente hostil a la independencia griega. Pero la reacción se desenvolvería de forma diferente. España, una de las principales potencias europeas (a pesar de su ocaso imperial) y, sobre todo, un Estado que hacía frontera con Francia, era considerada como un peligro, por lo que su experimento constitucional tenía que ser desestabilizado (para utilizar un término actual).

Grecia no presentaba este peligro y la Rusia zarista no podía contemplar con total desagrado a un movimiento que pretendía reducir el poder del Imperio Otomano, su antiguo rival. Es más, Alejandro I tenía un patriota en la persona de su ministro plenipotenciario en Viena, el conde Capodistria[5], de origen griego, procedente de las Islas Jónicas y ya involucrado en el movimiento de independencia griego, aunque quizás se tratara de un patriota con inclinaciones autocráticas. La creciente simpatía rusa ejerció a su vez influencia sobre Inglaterra. En 1822 una carta abierta en la prensa británica señalaba que la hostilidad británica hacia la independencia griega abonaba el terreno para su explotación por parte de Rusia[6]. Cuando Canning –un conservador más liberal– sucedió a Castlereagh como Secretario de Asuntos Exteriores, se produjo un cambio en la política británica. Gran Bretaña y Rusia estaban, a partir de entonces, colaborando (y compitiendo) en el seno de la Santa Alianza para controlar el movimiento de independencia griego a través de sus apoyos. Se trataba de una forma más sutil de "desestabilización": se ayudaría a que Grecia se hiciera independiente a condición de que no se independizara de sus nuevos valedores y de que se pusiera término a las peligrosas ideas jacobi-

comentario hecho por un profesor de Derecho constitucional: A. Svolos, *Ta Ellinicá Sindágmata 1822-1952: I Sindagmatikí Istoría tis Ellados*, Atenas, Stojastís, 1972.

(5) Véase C.M. Woodhouse para una bibliografía en inglés, *Capodistria: The Founder of Greek Independence*, Oxford, University Press, 1973.

(6) H.G. Nicholson, *Byron: The Last Journey, April 1823-1824*, Londres, Constable, 1940, pág. 66.

nas, Byron se percató del dilema: "Grecia se enfrenta ahora a tres disyuntivas: ganar su libertad, convertirse en colonia de los soberanos europeos o transformarse en una provincia turca"[7]. En 1828 Capodistria llegó a Grecia y fue elegido jefe de Estado con arreglo a la Constitución de 1827 que él se encargó de abolir enseguida porque "no era permisible bajo condiciones bélicas". El gobierno centralizador de Capodistria suscitó los inevitables recelos y en 1831 fue asesinado. Entonces se convocó una Asamblea Nacional y, presumiblemente bajo la presión de las grandes potencias, ésta aprobó una Constitución "hegemónica" que convirtió al país en una monarquía constitucional. Esta fue la primera vez que se hacía mención de la monarquía en Grecia. Pero, incluso esta Constitución, jamás llegó a ponerse en práctica. Cuando se proclamó al fin la independencia en 1832, las grandes potencias enviaron a Otón Wittelsbach, de Baviera, para que gobernara como monarca absoluto. La Asamblea Nacional fue declarada ilegal y Otón reinó con la ayuda de una burocracia prefabricada que trajo consigo de Baviera. Así pues, no es ninguna exageración hablar de la "cuestión inconclusa" de 1821-1832. Grecia se había sacudido el yugo turco, pero, como contrapartida a la ayuda de las grandes potencias, en realidad se transformó en un protectorado de esas mismas potencias. Significativamente los primeros partidos políticos se conocieron con el nombre de partido británico, francés y ruso.

No obstante, los pueblos español y griego son tenaces. España, a partir de 1835, avanzó partiendo de las bases sentadas por el *Trienio Liberal* para alcanzar su revolución burguesa. Y, en 1843, el pueblo griego, guiado por una sección de su ejército, impuso al reacio monarca una constitución siguiendo el modelo de la *Carta* francesa de 1830. El pueblo griego ha valorado su Constitución y tal acontecimiento se conmemora todavía a través de los nombres de la plaza mayor de Atenas (Plaza de la Constitución) y de una de las avenidas centrales (Avenida del 3 de septiembre). Sin embargo, aunque la constitución le confirió amplios poderes, en particular en lo referente a los nombramientos de funcionarios públicos, Otón nunca pretendió observarla. En 1862, después de haber agraviado a sus valedores extranjeros, el ejército asumió de nuevo un papel decisivo en su destitución y expulsión. La reina

(7) Ed. Leslie A. Marchand, *For Freedom's Battle: Byron's Letters & Journals*, vol. XI, Londres, John Murray, 1981, pág. 71.

Victoria comprendió que reemplazarlo por uno de sus hijos habría supuesto una afirmación demasiado provocativa de la influencia británica por lo que la elección recayó en un miembro de la Casa danesa de Glücksburg que reinó como Jorge I y de manera algo más constitucional que su predecesor, a pesar de que la monarquía se conviertiera gradualmente en el aglutinador de la reacción de derechas en lugar de situarse por encima de los partidos, como establecía la Constitución. En 1864 se aprobó una nueva Constitución asombrosamente democrática, en realidad la primera de Europa que adoptara el sufragio universal masculino. Esta Constitución, al tiempo que reconocía al rey como jefe de las fuerzas armadas, hacía sin embargo al gobierno responsable de la organización y cometidos del ejército. Unos debates parlamentarios laberínticos terminaron por permitir que los oficiales en activo participaran en la vida política[8]. En la práctica el resultado fue que el monarca controló cada vez más a las fuerzas armadas y que el cuerpo de oficiales siguió siendo el coto cerrado de la *élite* plutocrática de Atenas. En 1897 este ejército entró por primera vez en acción cuando los turcos invadieron Tesalia, y bajo el mando del Príncipe heredero Constantino sufrió una derrota humillante. Esto originó un descontento en el cuerpo de oficiales. En la década siguiente cabe también anotar que muchos oficiales prestaron servicios periódicos regulares en la guerrilla griega que operaba al otro lado de la frontera de lo que entonces era todavía la Macedonia turca, y eso les puso en contacto con una realidad diferente. Entonces, en 1909, una rebelión de oficiales de los cuarteles de Gudí en Atenas, dirigida contra el control del monarca sobre el ejército, demostró ser un fenómeno nada frecuente: un golpe militar de carácter democrático y progresista que desembocó en las elecciones de 1910, elecciones que instalaron el primer gobierno explícitamente liberal de Grecia, encabezado por el estadista cretense Elefcerios Veniselos. Sin embargo, era tal la dependencia de la monarquía, como representante de la protección que dispensaban las grandes potencias que Veniselos devolvió al rey buena parte del control sobre nombramientos militares de que el golpe militar del Gudí le había privado[9]. Pero el pronunciamiento del

(8) Jristina Vardá. "Politevomeni Stratiotikí stin Ellada sta teli tu 19 Eona", en *Mnimon*, vol. 8, 1980-82, 47-63.

Gudí tuvo unas consecuencias de mayor alcance. En 1911 una reforma de la Constitución fortaleció las libertades públicas y, por primera vez, prohibió que los oficiales en activo participaran en la vida política. El ejército adquirió entonces una aureola progresista, de modo que toda una generación de jóvenes radicales –entre los que se encontraba Sarafis– se vio atraída por la carrera militar.

La Primera Guerra Balcánica de 1912 y la segunda de 1913 extendieron las fronteras del norte de Grecia hasta sus límites actuales, unificaron la nación y alteraron profundamente la naturaleza del ejército. Quedó borrada la humillación de 1897 y el cuerpo de oficiales se abrió y democratizó mediante la incorporación de nuevas promociones surgidas del campo de batalla –como fue el caso de Sarafis– y no de la Academia Militar. Se accedía ingresando primero en las filas de los suboficiales. No obstante, esta unidad nacional quedó destrozada durante la Primera Guerra Mundial. El rey Constantino, formado militarmente en Alemania y casado con la hermana del Kaiser, representó más los intereses alemanes que los británicos, circunstancia poco habitual en un monarca griego. Persiguió una política de neutralidad proalemana, aun a costa de ceder territorio griego al aliado búlgaro de Alemania. Esto le condujo a un enfrentamiento sobre política exterior con su primer ministro Veniselos, a quien obligó a dimitir de forma inconstitucional en 1915. En agosto de 1916 los oficiales partidarios de Veniselos y con base en Salónica crearon un Movimiento de Defensa Nacional, y emprendieron un pronunciamiento al que Veniselos se adhirió de inmediato, instaurando un gobierno paralelo en el Norte de Grecia que combatió al lado de las potencias de la *Entente* en Macedonia. Los oficiales jóvenes de ideas radicales se unieron masivamente a él y, entre éstos, se encontraba Sarafis. Fue detenido en el intento, de manera que él y otros fueron acusados de alta traición. Sarafis basó su defensa en el artículo 111 de la Constitución de 1911 que establecía que "el mantenimiento de esta Constitución queda encomendado al patriotismo de los griegos". Esta vez su experiencia en la cárcel fue corta. El bloqueo aliado de Atenas obligó al rey a hacer concesiones y se dejó a los oficiales que optaran por renunciar a sus grados. De esta manera lograron llegar a Salónica como civiles y allí

(9) Para Gudí, véase *Epanástasis 1909: To arjíon tu Stratioticú Syndesmu*, Atenas, Kedros 1972 y S. Victor Papacosma, *The Military in Greek Politics: the 1909 Coup d'Etat*, Ohio, Kent State University Press, 1977.

volver a recobrar su graduación. En 1917 la presión de los aliados obligó al rey Constantino a dimitir a favor de su hijo más joven. Veniselos trasladó su gobierno a Atenas y dio a Grecia un período de legislación progresista, en particular en el campo educativo y de la reforma agraria. Pero la campaña de Asia Menor de 1918-1922, emprendida bajo el patrocinio de los aliados y con arreglo al Tratado de Sèvres, no hizo sino acarrear una catástrofe a Grecia. La expedición encargada de liberar a la población griega en la región de Esmirna la inició Veniselos, pero el rey Constantino después le encomendó objetivos más agresivos, además sin el apoyo aliado. El rey Constantino, dicho sea de paso, había regresado gracias al voto del pueblo cansado de la guerra y al que se le prometió la paz. Todo terminó con una masacre de la población griega en Asia Menor y con la expulsión de los supervivientes. En 1922 Grecia se vió obligada a acoger a más de un millón de refugiados. Acaso apenas sea sorprendente que esta crisis desembocara en una acción anticonstitucional. Los oficiales partidarios de Veniselos habían salvado lo salvable en el campo de batalla. Al rey se le obligó a abdicar de nuevo y durante dos años estos oficiales gobernaron el país a través de un Comité Revolucionario. Y, antes de que se celebraran las elecciones en diciembre de 1923, sometieron a los ministros y al jefe militar responsable del desastre a un consejo de guerra, los ejecutaron y sofocaron un golpe de estado contrarrevolucionario de signo monárquico. Las elecciones dieron la victoria a los liberales y a sus aliados. Una votación parlamentaria favorable a la República quedó respaldada por un referendum celebrado en abril de 1924.

Es de lamentar que los años de la Primera República griega (1924-1935) quedaran desfigurados por acciones anticonstitucionales de los militares. Se dieron once golpes de estado o pronunciamientos, incluído el año de dictadura de opereta del general Pangalos. Dos de los generales republicanos, Pangalos y Condilis, eran sin lugar a dudas megalómanos y republicanos sólo en la medida en que pudieran suplantar al monarca. En 1927, el gobierno de coalición que sucedió a la dictadura de Pangalos creó una constitución débil que omitía toda referencia al control parlamentario de las fuerzas armadas. Para entender cómo fue esto posible es necesario que nos refiramos brevemente a la tensión entre la teoría occidental y la práxis tradicional de Grecia. En lo referente a práctica y legislación constitucional Grecia ha seguido los modelos de Euro-

pa occidental. Pero, bajo el dominio turco, toda la vida griega se basó en un sistema caciquil. Para sobrevivir era necesario contar con un protector poderoso y, a cambio, se le debían contraprestaciones semifeudales; a medida que prosperaba la posición de tal persona, ésta a su vez se convertía en el patrocinador de otros. Todos los partidos políticos –con la excepción del Partido Comunita (fundado en 1918)– fueron en realidad una red de patronazgos[10]. Esta práctica tradicional ha contribuido a frustrar los intentos teóricos de modernización. En el ejército, después de los resultados positivos de Gudí y del movimiento de 1916 a favor de la Defensa Nacional, esto fomentó la formación de juntas militares, una prolongación de la red de patronazgos. Resulta difícil caracterizar la naturaleza de estas juntas. Los historiadores actuales se inclinan por considerarlas de hecho como "sindicatos de oficiales", grupos que se consideraban de alguna manera profesionalmente lesionados, por lo que se unían para defender sus intereses materiales[11]. Hay algo de verdad en esto, pero quizás no sea toda la verdad. No adolecían de un elemento de convicción política que se correspondiera con las líneas de división política aplicables al conjunto del país. Durante los años de entreguerra, y a pesar de que los militares se comportaran de forma anticonstitucional, estas juntas actuaron sin embargo en consonancia con los alineamientos políticos a nivel estatal. Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando el ejército se transformó en una fuerza autónoma, situada por encima de la Constitución y controlando al Estado.

Lo que tal vez fuera más grave fue que Veniselos, el estadista liberal griego, al final de su carrera, no sólo perdiera su fuste radical e introdujera una legislación políticamente opresiva, sino que se enfrentara a una derrota electoral equívoca que le proporcionaba mayoría de votos pero no mayoría de escaños, intentando así realizar un golpe de Estado, con el fin de "salvar la República"[12]. El levantamiento republicano de 1935 pretendía abortar un golpe

(10) C.M. Woodhouse, *The Struggle for Greece 1941-1949*, Londres, Hart-Davis Mac Gibbon, 1976, pág. 12.

(11) Esta es la visión de dos especialistas contemporáneos en la historia militar de Grecia: Thanos Veremis, *I epemvasis tu stratú stin ellinikí politikí 1916-1936*, Atenas, Exandas, 1977, & Nikolaos Stavrou, *Simmajikí Politikí ke Stratiotikés epemvasis. O politicós rolos ton Ellinon stratioticón*, Atenas, Papasisis, N.D. (1976).

(12) Para el levantamiento republicano de 1935, véase Stéfanos Sarafis, *ELAS: Greek Resistance Army*, Londres, The Merlin Press, 1981, págs. xli-xlvii.

de Estado anticipado de Condilis, ahora aliado a la derecha, que habría llevado a la restauración de la monarquía, demostró ser catalítico para la historia política de Grecia y también para la evolución política de Sarafis. Este siempre había sido constitucionalista, nunca sintió simpatía por las juntas militares y cada vez se había manifestado más insatisfecho con el desvaído radicalismo de Veniselos. No obstante, aunque a su juicio advirtiera que el levantamiento no podía tener éxito, al final acató las órdenes de Veniselos asumiendo la jefatura militar. Esto puede ilustrar la polarización de la vida política griega a partir de 1916. El pueblo griego —el electorado— fue olvidado y ahora se debía lealtad a conceptos abstractos como monarquía y república. Tampoco debemos olvidar la fuerza emotiva de la palabra *dimocratía,* que significa tanto 'república' como 'democracia'.

Todo tuvo un desenlace coincidente con las previsiones de Sarafis. Mientras las fuerzas navales y el propio grupo de Sarafis cumplieron con su cometido, no hubo respuesta alguna del Norte y del ejército en su conjunto. En el posterior consejo de guerra asumió toda la responsabilidad, encubriendo incluso a Veniselos que se encontraba en el extranjero. Tenía la certeza de ser condenado a muerte. Que lo que escuchara fuera una sentencia de cadena perpetua fue probablemente debido a la admiración popular que suscitaba su persona y tal vez a la circunstancia de que Condilis, que procedía de la misma ciudad de Tesalia, temiera el sentimiento local. Pero los resultados fueron desastrosos. Una oleada de persecuciones se abatió sobre todos los republicanos militantes, las fuerzas armadas sufrieron una depuración drástica y Condilis se hizo nombrar regente, al llegar a la conclusión de que al no poder llegar a ser rey, al menos actuaría de instaurador de la monarquía. Así pues, al final de ese año, restauró la monarquía a través de un referendum claramente amañado. En la cárcel Sarafis dispuso del tiempo suficiente para extraer enseñanzas de este fracaso. El objetivo declarado había sido el de salvar la república y la democracia. Pero en los cuarteles que había tomado a su cargo en Atenas, los soldados rasos no salieron a su encuentro para apoyarlo sino que se refugiaron en los sótanos, a fin de no verse mezclados en una querella de oficiales con la cual, a su entender, no tenían nada que ver. Esto le enseñó que la revolución no puede imponerse desde arriba; la próxima vez todo debería hacerse de otra manera: la iniciativa tendría que proceder del pueblo. Al hacer estas refle-

xiones fue el único de los oficiales en prisión que asistió a clases de marxismo organizadas por los comunistas encarcelados. En 1936, poco antes de su muerte, Veniselos reconoció la monarquía y, como resultado, los partidarios de Veniselos en la cárcel se beneficiaron de una amnistía. Para Sarafis esto supuso la ruptura total con Veniselos y fue el único que se negó a felicitar al hombre al que ahora conceptuaba como "dirigente perdido". Desde entonces empezó a considerarse socialista.

El rey Jorge II no se mostró capaz de gobernar de acuerdo con la Constitución. En efecto, incluso advirtió al embajador británico que recurriría a métodos inconstitucionales si así lo creyera conveniente[13]. Las elecciones, que configuraron un parlamento donde los 15 diputados comunistas detentaban el fiel de la balanza en las votaciones, fueron el pretexto. En Agosto de 1936, de la noche a la mañana, quedó disuelto el parlamento y el cabecilla del partido más pequeño de la extrema derecha, el general retirado Metaxás, quedó instalado como dictador. Grecia pasó entonces por cuatro años de lo que los propios griegos denominaron 'fascismo monárquico' para indicar la responsabilidad del rey. Si se trataba de un fascismo genuino es algo que está por determinar. Lo que resulta evidente es que Metaxás había sido instruido por los alemanes y que admiraba a Hitler. Su régimen estuvo provisto de todos los atributos del fascismo, con la excepción del racismo. Pidió incluso la ayuda de un experto alemán para que le señalara cómo organizar sindicatos corporativos de corte nazi. Pero no hubo ni movimiento ni ideología fascista —de hecho no hubo ideología alguna, aunque Metaxás confesó basarse en el modelo del Dr. Salazar[14]. Por esas fechas yo me encontraba en Grecia en calidad de estudiante postgraduada en arqueología y, al haber conocido directamente el fascismo en Alemania, no albergaba la menor duda de qué modelo se estaba siguiendo, pero no pude detectar en el pueblo griego ninguna señal de entusiasmo por ese modelo.

La guerra lo cambió todo. Metaxás pudo haber sido emocionalmente germanófilo, pero dependía del rey que representaba los intereses británicos, y que podía controlarle amenazando con sustituirle por una dictadura militar[15]. Cuando Italia envió a Grecia

(13) John Louis Hondros, *Occupation and Resistance: The Greek Agony 1941-44*, Nueva York, Pella Publishing Co., 1983, pág. 19.

(14) *Ibidem*, pág. 26.

(15) *Ibidem*, loc. cit.

un ultimatum en octubre de 1940, también tuvo que acomodarse a la reacción popular ante la amenaza de invasión. Su "NO" a los italianos fue un gesto muy encomiado. Pero la verdad fue que se encontraba atrapado entre el rey y el pueblo, unidos por una vez aunque por motivos distintos. Era una cuestión de supervivencia: no pudo hacer otra cosa. Aunque por primera vez contara con el respaldo de toda una nación, libró una guerra partidista: a los oficiales depurados en 1935 no se les permitió que prestaran servicio. Esta pudo haber sido una de las razones por las que, a pesar de la victoria sobre los italianos y ante la perspectiva de una invasión alemana en la primavera de 1941, el victorioso ejército griego se viera lastrado por un Alto Estado Mayor derrotista. Por esas fechas Metaxás ya había muerto y el rey y el gobierno dieron la señal de capitulación mediante la huida. En abril de 1941 los alemanes se encontraban en Atenas y, en mayo, tras una heroica defensa del pueblo cretense, Grecia se encontró ocupada por las potencias del Eje. La Resistencia no tardó en iniciarse. El 31 de mayo dos estudiantes de extrema izquierda (ambos viven en la actualidad) escalaron la Acrópolis de noche y arriaron la bandera nazi. A finales de septiembre, a iniciativa del Partido Comunista (proscrito por Metaxás, aunque seguía funcionando en la clandestinidad y en las cárceles), se creó un movimiento amplio, el Frente de Liberación Nacional (EAM)[16], cuyo primer logro de importancia consistió en frustrar la tentativa alemana de movilizar a la población civil para realizar trabajos forzados. Hacia febrero de 1942 el EAM ya disponía de un Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS)[17] que operaba en las montañas. Al producirse la liberación en 1944, EAM y ELAS contaban en sus filas con un millón y medio de miembros de una población de siete millones y medio de habitantes.

El EAM debe denominarse movimiento de liberación porque sus objetivos trascendían la mera resistencia a la Ocupación. En cierto sentido sus raíces se encuentran en la resistencia contra la dictadura de Metaxás. Esto jamás debía volver a suceder: Grecia tenía que llegar a ser realmente independiente, realmente democrática.

(16) Siglas griegas de *Eznicó Apelefceroticó Métopo.*

(17) *Eznicós Laicós Apelefceroticós Stratós*, cuyas siglas (ELAS) permitían un juego fonético con el nombre de Grecia en griego (ELLAS).

Así pues, el EAM intentó llevar a término lo que he llamado el "asunto inconcluso" de 1821-1832. Por ello tal vez no sea sorprendente comprobar que, en fechas tan tardías, se pueda trazar un paralelismo con el *Trienio Liberal* español. Así como el temor al republicanismo y a las ideas revolucionarias empujaron a los liberales moderados españoles a una colaboración con la Santa Alianza, del mismo modo también el temor a las implicaciones revolucionarias del EAM empujó a los liberales republicano-burgueses de Grecia a solicitar ayuda de los británicos[18], pues éstos veían en el EAM una amenaza para los intereses estratégicos del Imperio. Al saber cómo la Santa Alianza frustró la experiencia constitucional española, encontré un eco de lo que un griego radical siente hacia la intervención británica de diciembre de 1944 que frustró la esperanza del EAM de alcanzar una Grecia independiente y democrática.

Los adversarios han señalado reiteradamente que el EAM, una vez que liberó a todo el país, a excepción de las principales ciudades, trató de tomar el poder por la fuerza. En realidad, no faltaron oportunidades para que lo hiciera si así lo hubiera deseado. Hizo por el contrario llamamientos a favor de la formación de un gobierno de Unidad Nacional que incluyera al gobierno en el exilio (que permaneció ajeno a la Resistencia) y a los viejos partidos políticos, así como a favor de un referendum sobre la restauración de la monarquía. Y cuando tal gobierno se formó fuera de Grecia en el verano de 1944, participó a pesar del decidido apoyo británico al rey. Al reclutar a lo más granado del país, incluidos los dos mil oficiales profesionales que sirvieron en el ELAS bajo el mando de Sarafis, podía tener la esperanza de alcanzar el poder por procedimientos constitucionales y, de hecho, había elaborado proyectos para una revisión de la Constitución. Precisamente desde este ángulo constitucional el EAM recibió críticas en Yugoslavia. En la primavera de 1944 las fuerzas armadas griegas destacadas en el Oriente Medio se sublevaron en apoyo de la exigencia del EAM de participar en un Gobierno de Unidad Nacional. A resultas de ello esas unidades fueron depuradas siguiendo instrucciones británicas y, a partir de entonces, fueron reducidas a una sóla brigada preto-

(18) John A. Petrópulos, The Traditional Parties of Greece during the Axis Occupation", en *Greece in the 1940s: A Nation in Crisis*, ed. John O. Iatrides, Hannover & London, University Press of New England, 1981, págs. 27-36.

riana que pudiera considerarse leal al monarca. Había un plan destinado a desmovilizar simultáneamente a esta brigada y a las fuerzas guerrilleras de la Resistencia, lo que hizo que estallara el inevitable enfrentamiento inmediatamente después de la Liberación. El Primer Ministro presentó un plan del que equívocamente afirmaba que contaba con el respaldo de los ministros del EAM. Estos presentaron acto seguido su dimisión y, al día siguiente, una masiva manifestación de protesta fue objeto de disparos de la policía de seguridad que, de nuevo, al día siguiente, disparó contra el cortejo fúnebre de las víctimas. Se trataba naturalmente de la policía que había estado al servicio de los alemanes. El resultado fue una guerra civil, en cuyo transcurso los británicos intervinieron contra el EAM y ELAS. Una vez más el EAM no logró actuar de forma dinámica. Dejó que el ELAS de Atenas (lo que ahora denominaríamos guerrilla urbana) se enfrentara a las fuerzas gubernamentales y a los británicos. No se permitió que Sarafis trajera al experimentado ELAS de las montañas en su ayuda. Esto pone una vez más de manifiesto que el EAM estaba actuando a la defensiva y que no pretendía hacerse con el poder por la fuerza. Pero hizo inevitable la derrota y quizás fuera un milagro que esta fuerza guerrillera urbana ofreciera resistencia durante 33 días.

De aquí se desprende que el EAM debería más bien ser criticado porque no se aprovechó de una situación revolucionaria y esto ciertamente debe dar a entender que toda su línea de actuación era constitucional. Sarafis también acató una orden cursada por aquellos que conceptuaba como autoridad política, en lugar de confiar en sus propias inclinaciones conduciendo a Atenas al ELAS de las montañas, una decisión que habría constituido una acción militar arbitraria equivalente a un golpe de estado. Supongo que en esto pudo haber influído en su subconsciente la determinación de no repetir su único acto inconstitucional de 1935. La Guerra Civil de diciembre de 1944 terminó con un acuerdo negociado que, en el caso de que hubiera sido puesto en práctica por el gobierno de la misma manera que lo hizo el EAM, habría permitido que el país volviera a los cauces normales de su vida política. Pero no sucedió así. Como España bajo la Santa Alianza, Grecia se convirtió entonces de hecho, si no de nombre, en un protectorado británico. Formalmente estaba gobernada por gabinetes con el respaldo británico que legislaban por medio de decretos constitucionales hasta que pudieran celebrarse elecciones y un

referendum. En realidad, lo que ahora se abría era un período de gobierno militar encubierto durante el cual el ejército fue gradualmente convirtiéndose en una fuerza autónoma, no responsable ante el gobierno respectivo, sino ante la potencia protectora. Es decir, primero ante la Misión militar británica y, después de marzo de 1947, ante los EE.UU. El ejército a su vez se encontraba sometido al control de la junta militar de derechas, la IDEA (siglas griegas de *Ierós Desmós Ellinicón Axiomaticón* 'Vínculo Sagrado de los Oficiales Griegos'), que fue configurándose en el Oriente Medio en tiempo de guerra, en parte por temor al ELAS, pero también por resentimiento hacia los compañeros de armas que se habían distinguido en la Resistencia. En semejante ejército ya no había cabida para los oficiales de la Resistencia, pero sí se dio acogida a los que colaboraron con los alemanes y también se encubrió a bandas no organizadas de derechas que se habían dedicado a asolar el campo. El ELAS fue en buena medida un ejército de campesinos. Sus combatientes, al regresar a sus pueblos, se encontraron en muchos casos con que resultaba más seguro volver a las montañas. Durante más de un año el EAM hizo llamamientos en vano a favor de la normalización. Esto condujo al inevitable error de la abstención en las elecciones de marzo de 1946, dado que las condiciones no permitían desarrollar una campaña electoral. Sarafis se dio cuenta de que eso iba a conducir a la guerra civil y, en privado, hizo advertencias en contra de esa contingencia. Pero ahora era diferente la correlación de fuerzas en el seno del EAM. Desde el regreso de su Secretario General de preguerra, Sajariadis, que pasó esos años bélicos prisionero en Dachau, el Partido Comunista de Grecia adoptó una línea enteramente estrecha. Sajariadis pensó que podía ganarse una guerra civil.

Con la abstención de todos los partidos de izquierda, las elecciones de 1946 arrojaron como resultado un gobiero de derechas que, en septiembre, procedió a hacer otro referendum dudoso que restauró la monarquía. La guerra civil estalló a finales de año en las montañas y Grecia estuvo gobernada por leyes de excepción que equivalían a la ley marcial. El ejército democrático y el gobierno provisional democrático, que por un tiempo funcionó en las montañas del norte, fueron en cierto sentido herederos del EAM y del ELAS hasta el punto de que muchos de sus miembros eran los mismos. Pero había una diferencia cualitativa, por definición: ésta era ahora una guerra por la revolución proletaria, motivo que le restó

el amplio apoyo que había tenido el Frente de Liberación Nacional (el EAM). Sajariadis privó incluso de participación a los oficiales del ELAS, muchos de los cuales fueron acorralados e internados en las islas después de la restauración monárquica. Hasta el experto en cuestiones militares del P.C.G. recibió instrucciones para que aceptara el internamiento. La razón fue al parecer que los oficiales insistieron en los derechos que contrajeron en el seno del ELAS: un voto de calidad en todas las decisiones militares. En marzo de 1947 Gran Bretaña, presionada por su situación económica y tal vez también porque el gobierno laborista se vio acosado por continuar la política griega de Churchill y por una oposición en el seno de sus propios parlamentarios, cedió su protectorado griego a EE.UU.[19]. Desde 1946 EE.UU. se había inclinado por apoyar la proscripción autoritaria de la izquierda en el ejército griego, a pesar de que el embajador de EE.UU. advirtiera que esto se asemejaba al fascismo y que podría dar lugar a "la misma clase de guerra ideológica que se ha producido en España..."[20]. Ahora eran los EE.UU. los que dirigían al ejército griego que libraba una guerra civil: napalm, "consejeros", más de 3.000 ejecuciones[21] y el monstruoso sistema de los campos de concentración tuvieron en Grecia una zona de experimentación. Un precedente de Vietnam y América Central. La guerra civil terminó en agosto de 1949 con la derrota del Ejército Democrático y con el éxodo de 120.000 refugiados a la Europa del Este. Los demás países balcánicos otorgaron su apoyo, pero no así la URSS, que siempre se atuvo estrictamente al acuerdo que establecieron Churchill y Stalin en 1944, acuerdo que situaba a Grecia en la esfera de influencia occidental[22].

Las elecciones de 1950 llevaron a la formación de un gobierno

(19) Para lo relacionado con el "protectorado" de EE.UU., véase Lawrence S. Wittner, *American Intervention in Greece 1943-49*, Nueva York, Columbia University Press 1982; para el aspecto militar, véase Stavrou, *op. cit.*

(20) Yiabnos P. Roubatis, "The United States and the Operational Responsabilites of the Greek Armed Forces", en *Jornal of the Hellenic Diaspora*, 6, 1, 1979, pág. 42.

(21) Cifra confirmada por el Foreign Office en carta RG 10127 del 18 de mayo de 1950 en los Archivos de la Liga por la Democracia en Grecia, Departamento de Estudios Bizantinos y de la Grecia Contemporánea, King's College University of London.

(22) Elisabeth Barker, "Greece in the Framework of Anglo-Soviet Relations 1941-1947" en *Greece: From Resistance to Civil War*, ed. M. Sarafis, Nottingham, Spokesman, 1980, págs. 15-31 y Wittner, *op. cit.*

de centro y la vida volvió a adquirir la apariencia de normalidad, de modo que la izquierda pudo empezar a reagrupar sus fuerzas. En 1952 se adoptó una forma revisada de la Constitución de 1911 y por un tiempo el ejército pareció sentir amenazada su autoridad, ya que recurrió a un golpe militar fallido. Pero, en noviembre de 1952, la incapacidad del centro y de la izquierda para colaborar electoralmente dio entrada a un gobierno de derechas encabezado por el mariscal de campo retirado Papagos, que dio al ejército un poder indiscutido detrás de las bambalinas. El país siguió siendo un Estado-policía: las elecciones no eran libres fuera de las grandes ciudades, las cárceles y los campos de internamiento todavía albergaban a miembros de la oposición, aunque se permitiera que funcionara en condiciones extremadamente difíciles el partido de izquierdas EDA (*Eniea Dimocratikí Aristerá*, 'Izquierda Democrática Unificada'). Puedo hablar por experiencia propia pues viví en Grecia de 1952 a 1958. Los años 1948-1957 presenciaron la evolución de Sarafis como dirigente político. Su carrera militar pertenecía ya al pasado y durante los años 1947-1948 permaneció internado en las islas; los años 1948-1950 en el espantoso campo de concentración de Macrónisos y los años 1950-1951 en el campo de concentración menos duro de Ai-Strati (después del cierre del de Macrónisos). En cierto sentido estos campos de concentración fueron contraproducentes ya que forjaron una nueva y rigurosa dirección a la izquierda, una dirección que además inspiraba confianza porque estuvo expuesta a los mismos sufrimientos que la base. Los internados en el campo consideraron a Sarafis como su dirigente y, en parte, fue la satisfacción que le proporcionaba esta perspectiva de seguir estando en activo, aunque fuera en otro ámbito, lo que le hizo iniciar en una nueva carrera como dirigente político. En las elecciones de 1951 salió elegido por el partido EDA y, aunque junto con otros nueve prisioneros e internados electos fuera más tarde descalificado con arreglo a un tecnicismo legal, permaneció en libertad y desde enero de 1952 actuó de Secretario General de la EDA. En 1956 fue elegido parlamentario por la circunscripción de Larisa en Tesalia con un total, sin precedentes, de 17.000 votos de preferencia personal. Siguió en activo hasta su muerte en mayo de 1957, ocurrida cuando, en circunstancias controvertidas, lo atropelló un coche oficial de EE.UU., un suceso que llevó a la opinión pública de Grecia (y a la mía también) a sospechar la mano de la CIA. Dio a la vida política

un estilo muy personal, una apariencia humana opuesta a toda demagogia y culto a la personalidad. Pero hasta el final de su vida mantuvo la duda acerca del papel que desempeñan los militares, aun los retirados, en la vida política. En una ocasión me comunicó lo siguiente: "No me gustan todos estos militares metidos en política: De Gaulle, Papagos, Plastiras, ¡yo!". Al estudiar la figura del general Riego no puedo sino encontrar un parecido, tanto en la dificultad de Sarafis por aceptar que otros puedan ser menos honorables que él, como en esa cualidad de *bondad* que irradiaba su cálido sentimiento hacia el pueblo griego, no como un concepto abstracto sino en el sentido de individuos.

A lo largo de todo el período posterior a la guerra civil y detrás de la fachada de gobierno parlamentario constitucional, fue el ejército el que gobernaba el país como fuerza autónoma al servicio de la potencia protectora, mientras que las leyes de excepción del período de la guerra civil de hecho anularon la constitución[23]. Durante los años 1950-1951 se hizo una tentativa para zafarse del gobierno militar y en los años 1963-1964 se hizo otro esfuerzo. En 1963 el Primer ministro Caramanlís (el actual presidente de Grecia) tuvo que enfrentarse al hecho de que, sin su conocimiento y consentimiento, la policía de la Seguridad del Estado había tramado el asesinato del pacifista Dr. Grigoris Lambrakis. Este suceso, unido a las disputas con la Corte dieron como resultado la caída de su gobierno y el regreso, con amplia mayoría, de un gobierno de centro encabezado por Yorgos Papandreu (padre del actual primer ministro). El intento de Papandreu de ejercer cierto control sobre el ejército en 1964 condujo a una crisis constitucional durante la cual el monarca maniobró hasta conseguir su dimisión: un proceso muy semejante al que empleara el primer Constantino para forzar la dimisión de Veniselos en 1915. En ambos casos se anuló el espíritu de la Constitución. Tal vez el monarca pensara que podía gobernar controlando el ejército, pero los hechos demostrarían que era el ejército quien le controlaba[24]. Dos

(23) Nicos Alivizatos, "The Greek Army in the Late Forties: Towards an Institutional Autonomy" en *Journal of the Hellenic Diaspora*, 5, 3, 1978, pág. 37-45; Nicos Mouzelis, "Capitalism and Dictatorship in post-war Greece", *New Left Review* 96, 1976, pág. 57-80.

(24) Jean Meynaud, *Les Forces politiques en Grèce*, Montreal, Etudes de Science politique, 1965, hay traducción española: *La Democracia en Grecia*, Madrid, Ed. Cid, 1967, cf. también *Rapport sur l'abolition de la démocratie en Grèce*, Montreal, *Ib.*, 1967.

gobiernos inseguros dirigidos por apóstatas de la Unión de Centro de Papandreu, con apoyo de una minoría de derechas, se sucedieron hasta que al final se convocaron elecciones para mayo de 1967. Todo el mundo expresaba sus temores por estas elecciones. El ejército no silenció su hostilidad hacia Andreas Papandreu que dirigía el ala radical del partido de su padre. Sin embargo, lo que se esperaba era un golpe militar de generales con el apoyo de palacio con el fin de asegurarse de las elecciones. Lo que advino fue el golpe de los coroneles para impedir el de los generales. Los coroneles pertenecían ciertamente a la extrema derecha, pero sus motivos pueden haber sido los de celo profesional, el deseo de llegar primero. Evidentemente carecieron del apoyo del monarca que, en diciembre de 1967, intentó realizar un contragolpe. Este fracasó y tuvo como desenlace su huida porque no se dirigó a aquellos de los que por una vez podía haber recabado apoyo. En la "roja" localidad de Cavala el pueblo ya se encontraba en la calle. Poco cabe decir de los siete años de desgobierno que sólo consiguieron la difícil proeza de hacer que la Junta de los Coroneles fuera a la vez odiada y ridícula. Tampoco merece la pena que nos detengamos en su "Constitución" de 1968, revisada en 1973, dado que fue votada en un referendum desacreditado y, en realidad, jamás se aplicó. Se trataba naturalmente de un documento autoritario que confería a las fuerzas armadas una voz permanente en el gobierno del país. De hecho, Grecia se encontraba sometida a una ley marcial: detenciones arbitrarias, juicios ante tribunales de guerra, tortura institucionalizada, las cárceles repletas y los campos de concentración reabiertos. Cualquier latinoamericano reconocería el cuadro, sólo faltaban los "desaparecidos". En noviembre de 1973, tras un levantamiento épico de los estudiantes de la Politécnica de Atenas, una segunda Junta reemplazó a la primera. Pero en julio de 1974 provocaron un golpe en Chipre, lo que incitó la invasión turca. Los EE.UU., que se encontraban en una situación cada vez más difícil por la condena europea a su *protegido*, hicieron los preparativos para el regreso de Caramanlís de su exilio en el extranjero mediante un acuerdo negociado de transferencia de poderes con la segunda Junta, que se encontraba ya en bancarrota política. Pocos días después, el 15 de agosto de 1974, Grecia se separaba de la rama militar de la OTAN en respuesta a la segunda oleada de invasión turca de Chipre. Los comicios celebrados en

noviembre de 1974 instalaron en el poder al partido de la derecha moderada Nueva Democracia, un voto contra "los carros de combate", dado que el centro y la izquierda se encontraban fragmentados. Se consideró que Caramanlís constituía la única garantía capaz de evitar una repetición de la experiencia de la Junta. Un referendum celebrado en diciembre de ese año proclamaba en Grecia por segunda vez la república. Quedaron abolidas las "constituciones" de la Junta y se restauró la versión constitucional de 1952 hasta que se aprobó una nueva en 1975. Esta concede al presidente electo un considerable poder ejecutivo, tanto por lo que respecta a la disolución del parlamento, como a las facultades derivadas de ser comandante en jefe de las fuerzas armadas. Estos poderes son más amplios que los que antes ostentara el monarca, aunque ciertamente no superiores a la interpretación que algunos monarcas hicieran de los mismos. Por último el mandato presidencial es por cinco años y electivo. El señor Caramanlís es el actual presidente.* Ya como primer ministro hizo la primera manifestación parcial respecto a la independencia del país con relación a la OTAN y EE.UU.

En octubre de 1981 Grecia pudo al fin sentir la confianza de estar eligiendo un gobierno provisto de un programa socialista bajo la dirección de Andreas Papandreu. Este gobierno, que ya ha cumplido la mitad de su mandato, no ha podido llevar adelante todo su programa, pero sí ha hecho bastante. Aparte de las medidas descentralizadoras, el reforzamiento del gobierno local y establecer la igualdad de derechos para la mujer, al fin ha reconocido al Movimiento de Liberación EAM-ELAS del período bélico, pues hasta entonces la pertenencia al mismo se equiparaba a un delito político. Ello ha permitido también el regreso de los refugiados de la guerra civil desde Europa del Este. Se han barrido treinta años de perversión de la historia y de persecución de la resistencia, algo que ha logrado cambiar completamente el clima que se respira en el país. La Reconciliación Nacional es un hecho y Grecia ya no es un Estado-policía.

Como no soy economista, he omitido todos los aspectos económicos en esta ponencia. Pero ha sido el capital el que siempre ha buscado seguridad en el ejército y es de sectores del ejército de

* NR.: Mientras este artículo estaba en prensa se ha pro lucido un cambio político importante con la elección de Jristos Sartsetakis como nuevo Presidente de la República.

donde todavía proviene la mayor amenaza. Se ha realizado más de una depuración en el alto mando militar. Sin embargo, el ejército ha sido durante casi cuarenta años un baluarte de la derecha y esto ha significado que los jóvenes radicales desecharan la carrera militar. Entre el 80 y el 90% de los suministros militares de Grecia es de origen norteamericano y el adiestrameinto de especialistas (sin duda acompañado de adoctrinamiento) se lleva a cabo en EE.UU. Esto y el temor a una agresión turca, sabiendo que EE.UU. siempre ha considerado a Turquía más importante que Grecia[25], son sin duda responsables del reciente acuerdo –bastante ambivalente– firmado con los EE.UU. sobre sus bases militares en Grecia[26]. En buena medida el actual gobierno debe su triunfo electoral a la promesa de desmantelar esas bases.

Mi impresión es que, a pesar de los esfuerzos del gobiero, el ejército no está todavía completamente sometido a su control, si bien la actitud de las fuerzas aereas y navales siempre ha sido menos amenazante. Todavía no hace mucho se podía leer en los periódicos griegos el caso, que de vez en cuando se da, de un soldado castigado por leer un periódico de izquierdas y, el año pasado, leí que se castigó a un recluta por llevar una copia de la Constitución en su mochila. Sin embargo, el gobierno ha promulgado este año nuevas normativas militares que hacen que sea un deber del soldado oponerse a llevar a cabo órdenes contrarias al orden constitucional[27]. En otras palabras, si sus oficiales le ordenan participar en un golpe de Estado, su deber es negarse. Así se convierte en realidad el deber del ciudadano patriótico de velar por la Constitución, lo que Sarafis alegó en su defensa en 1916. Lo que resume el problema del actual gobierno son estos dos acontecimientos ocurridos en el plazo de un año: castigo por llevar la Constitución y la norma legal de observarla rigurosamente. Todos debemos esperar que el gobierno sea capaz de resolverlo, puesto que se trata de un problema crucial para el país.

El pueblo griego luchó por su Constitución en el siglo XIX. A lo largo del siglo XX ha sufrido mucho debido a la falta de respeto que hacia la misma mostraron el ejército, el monarca e incluso, en

(25) Roubatis, *op. cit.*, págs. 49-52.

(26) Publicado en *Ta Nea*, 10-9-83.

(27) *Ibidem*, 10-10-83.

una ocasión, un estadista liberal. Pero el pueblo nunca ha dado su apoyo a un movimiento contrario al orden constitucional. Ni Metaxás, ni la Junta de los Coroneles encontraron apoyo real alguno en el pueblo griego. Esperemos que nuestros dos países puedan a partir de ahora prosperar animados por el espíritu de un constitucionalismo independiente, el espíritu del general Rafael del Riego a quien hoy homenajeamos.

Reconocimiento

Por la valiosa ayuda que me han prestado en la localización de fuentes de investigación que documentan esta ponencia, debo un especial agradeciminto al Dr. Alberto Gil Novales y al Dr. Procopis Papastratis. A Vasilis Capetanyannis, al Dr. Heinz Richter y al Dr. Yannis Yanulópulos por leer y comentar el texto. A Robert McDonald de la Canadian Broadcasting Corporation por su ayuda en la preparación de la versión resumida y a Javier Maestro, traductor al español del original inglés.

ESTETICA Y SENTIDO DEL ICONO BIZANTINO*

Juan Nadal Cañellas
Instituto Español "Reina Sofía", Atenas

El icono bizantino es una creación polifacética que puede ser considerada desde muy diversos puntos de vista. Intentar abarcarlos todos, incluso aquéllos solos que se relacionan con su connotación estética, sería tarea que no cabría en los límites de esta comunicación. Es necesario pues desde el principio fijar con precisión desde qué perspectiva vamos a considerar aquí al icono. Va a ser ésta únicamente la que lo contempla como objeto artístico destinado a una finalidad específicamente religiosa. Es decir, intentaremos ver los aspectos materiales y formales de esta obra de arte en relación directa con la funcionalidad a que le destinan sus creadores y en el contexto en que éstos y los que hacen uso de ella, la colocan.

El icono es un tesoro exclusivo del mundo bizantino. En occidente existen imágenes religiosas —incluso las más antiguas— pero no son iconos en el sentido estricto de la palabra. Sobre todo a partir del Renacimiento, nuestras Vírgenes con el Niño, por ejemplo, pueden ser consideradas, las más de las veces, como una simple representación de la maternidad. Oriente, por el contrario, en la plasmación del mismo tema, repite invariablemente, desde siglos, inalterados modelos hieráticos, radiantes de luz desde sus fondos de oro.

* Comunicación presentada a las III Jornadas sobre Bizancio, Madrid 9-11, Mayo, 1983.

Esta diferencia se debe quizás a una disparidad de temperamento y, concretamente, de temperamento religioso: Los occidentales habrían asimilado más la herencia greco-latina, mientras que los orientales se habrían inclinado, sobre todo, hacia lo cultos de origen persa, proclives a la mística. Entrar en semejantes consideraciones, que frecuentemnete entremezclan lo subjetivo con lo objetivo, no es objeto de nuestro tema; nos basta señalar que la diferencia existe, porque el criterio estético para enjuiciar la obra de arte religioso en Oriente y en Occidente dista mucho de ser idéntico.

Si se quiere indagar en las razones de la actual diferencia de los dos artes, deberá tenerse en cuenta en primer lugar que desde 1453, con la caída de Constantinopla, la Iglesia Bizantina, antes de la eclosión del Renacimiento, cuyo nacer trató de ahogar violentamente, inicia un período de letargo en el que, por necesidad de supervivencia, se ve forzada a mantener vigentes en todos los campos las viejas formas, en liturgia, en doctrina, en administración y también en el arte religioso[1].

La diferencia, sin embargo,. es más antigua, se remonta ya a los orígenes. Más que una diferencia de formas, consiste en una diferencia de concepción[2]. Para poder entenderlo hace falta retroceder a los comienzos históricos del icono con el fin de proponer luego algunos criterios estéticos.

(1) Este tema ha sido ampliamente analizado por Runciman en su obra *Byzance après Byzance.*

(2) En el románico occidental, por ejemplo, las formas son bastante parecidas. Véase, Puig i Cadafalch J., *Les iconostases et les retables catalans*, en el tomo "En Memoria de Spiridon Lamprou", Atenas 1935, p. 385-388. Recientemente, sobre este tema ha aparecido la obra de C. Chirópulos, *Pintura románica y pintura bizantina*, Atenas 1980 (en griego). Adelantando algunas conclusiones de este trabajo con el fin de hacer más comprensible su desarrollo, se debe tener en cuenta que mientras Occidente, por decirlo en una palabra, mira la imagen como un recordatorio inerte, como un retrato de familia que no hace sino evocar al ser representado, Oriente lo considera como algo vivo, operante y dotado de energía, en el que se valora menos o no se valora en absoluto el parecido realista con el original que intenta representar. Por esta razón vamos a rastrear a continuación los antecedentes del icono en su sentido de representación plástica eficiente, dotada de dinamismo interno. Así es como en realidad lo considera el cristianismo oriental. No entraremos por tanto en sus antecedentes en cuanto estilo pictórico y por esto dejaremos de lado toda referencia al arte del período helenístico y a los llamados retratos mortuorios de El Fayum.

I. Historia del icono

En el s. V, en Roma, el arte está bajo el control de la Iglesia y de las autoridades eclesiásticas. En Bizancio, por el contrario, cae bajo la potestad del emperador y de la corte. Para captar las consecuencias y las diferencias de esta doble dependencia, debemos examinar rapidamente el período que precede, es decir, el período paleocristiano; desde el comienzo del s. III hasta el inicio del s. V. Las etapas sucesivas y subordinadas son tres, caracterizadas cada una de ellas por un determinado tipo figurativo: La primera por el "Lábaro"; la segunda por los "retratos del emperador" y, por fin, la tercera por las "imágenes no hechas por mano de hombre".

1) *El Lábaro*

Es conocido el cambio experimentado por la comunidad cristiana a comienzos del s. III. Después de la victoria de Puente Milvio (312), Constantino obtiene de Licinio, su coemperador, que sea proclamado en Milán un edicto concediendo a los cristianos la libertad de profesar en público su fe. Esta nueva actitud viene motivada por un hecho de naturaleza sobrenatural: La visión en el horizonte del atardecer de la cruz en llamas, acompañada de la leyenda *in hoc signo vinces*. Constantino, que ha dado fe al oráculo, ordena fabricar un Lábaro que deberá precederle en la batalla. Veamos la descripción que de este estandarte nos ha dejado Eusebio:

> "La lanza tenía un travesaño en forma de cruz. En lo alto, en la punta, se había fijado una corona hecha de oro y piedras preciosas que encerraba el símbolo de la aparición salvífica: dos caracteres que expresaban el nombre de Cristo con las dos primeras letras de este nombre: La P estaba cortada en su mitad por la X. En el travesaño que cruzaba la lanza se había fijado un pedazo de paño: Un tejido de púrpura en cuya urdimbre estaban engastadas piedras preciosas, variadas y magníficas. Esta pieza de tela fijada en el travesaño tenía el mismo ancho que largo. La lanza vertical era mucho más larga en su parte inferior. En lo alto, bajo el símbolo de la cruz y en la parte superior de la tela que he descrito, se hallaba representada en oro, hasta el pecho, la imagen del emperador, amado de Dios, y la de sus hijos".

Así era el Lábaro. Se diría que estamos aún muy lejos del icono y, sin embargo, estamos ya muy cerca. En efecto, nos hallamos aquí ante unos signos, la cruz y el anagrama, en los que Cristo ocupa un lugar de victoria, dentro de la corona de laurel, premio de los generales romanos vencedores. Cristo realmente desempeña el papel de protector y, de hecho, él es el que conduce a la victoria.

2) *Los retratos del emperador y los Dípticos consulares*

Por otra parte, tenemos los retratos de los emperadores. Una de las principales fuentes de esta iconografía, si se exceptúa la estatuaria, son los llamados dípticos consulares. En ellos los emperadores vienen unas veces representados en el interior de la corona de laurel, símbolo de la victoria, y otras sentados en su trono. Más que la diversidad de representaciones, lo que importa notar es el carácter de eficacia de estas figuraciones. La imagen ocupa el puesto del representado. El simple retrato del Emperador, colocado en su sitial, tenía en el orbe romano las mismas prerrogativas que la persona a quien representaba y se le debía homenaje. En el tribunal, bastaba la presencia del retrato imperial para que el juez pudiese sentenciar revestido de autoridad soberana. Para significar la sumisión de una ciudad, se entregaban, en principio, las llaves de ésta al Emperador, pero bastaba, en su ausencia, remitirlas al portador de la imagen imperial. En este sentido se puede hablar de presencia eficaz de la imagen del Emperador. Sin embargo, esta sacralidad de la imagen de quien era, al mismo tiempo, la encarnación de la majestad del pueblo romano y el pontífice supremo de la religión debía por fuerza modificarse cuando éste se convirtió al cristianismo. Bajo Constancio II aparece por primera vez la representación de la cruz. Es una cruz que recuerda al Lábaro, en la cual, como en aquél, la imagen del Emperador se halla en posición subalterna. El pontífice pagano se ha convertido en el "vicario temporal de Cristo". No se halla todavía unido a la representación de Cristo, de la Virgen o de los Santos, solamente a la cruz, que evoca el Lábaro constantiniano. En el arte del s. V, o prebizantino, se representa a Cristo siempre sentado en el trono, como Emperador del universo. Así aparece en el mosaico del ábside del Santa María la Mayor. Desde ahora, a veces, el Emperador se halla en la representación unido a Cristo o a la Virgen. Por ejemplo, en el mo-

saico del Relicario de la Túnica de la Virgen, en el convento de Blaquernas, en Constantinopla, fechado en 473, se veía a León I y su familia junto al sitial donde estaba sentada la Madre de Dios. En el arte protovizantino del s. VI, se consagra este tipo figurativo. Escasas son las representaciones del Emperador y de la Emperatriz sin la representación de Cristo o, al menos, sin un ambiente que evoque a Cristo. De esta manera, se quiere hacer ver a los Emperadores de modo que se evidencie su función religiosa y su vínculo con el Salvador. Ejemplo de ello son los mosaicos de Rávena. No se trata ya pues, de retratos puramente civiles, sino de carácter religioso.

Sabemos por testimonio de Pablo Silenciario, que la imagen de Justitiniano y Teodora, uno bendecido por Cristo y la otra por la Virgen, estaba bordada sobre el cortinaje que separaba el Santuario, en Santa Sofía de Constantinopla. Como se sabe, esta cortina es el origen del iconostasio. Paralelamente a estos retratos, que no son estríctamente oficiales, existe la continuidad ininterrumpida del retrato oficial junto a la cruz, sobre las monedas. Hacia mediados del s. VI, sin embargo, la imaginería presenta una innovación respecto al retrato tradicional. La novedad aparece en el hecho de la inserción de la figura de Cristo en las monedas y en los demás retratos oficiales, en los que además ocupa el lugar preferente, substituyendo a la cruz. Tal es el caso del marfil "Barberini", que probablemente representa al Emperador Justiniano (527-565), en cuya parte superior se ve a Cristo en un nimbo sostenido por dos ángeles. Otro ejemplo más notable de este cambio nos lo ofrece la cruz-relicario de plata dorada, ofrecida por Justino II (565-578), sucesor de Justiniano, a la ciudad de Roma. Cristo se halla represetado en los dos lados del brazo vertical, mientras en el horizontal figuran Justino y su esposa Sofía. ¿Por qué, junto al Emperador, Cristo substituye a la cruz, símbolo del Lábaro? Es ésta una cuestión definitiva y que finalmente nos permitirá distinguir el icono bizantino de cualquier otra imagen religiosa. Pero para responder a ella, antes hay que conocer las "imágenes no hechas por mano de hombre" (*Ajiropíiti*), todas ellas representaciones de la Santa Faz.

3) *Las imágenes no hechas por mano de hombre*

La *Ajiropíitos* se remonta a una leyenda. Según ésta, el rey Abgar de Armenia envió a Cristo una delegación para pedirle un

retrato. Abgar era leproso y, no atreviéndose a rogar al Señor que se desplazase hasta su tierra para curarle, ni pudiendo ir él en persona a visitarlo, ideó este artificio fiado en que la imagen tendría suficiente poder para devolverle la salud. Cristo respondió a la demada enjugándose el rostro con su manto, el *mandílion*, sobre el que quedó estampada su faz. Este *mandílion* fue remitido a Abgar por el apostol S. Judas y, conforme a la fe del suplicante, devolvió la plena salud al monarca armenio. La escena de la entrega del *mandílion* a Abgar se halla representada en un icono del Sinaí que se remonta al s. IX. Esta leyenda, como se comprende, difícilmente podría ser incorporada a la historia. Por lo demás, sus primeros testimonios no van más allá del s. V. La cuestión sin embargo que nos interesa no es la veracidad del relato, sino la influencia que éste ha ejercido sobre la concepción del icono.

La primera mención de la *Ajiropíitos* que puede datarse con seguridad es del año 591. La encontramos en Evagrio, que sitúa esta Santa Faz en la catedral de Edesa[3]. La faz de Cristo destaca sobre un velo blanco y púrpura, dice Evagrio. Nótese la semejanza con el Lábaro. Se halla, continúa, colocada sobre un trono, como el retrato del Emperador, y este trono es llevado procesionalmente alrededor de la iglesia acompañado de escolta, de incensarios, de cetros de oro y lámparas, para ser finalmente colocado en el coro, detrás del altar, exactamente con la misma pompa triunfal que se reseva a los soberanos. Conocemos hasta cinco imágenes *Ajiropíiti*, todas de las misma época[4]. Se puede quizás hacer mención especial de la Camuliana (Capadocia). Esta Santa faz había sido llevada a la ciudad para favorecer una colecta destinada a la reconstrucción de una iglesia, presentándola como si constituyese en sí misma una nueva aparición del Salvador. A estas imágenes se las consideraba, en realidad, "reencarnaciones" de Cristo. Por esto se

(3) Patrología Griega de Migne (M.), vol. 86, col. 2745-2748. Este icono no era sino el desarrollo plástico posterior de la carta apócrifa de Cristo al rey Abgar de Armenia que se conservaba en la Iglesia de Edesa a finales del s. IV y que fue vista por la peregrina gallega Silvia Eteria a su paso por aquella ciudad (*Silviae Etheriae peregrinatio*, IX, 3; *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de liturgie*, vol. I (1907), col. 87-97).

(4) Una de las más célebres fue llevada a Roma como regalo de Esteban Neman II de Serbia al Papa Celestino II (1187-1191), pero desapareció durante el Saco de Roma por los mercenarios de Carlos V. Tardíamente y quizás relacionada con esta imagen aparece, hacia principios del s. XIV, la leyenda de Verónica. Este nombre toma su origen de una mutación consonántica en las palabras "vera icon" (imagen verdadera).

las deponía sobre el trono de los soberanos, como se hacía con la cruz en las ceremonias del 13 de mayo y con el Libro de los Evangelios en el día de Ramos. La equiparación con la cruz y con el libro de los Evangelios es, pues, evidente. Todos y solos estos objetos podían ser colocados en el trono del Emperador, identificado con el trono de Cristo. A través de todos estos emblemas, es pus Cristo quien está presente y es él quien gobierna el Imperio Cristiano.

El origen de las restantes *Ajiropíiti*, todas en Asia Menor y, como hemos dicho, de la misma época (fines del s. VI y comienzos del VII), confirma esta concepción de las cosas. Todas sin excepción se relacionan con las guerras contra los persas. Evagrio (593) atribuye la liberación de Edesa a la imagen de Cristo que había sido colocada sobre la muralla, como en época pagana se ponía la cabeza de Gorgona para espantar a los enemigos. En 622, el Emperador Heraclio lleva él mismo la imagen y la muestra a las tropas preparadas a cerrar batalla contra los persas. La narración del hecho se halla en el *De expeditione Persica* de Pisides, quien asimila las funciones del icono a las de la cruz. "Antes de la batalla, dice, Heraclio levanta la tabla de leño (la imagen pintada sobre tabla) como se levantaba antes la cruz. Con ella, el Emperador domina al fuego, que veneran los persas. De igual manera, el Emperador, como un nuevo Moisés extiende sobre el enemigo, mejor que sus brazos, el rostro mismo de Cristo".

Como se ve, pues, esta imagen de la Santa Faz está vinculada a la Encarnación y a la Redención victoriosa. Está igualmente en relación con el Lábaro. Ella misma constituye un nuevo Lábaro. El papel de la *Ajiropíitos* es, por tanto, el de protección y de victoria. Victoria sobre el enemigo y por extensión, victoria sobre todo enemigo, es decir, sobre el mal. En definitiva, la imagen de Cristo se entronca con su Resurrección y, desde esta cima, evoca "eficazmente" y reproduce a los ojos de los bizantinos la presencia de Cristo encarnado y triunfante. El icono es, en definitiva, para los bizantinos un sacramento. Este es el hecho que constituye la gran diferencia entre el arte religioso de Oriente y el de Occidente, como tendremos aún ocasión de comprobar.

Este carácter sacramental se ha transmitido desde la *Ajiropíitos,* el primer icono, a todos los demás del mundo bizantino. Basta ver cómo el pueblo sencillo de Oriente venera y usa, aún hoy, los iconos, para comprender que les atribuye instintivamente un poder

que para el observador occidental se confunde a veces con la magia. Así se explica que fuese en Oriente donde estallase la reación iconoclasta, fenómeno exclusivo también del mundo bizantino.

II. Estética del icono

Al pergeñar la historia del icono, acabamos de ver que en él, más allá de la figuración aparente, existe un cualificado elemento significado. En Occidente, la imagen religiosa no supera la calificación de símbolo. Para la teología latina, desde Gregorio Magno hasta hoy, pasando por Santo Tomás, la representación humana de lo sagrado es únicamente una evocación de la realidad superior, una llamada al cumplimiento de los deberes cristianos o, como formulan los teólogos de Carlomagno en el Concilio de Francfort de 794, "un libro para los que no saben leer". El símbolo es siempre de naturaleza distinta de lo simbolizado.

La concepción oriental es muy diferente. El icono no es un símbolo, sino un signo, y un signo de orden natural, como el humo lo es del fuego que lo produce. Tendremos ocasión de desarrollar este punto al tratar de la teología del icono. Interesa retener ahora que, en el enjuiciamiento estético del icono, junto al elemento formal, al figurante, hay que conceder un puesto fundamental al elemento de fondo, al figurado. Este es el punto central de la diversificación de criterios en la valoración estética de conjunto, según se trate de una imagen religiosa occidental o de un icono.

1) *Elementos de estética formal del icono*

Incluso una persona no iniciada en el arte del icono, es sensible a la armonía que emana de un icono pintado por un maestro. También las obras surgidas del arte y la devoción popular provocan admiración por su simplicidad y la ingenuidad de sus elementos. Pero si se las compara con las producciones de los grandes maestros no pueden sostener el parangón. Esta diferencia, ante todo y sobre todo, proviene del "grafismo".

a) El grafismo.

Vamos a intentar hacer comprender lo que se entiende por "grafimo" en iconografía. El elemento determinante de la belleza de

un icono no es, contra lo que podría pensarse, la finura del dibujo, sino la armonía específica del conjunto. No puede parangonarse la estructura de un icono con el boceto de un pintor, por genial e inspirado que sea. El icono, en lugar de ser fruto de una intuición o la traducción de una impresión o de una abstracción, es el resultado de una tradición. La obra, antes de ser pintada, ha sido largamente meditada y pacientemente elaborada por generaciones de pintores.

El icono está pues subtendido por una estructura o composición en la que cada elemento ocupa un lugar determinado, según su significación y valor. Es evidente que el icono no se reduce únicamente a esta estructura, pero ésta es, por así decir, la condición de existencia de un icono de maestro y su signo característico. Esta estructura, en iconografía, recibe el nombre de "grafismo". En efecto, según la expresión oriental, tanto griega como eslava, los iconos se "escriben", no se pintan. En una palabra, el "grafismo", escritura gráfica del icono, podría definirse como la composición artística de la obra, siguiendo los criterios teológicos elaborados por la tradición.

La importancia de la composición en el icono, nos la testimonia un texto de 1669 en que el zar Alexis Mijailovich divide en cinco categorías a los artistas iconógrafos, entre los cuales señala como más importantes a los *znameniteli*. Bajo esta denominación se introduce a los artistas especializados en hacer el plan de la obra, la estructura geométrica y los rasgos del dibujo. Ellos son los que, a lo largo de toda la ejecución, vigilan también el progreso del trabajo. Las otras cuatro categorías son, en realidad, sus ayudantes cualificados. Como se comprenderá fácilmente, estos maestros-compositores o artistas debían conocer necesariamente la geometría y ser capaces de realizar operaciones de medida. En el documento de Alexis Mijailovich, que confirma las normas teológico-artísticas para la ejecución de los iconos, conocidas bajo el nombre de "Gramota de los tres patriarcas", se aconseja a estos maestros que trabajen con "proporciones artísticas y sabias", es decir, las proporciones de los teóricos greco-latinos, entre los cuales se citan nominalmente a Plinio, Aristóteles, Polignoto y Teofrasto.

La tarea del iconógrafo-compositor o *znamenitel* consistía pues en adaptar los elementos tradicionales, rigurosamente determinados, a los espacios de que disponía, para encontrar un equilibrio bello que permitiese situar a los personajes según su importancia, y

según las relaciones lógicas de la escena. Este equilibrio se construía en todos los casos con la ayuda de cuatro estructuras geométricas: El triángulo, la cruz, la retícula y el círculo. La estructura total venía a su vez determinada por un punto, que debía fijarse con precedencia, el centro del nimbo o halo del personaje represetado o del principal de ellos, en el caso de ser varios. Desde este centro se determinaba la cabeza y de allí toda la composición. Apuntemos ya que el nimbo es el signo de la divinidad o de la divinización operada en un personaje humano. El es pues, teológica y "gráficamente", la clave de toda la composición. (Figs. 1 y 2).

b) Las figuras.

Una vez obtenido el plan de la obra, el segundo paso era la representación de las figuras.

Como es sabido, la teología primitiva, siguiendo la idea de la *kénosis* enunciada por S. Pablo (*Ep. Fil.* 27), defenció que Cristo estaba despojado de toda belleza humana. Así se expresaron Justino el filósofo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Cirilo de Alejadría e Irineo de Lyón. Probablemente se tratase en ellos de una reacción contra el ideal de belleza helenístico, demasiado carnal y humano, aunque adujesen testimonios escriturísticos, como el texto de Isaías: "Le hemos visto sin belleza ni hermosura, sin apariencia, objeto de desprecio para los hombres" (*Is.* 53, 2-3). A partir del s. IV, se extiende, por el contrario, la opinión de que Cristo era "el más bello de los hijos de los hombres". Estamos en la época en que las formas helenísticas han sido ya asimiladas por el arte bizantino, lo mismo que, en lo doctrinal, la filosofía clásica y en particular el platonismo, han prestado sus moldes a la expresión teológica. Partidarios de esta nueva concepción son los grandes Padres Gregorio de Nisa, Ambrosio de Milán, Juan Crisóstomo y Jerónimo. En los siglos siguientes, la hermosura humana de Cristo aparece afirmada en muchos documentos eclesiásticos, inspirados todos ellos en la carta apócrifa del Proconsul Léntulo, qu describe pormenorizadamente los rasgos del rostro y del cuerpo de Cristo. En los albores pues del arte bizantino, la figurativa está ya dominada por la idea de la hermosura del Señor. Otras concepciones ejercerán luego su influencia sobre la representación de la imagen de Cristo, como el monumentalismo característico de la dinastía macedónica o el expresionismo de los Comnenos,

Fig. 1. Líneas maestras del *grafismo* de un icono de S. Jorge, s. XV.

Fig. 2. Ejemplo del *grafismo* en un icono de escuela cretense de la primera mitad del s. XVI. El plan de la obra se concibe a base de círculos y líneas convergentes.

pero la belleza seguirá siendo el fundamento y el canon de toda la estética figurativa bizantina.

c) La luz.

Antes hemos aludido a la aureola de los personajes de los iconos como elemento de doble valor, a la vez formal y de fondo. Al tratar ahora de la realización de las figuras, dominadas como hemos visto por el canon de la belleza, no podemos pasar en silencio otro elemento de función bivalente que ocupa un puesto primordial en iconografía. Se trata de la luz.

Para reconocer la forma de las cosas hace falta que éstas sean envueltas por la luz. Sin ella, los objetos quedan invisibles, desconocidos. Sólo cuando el rayo luminoso toca la naturaleza, las formas sugen de las tinieblas. Este hecho, simple en su trascendencia, no podía no causar sorpresa a la imaginación primitiva, enfrentada a diario con el contraste entre la luz y la noche. Se crea así un simbolismo, al principio instintivo y luego reflexivo, en el que luz y tinieblas evocan la vida y la muerte, el bien y el mal. Es ésta una teminología propia de las más antiguas creencias religiosas y que, bajo diversos expresiones, se prolonga hasta nosotros. En realidad, esta bipolaridad traduce la duplicidad de la existencia humana y de ahí su arraigo y su vigencia en el campo de la simbología. En el arte, la inteligencia humana fija lo material en los límites de la precisión, de la medida y de la cantidad. Ya el arte primitivo separa, por medio de un contorno definido, el cuerpo del fondo, y así la forma cobra inteligibilidad para el espectador. De la misma manera, los personajes negros de los vasos griegos muestran la opacidad de la materia sobre un fondo claro, símbolo del mundo de los dioses. Nos hallamos quizás ante el primer intento de una simbólica transcendente.

Cuando más tarde el valor de la sombra entra en el campo mismo de la luz, se produce una sublimación, se da un paso adelante en la experiencia de los límites inteligibles de la forma. Se ha hallado la intensidad. Este procedimiento técnico interpela a la imaginación y se acerca a la vida. Es cierto que se relaciona en primer lugar con el realismo, con la ilusión de las formas, ajena al mundo de los iconos. Nos interesa, sin embargo, notar que a partir de este momento la luz comienza a adquirir una personalidad propia, independiente del espacio y de la medida. Tiene ya su propia exis-

tencia, sus matices propios y su propio valor. Este poder peculiar de de la luminosidad aparece pues de manera definitiva en el momento en que ésta trasciende los límites que le impone la forma y la misma luz. Entonces, la claridad brota del fondo, vence la opacidad de la materia y hace visible lo que escapa a los ojos corporales. Rayana en lo inmaterial, la luz se convierte en símbolo visible de realidades invisibles.

En este punto preciso se inserta el arte bizantino. Puede decirse sin temor a error que la luz es el alma de la estética bizantina. No podía ser de otra manera al ser profundamente deudora, como lo es, de la herencia platónica a través del neoplatonismo. En el icono, la luz se reviste de color trascendente. Sin necesidad de apelar a las teorías desorbitadas de Gregorio Palamás, según el cual la divinidad en sí misma se hace visible al hombre en una luminosidad que se identifica con Dios, teoría que, por lo demás, ejerció su influencia en la iconografía griega de la segunda mitad del s. XIV, es cierto que la luz en el arte bizantino constituye el principal elemento trasmisor de caracteres sobrenaturales y la fuente de su dinamismo. En efecto, todo lo que se halla representado en un icono avanza hacia el espectador. La luz, por tanto, debe seguir este movimiento, al mismo tiempo que pone de relieve la dinámica en el interior de la composición. Los reflejos sobre los pliegues de las túnicas, las rocas y los elementos arquitectónicos equilibran los planos del color, como si subrayasen la movilidad de un gesto. El icono emana espiritualidad a través de su luz. Dejado atrás el mundo opaco de las dimensiones terrestres, emerge de la nube radiante que acompaña a la teofanía. Todo icono busca reflejar una transfiuración. Es la fijación plástica de la victoria de la luz sobre las tinieblas, del bien sobre el mal, del espíritu sobre la materia. Pero esto nos introduce ya en el mundo teológico de su sentido profundo.

2) *Elementos de teología del icono*

El icono es el resultado de una larga tradición. Hemos tenido ocasión de señalarlo. Sus cánones dogmáticos han ido determinándose a lo largo de los siglos hasta sus más mínimos detalles y el artista-compositor no puede ignorarlos sin incurrir en grave falta, incluso en herejía. Lo testimonian los cuadernillos de croquis para uso de los maestros, cuyo ejemplar más antiguo remonta al s. XI.

De ellos nacieron los "manuales de los pintores", auténticos tratados estético-dogmáticos, que proliferaron en los siglos siguientes. Además de por su fidelidad a las fuentes escritas, no siempre canónicas, el icono realza su valor dogmático gracias a la densidad de simbolismo que condensa. Cada pormenor, cada rasgo que al espectador no iniciado pasa, por fuerza, desapercibido, está encuadrado en el sistema de una tipología simbólica precisa.

Una túnica roja, por ejemplo, testimonia que el que de ella se halla revestido es Dios y si ésta está cubierta por un manto azul es que Dios se ha revestido de humanidad. El Pantocrator, sentado en su trono como Señor Universal, por quien todo ha sido hecho y en quen todo subsiste (*Col.* 3, 15-16), tiene que apoyar necesariamente sus pies en la Tierra, o en un escabel símbolo del mundo (*Is.* 66, 1), afirmación dogmática antiarriana por la que se profesa que el *Logos* creador no es criatura y que Dios, precisamente por el medio del *Logos* de su misma naturaleza, entra en relación con la Creación.

También en el simbolismo del Pantocrator, las manos desempeñan un papel importante. La mano izquierda, que normalmente sostiene un libro, presenta, como es el caso del maravilloso mosaico de la cúpula de Dafni en Atenas, una extraña posición de dedos. El índice está netamente separado del pulgar y se aparta violentamente del corazón que, a su vez, se halla apretado contra el anular y el meñique. Esta mano, a primera vista anquilosada, traduce en realidad una significación profunda. El gesto simbólico deja al descubierto tres unidades bien distintas, es decir, las tres Personas de la Trinidad, mientras que los dos dedos estrechamente unidos entre sí, simbolizan la duplicidad inconfusa de naturalezas en Cristo. Por su parte, la mano derecha del Pantocrator se halla siempre en actitud bendiciente. En su evolución semántica, este gesto de bendición ha sido ocasión, en la Iglesia de Oriente, de dolorosas controversias de las que no podemos ocuparnos en los límites de este trabajo. Nos basta saber que en su origen se trataba simplemente del gesto del orador antiguo que exigía silencio y saludaba al público. Así debe interpretarse la posición de la diestra del Pantocrator de Dafni, con los dedos separados subrayando simplemente el significado de la izquierda, que sostiene el libro. Puede decirse, por tanto, que originalmente el Pantocrator no era el Todopoderoso bendiciente, sino el Maestro revelador que enseña la verdad eterna de un Dios en Tres Personas. Poco antes del s.

XII, sin embargo, los iconos de Cristo demuestran que los iconógrafos interpretan el gesto de la diestra como una bendición, y poco a poco esta mano se revestirá también de un contenido simbólico. Veamos, por fin, las normas para los iconógrafos descritas en un Manual del Monte Atos por lo que se refiere a la representación de la diestra en actitud de bendecir:

> *Cuando representéis la mano que bendice, no reunáis los tres dedos juntos. Cruzad el pulgar con el cuarto dedo, de manera que el segundo, llamado índice, completamente recto y el tercero un poco curvado, formen entre los dos el anagrama del nombre de Jesús. En efecto el segundo dedo, vertical, indica una "iota" (I) y el tercero, con su curvatura, una "sigma" (C). El pulgar se coloca cruzando al cuarto dedo, y el quinto se diseña también en curvatura. Esto forma el anagrama de XP (Cristo)... Así pues, por obra de la Providencia divina del Creador, los dedos de la mano del hombre han sido dispuestos para poder configurar el nombre del Salvador.*

Es imposible enumerar aquí toda la simbología de que se sirve la iconografía bizantina, emparentada, en muchos casos, con la tipología simbólica del ceremonial litúrgico, campo más vasto aún y prácticamente inagotable de lenguaje alegórico. Sí debemos observar, sin embargo, que una vez más nos hallamos ante el elemento característico del icono, que le confiere personalidad única frente a cualquier otra imagen religiosa. En el mundo latino, la transformación interior se opera "ex opere operato", doctrina desconocida en el oriente bizantino bajo esta formulación precisa. Por esto, la ceremonia exterior, aunque necesaria, se reduce a un esquema. El símbolo latino es un símbolo, o en el caso de los sacramentos, signo, que habla a la lógica, a la razón y se desarrolla en fórmulas jurídicas. El bautismo, por ejemplo, es un lavado de regeneración total de la criatura, pero bastará derramar unas gotas de agua sobre la cabeza del neófito y la mentalidad occidental quedará satisfecha con este esbozo de tipología.

No sucede así en Oriente. Para el mundo bizantino, el símbolo debe ser plenamente figurativo, imaginativo y representativo de lo simbolizado. Por esto la liturgia bizantina no está exenta de una cierta teatralidad. Para bautizar a una persona harán falta tres inmersiones totales en el agua consagrada en la que se habrá simbolizado el descendimiento del Espíritu Santo. El padrino del neófito

deberá escupir realmente tres veces en dirección del septentrión, lugar donde habita el espíritu inmundo, y la unción con el óleo de los catecúmenos no se reducirá a una mera signación con el pulgar, sino que será realmente un baño de aceite desde la cabeza a los pies. En Oriente el símbolo tiende a convertirse en signo real, eficaz, casi en agente "ex opere operantis".

El icono, pues, por su contenido denso de simbolismo participa del carácter sacramental. La justificación última de esta firmación hay que buscarla en la doctrina que sobre el significado y culto de las imágenes se desarrolló en Bizancio como reacción frente a la crisis iconoclasta[5].

La iconoclastia fue una auténtica herejía de contenido cristológico, que se dibuja sobre un fondo netamente monofisita. A pesar de sus afirmaciones que en apariencia defienden la pureza de las definiciones de Calcedonia, los enemigos de las imágenes olvidaban totalmente la definición de este Concilio,según la cual cada naturaleza permanece en Cristo inconfusa, uniéndose a la otra en el vértice de la única hipóstasis. Falso era por tanto el dilema que a ellos parecía irrefutable:

> *Si se afirma que el icono de Cristo representa su humanidad separada de su divinidad, se cae en el nestorianismo. Si, por el contrario, se pretende que el icono figure a Cristo en la plenitud de su divinidad y no de su humanidad, una de dos: o se da por sentado que la divinidad es representable, lo cual es imposible, o bien que la humanidad está mezclada con la divinidad y la hace visible, y se cae así en la profesión de fe monofisita.*

Para obviar esta dificultad y poner de relieve el error fundamental de los iconoclastas, se va elaborando una teología del icono que

(5) En la cuestión del Iconoclasmo se ha querido a veces hacer referencia, como a un precedente, a la prohibición del culto a las imágenes decretada en el Concilio de Elvira (hacia el año 300). En su cánon 36 se lee: *Placuit picturas in ecclesia esse non debere, ne (nec) quod colitur et adoratur in parietibus depingatur.* El sentido de esta decisión no es claro y creo que no tiene relación con ninguna causa comparable a la del s. VIII. Téngase en cuenta que la prohibición de Elvira coincide con la diatriba de los Padres Apologetas contra el culto de las imágenes paganas o ídolos. Las imágenes sobre las paredes podrían haber traído más inconvenientes que ventajas. Los paganos hubieran podido pensar que los cristianos no habían hecho sino cambiar los ídolos. Véase, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, vol. IV^2, col. 2379-2383.

al pensador occidental no puede menos de parecerle curiosa y que llega a su formulación perfecta un siglo más tarde, en los escritos de Teodoro Studita.

La argumentación de Teodoro parte de esta paradoja: "El invisible se hace visible" (*Antirrética* I, 2; M. 99.332A). Esto significa que el Verbo invisible, nacido del invisible, ha aparecido ante nuestros ojos y que hemos visto la Persona misma del Verbo, su hipóstasis. Así pues, el icono de Cristo no representa solamente su naturaleza, sino su hipóstasis.

> *En efecto, ¿cómo podría delinearse la imagen de una naturaleza contemplada separadamente de su hipóstasis? Pedro, por ejemplo, no viene representado como ser racional, mortal, dotado de inteligencia y de capacidad comprensiva, porque esto no define solamente a Pedro, sino también a Pablo, a Juan y a todos lo que pertenecen a la misma especie. Se la pinta en cuanto él posee, además de los caracteres comunes, determinadas propiedades... que le distinguen de los otros individuos de la misma especie (Antirrética III, 1, 34;* M. 99.405A-B).

El Verbo, al hacerse carne, ha asumido la naturaleza humana y, puesto que ésta subsiste únicamente en el individuo, el Verbo no se ha convertido en un hombre en general, sino en este hombre concreto, en el personaje histórico de Jesús de Nazaret. Y, sentado que las particularidades individuantes son propias de la persona y no de la naturaleza, Teodoro puede afirmar que los rasgos del rostro de Jesús son los rasgos de la persona divina. Este es el punto clave en el que la doctrina iconoclasta ha recibido su golpe de gracia.

A partir de estas premisas, Teodoro está preparado para dar respuesta a la última cuestión, que atañe la esencia misma del icono: ¿De qué manera el prototipo está presente en el icono? Sin temor a caer en un emanatismo de tendencia platónica, Teodoro responde:

"El prototipo no se halla en la imagen en virtud de su esencia. De ser así, la imagen sería, ella misma, llamada prototipo e inversamente, el prototipo, imagen. Esto es cosa inaceptable, porque toda naturaleza (la del modelo y la del icono) poseen su definición propia. El prototipo está pues en la imagen en fuerza de la semejanza

de la hipóstasis" (*Antirrética* II, 3, 1; M. 99.420 D). Y va aún más lejos, hasta afirmar que "Cristo y el icono poseen la misma hipóstasis" (*Ibid*).

Por su parte, San Juan Damasceno había afirmado ya en su *Tratado en defensa de las Santas Imágenes*, que éstas estaban "llenas de energía y de gracia", expresión ambigua y no exenta de peligro fetichista que las colocaba en un lugar demasiado próximo a los sacramentos. De hecho se sabe que ciertos partidarios fanáticos de ls iconos llegaron a considerarlos superiores incluso a los sacramentos mismos, hasta el extremo de mezclar fragmentos de ellos en las especies eucarísticas.

Desde el principio de nuestro estudio hemos podido observar que la imagen religiosa bizantina se nos presenta, al contrario de lo que sucede con la occidental, bajo caracteres formales minuciosamente determinados y con una significancia preñada de sentido trascendente que excede lo puramente noético para incidir en el campo de lo personal. Uno y otro elemento, a modo de materia y forma aristotélicas, integran la obra bella que es el icono.

En otras palabras, la imagen bizantina, desde el Lábaro hasta la incomparable iconografía de Andrei Rublev, pasando por las *Ajiropíiti*, ha reivindicado para sí el papel de reflejo de la conjunción de dos mundos, del divino y del humano, representados por la visión de las dos naturalezas de Cristo en la unicidad de su Persona. Su función, también desde sus orígenes, ha sido la de conducir al triunfo, a la victoria sobre el enemigo y, por consiguinte, sobre el mal. Esta cualidad de signo eficaz es participación de la Resurrección de Cristo y confiere un cierto carácter sacramental, sostenido por el aparato simbólico, que en este caso desempeña la función de materia del sacramento.

Todo este conjunto, plasmado en formas bellas, ordenadas según un plan pacientemente perfeccionado a lo largo de siglos bajo la vigilancia de la tradicción, hace que el icono sea una obra maestra de estética y de teología.

LOS COMIENZOS DE LA PINTURA BIZANTINA*

Miguel Cortés Arrese
Madrid

1. Introducción.

La génesis de la pintura bizantina se sitúa en el siglo IV, en la época del triunfo del cristianismo, de la fundación de Constantinopla y de los primeros concilios ecuménicos. Desde entonces, y para siempre, guarda el recuerdo de esta constelación bajo la cual nació, y expresa también el gusto de la corte de Bizancio, así como los dogmas inmutables de la iglesia victoriosa[1].

En sus comienzos y durante un período bastante largo, el país y la sociedad que hoy llamamos bizantino eran los del antiguo Imperio Romano, en su parte oriental. Los programas que se asignaban al arte debían ser prácticamente los mismos que antes de la instalación de la capital sobre el Bósforo. Numerosos talleres estaban a disposición de toda la clientela más o menos capaz de juzgar una obra de arte, pero que la moda invitaba a hacer decorar de frescos las casas y mausoleos, a ordenar retratos y a cubrir de mosaicos el suelo de mansiones privadas y edificios públicos. El repertorio comprendía sobre todo imitaciones de pinturas célebres de otro tiempo, que trataban asuntos mitológicos, literarios, moralizantes...

* Comunicación presentada a las IV Jornadas sobre Bizancio, Alcalá de Henares, 9-11, Mayo, 1984.

(1) Grabar, A.: *La décoration byzantine.* París, 1928, p. 9.

la significación de las imágenes no escapaba a los copistas y a los que los empleaban, pero se las trataba también con una cierta desenvoltura, se las asimilaba a motivos decorativos. Aplicada a la decoración monumental, la pintura no pasaba del dominio estricto de las artes profanas más que cuando abordaba algunos temas concretos como los astrológicos. Tenía por marco normal la vivienda o edificio público –baños–, y debía presentarse en sus versiones más nobles en los grandes monumentos públicos fundados por los emperadores y el Gran Palacio de los soberanos. De todo esto quedan los mosaicos de los pavimentos, los mejores en Antioquía y el Gran Palacio de Bizancio (Fig. 1). Ninguno de estos conjuntos supera el siglo VI, pero se puede asegurar que este arte profano perdura durante la Edad Media en Constantinopla[2 y 3].

Es en el palacio de los emperadores donde el Alto Imperio Romano, el arte propiamente profano, hecho para el goce estético desinteresado y por el gusto del lujo, se daba junto a un arte de propaganda en favor del príncipe reinante, que se apoyaba sobre la doctrina de la monarquía de esencia divina: este arte oficial imponía programas bastante precisos y se ofrecía como modelo de "arte dirigido", con algunas ideas elementales que debían entender las multitudes, como la victoria o el poder[4]. Desde Constantino, un cliente nuevo se incorpora. Es la Iglesia cristiana, y sus primeros programas se añadieron a partir del siglo IV a los de este arte profano e imperial ya citados con el deseo de afirmar y programar una doctrina. Se trata de un programa que sin ser exclusivo fue aplicado bastante regularmente durante varios siglos. La pintura ocupa un lugar especial y se le confía la decoración de iglesias y en particular sus muros interiores[5 y 6].

Se sabe por ejemplo que hacia el año 400, en una carta dirigida al eparca Olimpiodoro, en Constantinopla, San Nilo recomienda explícitamente que se represente la cruz en el ábside, así como escenas de los dos Testamentos en las naves de las iglesias, cuando el destinatario de la carta pensaba introducir escenas de caza y de pesca y figuras de animales[7].

(2) Talbot Rice, D.: *Byzantine art.* Harmondsworth, 1968, p. 118.
(3) Grabar, A.: *La peinture byzantine.* Ginebra, 1979, p. 22.
(4) *Ibid.* p. 23.
(5) Talbot Rice, D.: *Art of the Byzantine Era.* Londres, 1963, p. 56.
(6) Otros edificios de culto, los *martyria* y los baptisterios, reciben una decoración semejante. Se continúa en los mausoleos, y a partir del siglo V penetra en los libros cristianos, apareciendo retratos de personajes santos, héroes de la fe cristiana, etc.
(7) Grabar, A.: *La edad de oro de Justiniano.* Madrid, 1966, p. 101.

Fig. 1.– Gran Palacio de Bizancio. Constantinopla. "El muchacho y el asno". Sigo V (?).

2. Una nueva concepción del mundo.

La concepción del mundo que se da a conocer con la nueva religión tenía sin duda que provocar un arte antagonista del que había reinado en el Mediterráneo clásico. La naturaleza, necesaria a los griegos para que el espíritu saque de ella la fórmula, base de toda belleza, está comprometida e infamada. El mundo físico, terrestre, asiento del mal, no deberá subsistir ya más que para atestiguar realidades espirituales y conferirles presencia visible. Al cuerpo comprometido se opone el alma, instrumento de salvación; a la tierra, hecha de materia, se opone el cielo, que es luz[8]. El cristianismo va a sustituir la universalidad imperial por una universalidad espiritual. El mismo Cristo se convierte en Pantocrátor, el Todopoderoso, al igual que el *basileus* lo era en la tierra, cristalizando en una pompa ritual e hierática que a menudo recuerda la etiqueta de la corte, exaltando así la majestad soberana.

De ello se deducen consecuencias prácticas. En adelante se desdeña la belleza formal e incluso su primera condición, el volumen, receptáculo de la materia. Se va hacia imágenes planas, sin relieve, descarnadas, en las que el cincel talla sombras en la piedra y hace jugar a la luz si se trata de esculturas. O en las que el dibujo esquemático, abstracto, está al servicio del color y de su brillo, de sus irradiaciones y se desvanece ante la luz pura del oro, si se trata de la pintura. En el extremo hallaremos un arte en el que no habrá más que combinación física, que ya no representará nada y que no será más que combinación decorativa de líneas y colores: el del Islam, del Bizancio iconoclasta, o bien de los monjes irlandeses[9].

3. Una nueva doctrina estética: el neoplatonismo.

Va a ser necesaria, no obstante, la recepción de la gran filosofía espirtualista de Plotino para articular la estética que diseñe el arte nuevo. En sus *Enéadas*, encontrará justificada una visión de la naturaleza que, dirigiéndose a los "ojos interiores" del espectador, rechace la apariencia de los seres y las cosas pretendiendo mostrar la esencia. Para Plotino[10], la materia es tiniebla, mientras que el

(8) Huyghe, R.: *El arte y el hombre*. II. 9ª ed. Barcelona, 1967, p. 8.
(9) *Ibid.* p. 4.
(10) *Ibid.* p. 6.

espíritu es la luz. Hay que subir del uno al otro. Así, en el arte, la naturaleza concreta invisible no debe tener lugar más que en la medida en que da acceso al orden espiritual. Se justificaban de este modo el desdén por la observación realista, la eliminación de los detalles positivos y la intervención de una ordenación abstracta por completo.

Pero si la naturaleza no tiene lugar más que para permitir expresarse a la forma, ésta a su vez no tiene razón de ser más que para revelar la potencia que obra mediante ella. También debe ser superada. El primer papel pasa así de la forma a la "luz y a los colores que son especies de luces", pues su resplandor demuestra la aproximación al alma invisible. Los "ojos del cuerpo", atentos al principio, tienen que cerrarse para dejar que "se abran los ojos del alma", y poner en acción esa "mirada interior", sólo apta para descubrir lo que no se podría mostrar materialmente, "la imagen invisible... lo informe". Para conseguirlo hay que "recogerse en sí mismo... más allá de las cosas de este mundo". Sólo entonces, conmovido por el espectáculo que ha servido de punto de partida y que ha orientado la marcha hacia adelante, se llegará a "esa especie de contacto o de toque inefable" con lo que no se puede representar o explicar, cuya cima será el "éxtasis" [11].

La representación figurada de las cosas se convierte en un medio de conmover la sensibilidad, de crear estados nuevos de vida interior de los que Plotino precisa que "hace falta que las impresiones exteriores vengan a estimularla". Pero lejos de someterse a ese lenguaje de los sentidos, conviene, según los términos del pseudo-Dionisio Areopagita, que llegue "a trascender totalmente lo sensible y lo inteligible", a dejar a un lado los sentidos y las operaciones intelectuales, es decir a conmover no ya la inteligencia y el gusto, sino el alma como objeto de "contemplación". El arte con los griegos no salía del círculo lúcido de los sentidos y de la razón; ahora descubre la firma que escapa tanto a la mirada como a la recepción, a la descripción visible como a la explicación lógica, aquélla en que reina lo que hoy llamamos lo inconsciente y donde Plotino sitúa "el entusiasmo... el asombro... el abandono de sí mismo" [12].

Como señalaría Plotino, las cosas espirituales se vuelven transparentes las unas a las otras y a los ojos del espíritu [13]. Este está

(11) *Ibid.* p. 7.
(12) *Ibid.* p. 8.
(13) Grabar, A.: *La peinture byzantine.* Ginebra, 1979, p. 40.

libre entonces de reconocer los valores espirituales que son la única realidad verdadera y en consecuencia el único objeto digno de contemplación y del arte. Se imagina fácilmente una actitud psicológica parecida a la de los fieles de las distintas religiones místicas, la de los cristianos y la de los teóricos del poder sobrehumano de los emperadores, cuando contemplan los medios de expresar por el arte el fondo irracional de sus doctrinas[14]. Y si es así, se entrevería la base sobre la cual ha podido producirse el abandono de la estética tradicional, incapaz de responder a estas aspiraciones, y la aceptación del arte nuevo y las formas anticlásicas sugeridas por los artistas del Próximo Oriente[15].

4. Las realizaciones

Esta estética se ha querido ver anunciada en los frescos de los siglos II y III en Dura Europos, con los grupos de personajes inmóviles en posición frontal, con las cabezas delgadas y sus grandes ojos abiertos, y también en los retratos del Fayum y Antinoe que rompen con los principios esenciales de la pintura ilusionista. En estos ejemplos, los personajes responden a la idea teórica que se tiene de ellos. Se resumen en algunos rasgos simplificados, prestándose a la copia sin esfuerzo, adoptando un tamaño que no respondía a la realidad, sino a la importancia que se les quiere asignar. Para proteger esta apariencia, se elimina la perspectiva que la modifica o la recurre, prefiriéndose los dispositivos simétricos, de repetición idéntica, que satisfacen la ley de la unidad mental.

Se rastrea igualmente en el mausoleo de Gala Placidia en Rávena. Los colores calientes y profundos envuelven literalmente al espectador. Su mirada gira en torno a un tapiz luminoso, un cielo nocturno estrellado, una figura que emerge de un espacio irreal y se siente rápidamente convencido de la presencia de una verdad inteligible que hace vivir y actuar, en un mundo de sueño: apóstoles vestidos de blanco que oran, un pastor que guarda el rebaño con la majestad de un rey.

En el Baptisterio de los Ortodoxos, destaca la procesión circular de los apóstoles de la cúpula. Si en el mausoleo el pastor era el rey, aquí los pescadores de Galilea son los príncipes, y sus vestidos

(14) Ahora que es oficial, el cristianismo se va a encontrar asociado no sólo a las masas populares, sino sobre todo a las clases y poderes dirigentes.
(15) Grabar, A. *op. cit.* p. 40.

blancos resaltan sobre el azul del fondo; pero rojos y verdes se añaden más abajo para representar al mundo terrestre, o el de un paraiso que es jardín, palacio y santuario.

Cuando pasemos al siglo VI, el mundo blanco y oro sobre azul será sustituído por un universo blanco, verde y púrpura sobre el oro. El firmamento de la noche estrellada se retira para hacer aparecer el oro de la luz inmaterial, mientras que los personajes se apropian de los grandes paneles. Es la figura humana, grande y grave, la que reina en el nuevo decorado. Colocada de frente, está definida por las formas plásticas y no se le asigna ningún espacio en profundidad, como se veía en el siglo V. La decoración se confunde con la superficie del muro y la bóveda que le sirve de soporte[16].

Los accesorios, importantes en una obra naturalista, serán reducidos para dejar aparecer el sujeto central; por fin, la técnica impresionista era reemplazada por figuras de contornos netos, de gamas estudiadas. El croquis, guiado por un ojo observador, recibía la importancia del símbolo, de una verdad trascendental y mística que glorifica, feliz de sentirse bajo la protección incomensurabel del Rey de Reyes[17].

En San Apolinar el Nuevo, la cadena rítmica es la misma en un lado y otro, y sobre el mosaico están las columnas blancas de los mártires y vírgenes que distribuyen el espacio. Los verdes esmeralda del fondo y de las palmeras destacan la claridad de los vestidos y el oro que brilla ilumina la procesión triunfal. Los vencedores de la muerte van a depositar las coronas a Cristo y la Virgen que se sitúan como emperadores guardados por ángeles. En ningún otro sitio se ha logrado tan plenamente una réplica cristiana de un tema imperial[18] y [19].

Nada de imágenes de la vida material, nada de anécdotas. La decoración se convierte en la expresión misma de la meditación cristiana, solemne, alejada de las cosas de aquí abajo: el oriente cristiano ha encontrado una expresión artística para su religión.

El reinado de Justiniano sería el señalado para reflejar ese arte decorativo: los elementos nuevos y antiguos se encuentran en equi-

(16) *Ibid.* p. 57.
(17) Grabar, A.: *La decoration byzantine.* París, 1928, p. 14.
(18) La identidad de las siluetas y movimientos sobre los que se insiste, es otro medio estético para expresar a la vez el carácter irracional del sujeto y la igualdad de todos los elegidos ante el Soberano Celeste.
(19) Grabar, A.: *La peinture byzantine.* Ginebra, 1979 p. 61.

librio, las búsquedas de los dos siglos precedentes se fijan en una síntesis armoniosa. El poderío del soberano y la autoridad de la iglesia dirigirán constantemente su desarrollo y definirán su programa[20].

En San Vital, la procesión de los santos es reemplazada por el emperador, la emperatriz y su séquito. La pareja imperial, que ha debido contribuir a la construcción de este santuario, se proyecta como la más antigua evocación de un *basileus* de Constantinopla en el arte monumental, y la más impresionante de todas.

Es en efecto la que mejor ha captado la idea de la representación de la teocracia cristiana, tal como la ejercía Justiniano, empeador sagrado del universo romano. Se les ve a él y a Teodora (fig. 2), llevando profesionalmente las ofrendas de plata a un santuario de Cristo, su Señor en el cielo, y lo hacen exactamente como los mártires y vírgenes que en San Apolinar llevaban sus coronas de oro a Cristo y a la Virgen. Es quizás bajo la influencia del otro mosaico, como los emperadores repiten la ofrenda de los Magos —bordados sobre el vestido de Teodora—. Son los "nuevos Magos", es decir los príncipes, que por función reemplazan el papel que los reyes de Oriente tuvieron que jugar una vez al inicio de la Edad de la Gracia: llevar sus dones a la iglesia y renovar por ello constantemente el acto del reconocimiento supremo de Dios y, simultáneamente, el derivado de su propia investidura. Así se colocan al fondo del coro, inmediatamente bajo la visión real de Cristo; la Gracia de la que son portadores se refleja aumentando ligeramente su talla, volviendo impenetrable la máscara de su mirada, acompasando sus movimientos, repetidos de manera uniforme por los hombres y mujeres de su séquito; avanzan en silencio dentro de un orden prescrito: en el Palacio y en el arte, sólo un lenguaje convenido de gestos, distintos de los de la vida, puede representar el carácter supraterrenal del emperador.

El arte del siglo VI dispone de más de un medio para arrebatar una visión a la tiranía de la materia, sin hacer olvidar, sin embargo, que el emperador, y sobre todo la emperatriz y su séquito, son seres humanos. Esto se consigue mediante las cabezas-retrato, con unos trazos que sorprenden por su realismo insistiendo sobre la exactitud minuciosa del vestuario de los personajes.

Pero, por otro lado, el pintor "desmaterializa" voluntariamente

(20) Grabar, A.: *La décoration byzantine.* París, 1928, p. 10.

Fig. 2.– Iglesia de San Vital. Rávena. Detalle del emperador Justiniano. Anterior al año 547.

sus imágenes: todas las figuras aparecen petrificadas; su cuerpo carece de peso y no se apoyan en nada; ningún contacto real se establece con el suelo. Se encuentra uno ante pinturas símbolos, que con un arte insuperable representan en una especie de absoluto irracional, un acto consagrado del representante de Dios en la tierra[21].

Señalemos, para terminar, cómo a la estética de las pinturas animadas por este espíritu pertenecen no sólo el realismo minucioso de los detalles –que son los símbolos de los valores no materiales–, sino también el interés sostenido por los metales preciosos: oro y plata, cristales y piedras preciosas. Esta decoración hace pensar en las riquezas del Gran Palacio y de su modelo celeste, la morada Divina, lo que era también una manera de volver más palpable a la imaginación de los espectadores la realidad irracional que se proponía; se penetraba en el mundo del esplendor que es inteligible partiendo de la imitación minuciosa de una fíbula de oro o una pieza de pórfido incrustada de nácar.

(21) Maier, F.J.: *Las transformaciones del mundo Mediterráneo. Siglos III-VIII.* Madrid, 1972, p. 186.

RESEÑAS

GALAVARIS, G.: *The Icon in the life of the Church. Doctrine. Liturgy. Devotion.* Serie "Iconography of Religions", editada por Th. VAN BAAREN, L.P. VAN DEN BOSCH, L. LEERTOUWER, F. LEEMHUIS y H. BUNING, Sección XXIV: Cristianismo, Fascículo Octavo. XV y 42 páginas, y 48 láminas. Editorial E.J. Brill. Leiden, 1981.

Gonzalo Fernández
Universidad de Alcalá de Henares

La célebre editorial E.J. Brill de Leiden ha publicado este libro bajo los auspicios del Instituto de Icnografía Religiosa de la Universidad holandesa de Groningen. En su prólogo y concretamente en la página IX, recoge el autor la idea impuesta por los editores de la serie, de que "la imagen, las palabras y los acontecimientos no son conceptos contrapuestos, sino que cada uno de estos elementos surge del uso de los restantes". En esta misma página aparece la afirmación de que en la obra se otorga prioridad al tema iconográfico de la Virgen sobre los ángeles, pues en la teología bizantina era opinión común que el hombre reflejaba la imagen de Dios de manera más perfecta que los ángeles, al faltarles a éstos últimos un cuerpo con el que poder participar en la existencia terrena. No obstante y en apoyo del principio de la preeminencia de la Virgen sobre los órdenes angélicos, G. Galavaris hubiera debido citar los calificativos de "más venerable que los querubines" e "incomparablemente más gloriosa que los serafines", que en una oración inmediatamente posterior a la consagración atribuye a María la liturgia de Juan Crisóstomo. Esta falta resulta extraña, porque en la página 19 el autor menciona una anáfora de la liturgia de Basilio de Ce-

sarea, a fin de aportar la fuente litúrgica del tema iconográfico de larepresentación de Cristo como "Imagen de la Piedad" y al tiempo "Pan de Vida".

Tras la "tabula gratulatoria" y las páginas de bibliografía, G. Galavaris estudia en la introducción los orígenes del arte cristiano en la producción artística del helenismo y de época romana. A su labor he de colocar la objeción de que además de las tres fuentes del arte cristiano mencionadas por el autor, que son las "imagines clipeatae" tan corrientes en los sarcófagos a partir del siglo III, los dípticos consulares en marfil y los retratos funerarios de las momias de El –Fayum, G. Galavaris hubiera debido reseñar las Victorias y los genios alados en lo concerniente a las representaciones angélicas. A este respecto conviene indicar que con la utilización de estas últimas formas artísticas, el cristianismo soslayó la ambivalencia dulzura-terribilidad que se aprecia en las epifanías angélicas narradas en la Biblia. La susodicha ambivalencia, tan certeramente analizada por M. Balagué (s.v. "Angel", en *Enciclopedia de la Biblia*, dirección técnica de A. Díez-Macho y S. Bartina, vol. I, Barcelona 1963, col. 500), representa un eco de la "coincidentia oppositorum" de la realidad divina, que ha sido ya tratada por M. Eliade (*Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*, traducción española de A. Medinaveitia, 2ª. ed., Madrid 1981, pág. 420) y que adquiere su pleno significado si se acepta la hipótesis de P. Tillich (*Systematic Theology*, vol. I, Chicago 1953, pág. 260), de que "los ángeles son símbolos concreto-poéticos de las estructuras o del poder del ser". Asimismo hubiera debido citar G. Galavaris entre los escritores cristianos opuestos al uso de las representaciones figuradas a los mencionados por L. García Iglesias (*Los Judíos en la España Antigua*, Madrid 1978, págs. 79-80), esto es Tertuliano, Ireneo de Lyon, Orígenes, Eusebio de Cesarea y Epifanio de Salamina, cuyo objetivo era evitar la idolatría.

Muy interesante es la afirmación del autor expresada en la página 2, de que las leyendas sobre las imágenes no realizadas por mano humana se desarrollan durante la controversia iconoclasta. Igualmente es acertada la diferenciación que establece G. Galavaris entre las tendencias occidentales, caracterizadas por el mayor desenvolvimiento del culto a las reliquias, y las prácticas del Oriente, en donde el icono encuentra su formulación teológica final y su plena integración en la liturgia. Tras reseñar adecuadamente las aportaciones del espíritu eslavo al arte de los iconos, perceptibles

en una abstracción visionaria y en el empleo de colores muy cálidos, pasa a ocuparse G. Galavaris de la significación teórica del icono. Basándose en el neoplatonismo, el icono es un medio por el que el espectador llega a participar de la vida humana. Sin embargo este significado, deducido por el autor del "kontakion" cantado el Domingo de la Ortodoxia, en el que se conmemora la derrota de los iconoclastas, debe ser completado con la manifestación de G. Galavaris expuesta en la página 19, de que el pueblo llano no veía en el icono un reflejo neoplatónico de la Divinidad, sino únicamente un objeto sagrado al que rezar y venerar, como si de una reliquia se tratara.

Insiste el autor en las páginas 7 y 8 en el papel desempeñado por los iconos en los sacramentos y sacramentales, poseyendo también el icono un carácter procesional relacionado con la naturaleza de estas imágenes de protectoras de las ciudades. G. Galavaris concluye su estudio con el análisis de los temas iconográficos, en el que parte de la idea de que mediante el icono, el hombre caído en el pecado puede ser renovado y lograr su participación en la gloria de Dios. Esta renovación del hombre caído se consigue por el descenso divino, es decir a través del misterio de la Encarnación, o por el ascenso humano, en el que el icono desempeña su función. No obstante y por lo que se refiere a la consideración de los distintos asuntos iconográficos, un primer punto de desacuerdo radica en la afirmación del autor en la página 11 de que los iconos al representar a Cristo, recogen las ideas trinitarias y cristológicas del concilio de Calcedonia del año 451. A este respecto, yo añadiría que la apreciación de G. Galavaris es justa en lo relativo a la cristología, pero que esta reunión conciliar asume en la doctrina trinitaria los principios establecidos por los sínodos de Nicea de 325 y de Constantinopla de 381. Asimismo deseo manifestar mi disconformidad con el hecho de que el estudio efectuado en las páginas 11 y 12 de las representaciones trinitarias verificadas a base de escenas del Antiguo Testamento, no se haya colocado en epígrafe diferente del consagrado al análisis iconográfico de las figuraciones de Cristo.

El presente libro de G. Galavaris constituye un trabajo interesante, aunque aprovechando el evidente influjo de la iconografía de Anubis en el icono de San Cristóbal "el Cinocéfalos" del Museo Bizantino de Atenas, yo hubiera investigado la influencia del tema de Isis amamantando a Horus en la génesis del modelo iconográfico de la Virgen "Galactotrophousa", siguiendo las ideas que

sobre el particular han sostenido R.E. Witt (*Isis in the Graeco - Roman World*, Londres 1971, págs. 215-216) y F. Le Corsu (*Isis, Mythe et mystères*, París 1977, pág. 280). Este tratadista ha debido citar también en apoyo de la tesis expresada en la página 12, de que una Virgen "Hodegetria" era el "palladium" de Constantinopla los dos primeros versos del "kontakion" del *Himno Acathistos* y la hipótesis que acerca de la función de la Virgen como protectora de Constantinopla expuso N.H. Baynes ("The Supernatural Defenders of Constantinople", en *Byzantine Studies and other Essays*, Londres 1955, págs. 248-260). Por otro lado y en lo referente a un icono de la Virgen como "Fuente de Vida", que se encuentra en el "Kunsthistorisches Museum" de Viena y en el que aparecen retratados el emperador Leopoldo I (1658-1705) y su esposa Leonora Magdalena, el autor ha podido interpretarlo como una resonancia de los triunfos de este soberano sobre los turcos, que hicieron que los cristianos sometidos a la Sublime Puerta vieran en Leopoldo I un posible libertador, máxime cuando el rey de Francia, en estos momentos Luis XIV, se inclinaba hacia una actitud filoturca por oposición al Sacro Imperio, y desde principios del siglo XVII, en aspecto con tanto acierto indicado por Y. Jasiotis ("Grecia en el marco de la política mediterránea española desde el siglo XV hasta principios del XIX", en *Erytheia*, 4, 1984, pág. 81), "España está ya fuera de los proyectos políticos de los griegos". Por último y al analizar en la página 13 la disposición de la Virgen entre los arcángeles Miguel y Gabriel, que aparece en un icono conservado en el Museo de Arte de Cleveland (Ohio), G. Galavaris ha podido mencionar que esta colocación posee paralelos literarios, de los que constituye un ejemplo un "Rizítiko" de Creta. En este poema, perteneciente a la lírica popular neogriega, llega al Cielo la noticia de la inminente pérdida de Constantinopla, y la obra termina con estos versos:

Cuando la Virgen oyó esto, ella lloró.
Miguel y Gabriel le dieron consolación:
No llores, Señora nuestra,
Tiempo llegará en que Tú
en Constantinopla volverás a reinar.

VIAJES POR LA GRECIA OTOMANA

Luis Alberto de Cuenca
C.S.I.C.

Acaba de aparecer un libro sobre viajes y viajeros europeos por Grecia entre 1670 y 1785, período particularmente desatendido por los estudiosos. Se titula *Early Greek Travellers and the Hellenic Ideal*, su autor es David Constantine, y constituye un tratamiento modélico del tema abordado, además de una fuente agradabilísima de lectura (Cambridge, University Press, 1984, xii + 241 pp.).

Constantine adopta en la estructura de su obra unos criterios fundamentalemente cronológicos. Su intención está perfectamente explicitada al comienzo de la introducción que inaugura el volumen: "My aim in this book is twofold: to introduce the most important and interesting of those men who, during the first century of revived European interest in Greece, went there and wrote accounts; and to define and discuss the Idea of Greece held by the travellers themselves and by certain contemporary men of letters who never made the journey. I pursue those two interests –early travel in Greece and European Hellenism– as one topic."

Casi todos los viajeros fueron franceses o ingleses, figurando entre ellos Jacob Spon y Sir George Wheler (capítulo 1), Chishull y Tournefort (cap. 2), Robert Wood (cap. 3), Pierre Augustin Guys (cap. 7), el conde Marie-Gabriel-Florent-Auguste Choiseul-Gouffier (cap. 8) y Richard Chandler (cap. 9). Sin embargo, los eruditos y poetas que creyeron más apasionadamente en el ideal helénico y le dieron una expresión más acabada fueron alemanes

que nunca viajaron a Grecia, y se llamaron Winckelmann, Heyne, Goethe, Heinse y Hölderlin (caps. 4-6).

Cierra el libro una esclarecedora conclusión (pp. 210-214); en ella se insiste en el hecho de que, con posterioridad a 1800, son muchos los viajeros europeos que se trasladan a Grecia —muy pronto libre del dominio turco—, y se pierde definitivamente el significado que tuvo en los siglos inmediatamente anteriores la pequeña comunidad de *amateurs* franceses e ingleses que visitaron la Hélade otomana en medio de peligros de toda índole. Las notas y la bibliografía utilizada por Constantine figuran al final del volumen (pp. 219-233), así como el imprescindible índice de nombres propios (pp. 235-241).

Al principio del tomo se repreoduce un mapa del Mediterráneo oriental (pp. x-xi) y una tabla cronológica de viajeros a Grecia durante los siglos XVII y XVIII en la que, además de franceses e ingleses, hay un italiano (Cornelio Magni), un alemán (Riedesel) y un holandés nacido en Prusia (Van Krienen).

Mención especial merece el capítulo 8, "La insurrección de 1770", donde con un estilo muy vivaz, y a través del *Voyage pittoresque* de Choiseul-Gouffier, se glosan los acontecimientos de la campaña ruso-turca de aquel año, que tan desastrosamente acabaría para los sublevados griegos, inducidos a la rebelión por las vanas promesas de Catalina. Las represalias de la Puerta fueron tan desproporcionadas al daño causado por los patriotas que contribuirían, cincuenta años después, a encender los deseos de venganza de los helenos en la guerra de la independencia. Los encuentros armados entre griegos y turcos se han caracterizado siempre por el uso de una crueldad poco común.

El libro de Constantine, estampado con la pulcritud acostumbrada por las prensas universitarias de Cambridge y encuadernado en tela inglesa de color marrón, no se dirige sólo al especialista, sino al lector culto en general, que viajará con el candor y con la audacia de aquellos viajeros primitivos a la Grecia que todos llevamos cerca del corazón.

REFLEXIONES EN TORNO A LA POESIA DE LOS REBETES

José A. Martín García
Universidad de Málaga

1. En 1975 publicaban en Atenas K. Butterworth y S. Schneider su libro *Rebetika. Songs from the old greek underworld.* Es ésta una edición bilingüe, la primera en su género, con original griego y versión inglesa, de la antología de canciones populares modernas de E. Petrópulos, Ρεμπέτικα Τραγούδια, ed. Pleiás, Atenas[4] 1975, prolongada por una serie de trabajos de excelente calidad a cargo de reconocidos especialistas: Una Introducción acerca del ámbito cultural y social de las *rebéticas* del propio Petrópulos. Dos estudios sobre la singularidad de su música y danzas debidos a M. Dragumis y T. Petrides respectivamente. Una comparación con los *blues* americanos por S. Papadimitriu. Y, añadidas al final, algunas páginas musicales más un glosario de términos específicos.

Por primera vez, gracias a este libro, de plena actualidad, se abre al extranjero interesado en la Hélade moderna una amplia y sugestiva ventana a la expresión poética y musical de una de las subculturas urbanas más importantes de nuestro tiempo: El mundo de unos seres marginados, los *rebetes* o *mangas*, pertenecientes a la clase social económicamente más débil, habitantes de suburbios de ciudades populosas como Atenas y Tesalónica principalmente.

Con profundo conocimiento nos habla precisamente de ellos Petropulos en su Introducción: De su vago origen histórico y primera aparición en Grecia; de su modo de vida, valores y costumbres fuera del juego del sistema establecido, y de su permanente conflicto social con él; del marco y ambiente habitual de sus cantos (las cárceles y sus propias tabernas, cafés y casas de hachís),

sus temas (sobre todo las aflicciones amorosas y el dolor en general), su lengua (mixta de su argot y la lengua *demótica* de la clase trabajadora) y sus diversas etapas artísticamente creadoras hasta su muy reciente adopción por la mayoría de la población helena y actual comercialización con la consiguiente pérdida de calidad y autenticidad.

El siguiente estudio de Dragumis inserta la música de los rebetes en el contexto mediterráneo de los pueblos del Próximo y Medio Oriente. Presenta como rasgo más notorio, producto de la investigación personal del autor, la importancia que concede a la influencia ejercida sobre ella por la bella y grave música de la Iglesia bizantina.

El análisis y distinción de las diferentes clases de danzas es en esencia la labor de Petrides: Variante simplificada de inferior calidad de una de ellas es la llamada *Sirtaki* que alcanzó hace algún tiempo gran popularidad en Occidente. Muy sugerente resulta la descripción de la reunión o fiesta privada de los rebetes. Aun implícitos, resaltan con enorme pureza componentes universales y eternos de la danza y la fiesta, como rito y catarsis (terapia emocional), de un lado, y *ludus*, de otro. Ambos se conjugan singularmente en el tipo de baile-espectáculo rebético en el que se introduce alguna dificultad o riesgo del más viejo estilo circense: Beber una botella de vino, arrancar un cuchillo del suelo, etc., sin uso de las manos y en medio de la danza. Estas ejecuciones suscitan en el espectador-participante los más entusiastas vivas y aplausos. Acogida bien distinta de la reservada al bailarín que, hondamente ensimismado, proyecta en el gesto y la acción sus íntimos sentimientos a la búsqueda de la autoliberación emocional y que recibe, a cambio, el asentimiento casi ritual de algún compañero identificado con su sentir o modo de expresión.

Dentro de los paralelos y discrepancias reseñados a continuación por Papadimitriu entre *blues* y *rebéticas*, llama la atención del helenista la aparente paradoja de que sean los elementos rítmicos de éstas la sílaba y la rima, y corresponda en cambio a los blues una composición griega clásica cual el pentámetro yámbico. No tan chocante sin embargo, si se tiene en cuenta que esos mismo elementos son los que conforman su poesía actual.

2. La afirmación de Petrides del virtual desconocimiento de estas canciones fuera de Grecia, la invitación de Petrópulos a su comparación con similares de otras sociedades así como la ausen-

ci en este libro de comentarios lingüísticos o literarios (no entraba ello en sus objetivos), nos sugieren que pueda ser ésta una interesante cantera para filólogos y folkloristas de la Hélade antigua y moderna. Valgan, pues, en esta línea de complemento al libro y a título de sugerente vía de investigación filológica para estudiosos más doctos y expertos en el campo de la poesía helénica actual, algunas sumarias anotaciones nuestras, fruto de impresiones estéticas personales extraídas del análisis de estos textos (54 canciones, 34 de ellas de tema amoroso, 7 de droga, 3 de cárcel y el resto de temas varios):

El color, casi ausente como en griego clásico, está confinado –fuera de unos ojos azules en contraposición a otros negros (cf. la canción titulada Ἡ γάτα, p. 58) y de unos cabellos grises, signo de vejez (cf. Καημός, p. 92)– a la transferida polaridad tan antigua y universal: ἄσπρο ("blanco", lo positivo: buen nombre, objetos valiosos) / μαῦρο ("negro", lo negativo, sea ello vida, penas, horas de tristeza o noche). Oposición distinta por polisemia cuando μαῦρο alude al hachís o valorativamente neutralizada, reducida a simple *contraste estético*, al describir la belleza femenina tipo: "Μαῦρα μάτια, μαῦρα φρύδια' κατσαρὰ μαῦρα μαλλιά, / ἄσπρο πρόσωπο σάν κρίνο...": "Ojos negros, cejas negras, rizados cabellos negros, / rostro blanco como el lirio..." (cf. p. 42).

En torno al *corazón*, único órgano de la vida sentimental para el rebete (¡Tan sólo una vez aparece ψυχή! en un verso entrañablemente intimista de la canción Καημός, en que se define un estado *psíquico* casi patológico: "la melancolía arraigó profundamente en *mi alma*"), brotan singulares metáforas sin paralelos en greigo antiguo cuales τά φύλλα τῆς καρδιᾶς ("las hojas del corazón", que equivale a sus "recovecos") o τά σύννεφα ἀπ' τήν καρδιά σου (sus "nubes", con variante en otro pasaje de "un corazón siempre *nublado*"), y símiles sorprendentes para nosotros: "como un papel, arrugaron mi corazón" (cf. p. 54 Πληροφορίες: τήν καρδιά μου, σά χαρτί, τήν τσαλακώσανε, probable derivación de la imagen vista de "las hojas del corazón" con transferencia semántica justificable de hoja de vegetal a hoja de papel). También en torno al amor mismo hallamos comparaciones tan bellas y novedosas como la del amante tal vez perdido, "cual un ave en la tormenta" (cf. Τό γράμμα, p. 68: σάν τό πουλί στήν μπόρα. Otras imágenes, en cambio, no menos hermosas, "derramar, por amor, ríos de lágrimas", "ποτάμια δάκρυα", estaban ya en el poeta clásico.

Grácil, alada expresividad tienen bajo el estilo anafórico léxico co y sintático dominante, de neta raigambre popular, clichés reduplicados del tipo πωπώ (¡oh-oh!), γλυκά-γλυκά (suave-suave), σιγά-σιγά, πρωί-πρωί, κάπου-κάπου; o antitéticos como ἄνω-κάτω (arriba-abajo), νύχτα-μέρα (noche-día) y Πόρτ' ἀνοίγει-πόρτα πλίνει (la puerta se abre-la puerta se cierra).

Los personajes antiguos, tan distantes ya, tipificados al máximo desfilan fugazmente, unos firmemente arraigados en la concepción popular como ὁ Χάρος (Caronte), personificación de la muerte, y Ἅδης ο Κάτω Κόσμος (Hades o Infierno), y otros como símbolos convencionales del saber (Sócrates), del poder (Jerjes), del triángulo amoroso *Paris-Helena-Menelao), de la decisión viril frente a las mañas y caprichos femeninos (Hércules-Hidra Lernea, cf. éste y los anteriores en Τί ἄλλο θέλεις; p. 138) o de la venganza insaciable (la de Aquiles sobre Héctor en Ὁ ἰσοβίτης, p. 114).

3. En realidad estos poemas griegos, en sus personajes, temas y motivos poéticos de un lado, y en sus orígenes y contexto de otro, están mucho más próximos a ciertas canciones populares modernas, como las *flamencas*, que al espléndido pasado de su antigua lengua y perdida civilización.

Compárense sobre el primer punto sus letras con las coplas gitanas, ya sean éstas las soleares y seguiriyas o los martinetes recogidos por A. Machado Alvarez en su *Colección de Cantos Flamencos* (Madrid 1974 reimpr.). Nótese entre otros varios motivos la semejante importancia afectiva de la madre, μάνα, μάνα μου, μανούλα μου, γλυκιά μου μάνα (flam.: "mare, maresita mía, mare de mi alma"), la fatalista creencia en el destino, ἦταν γραφτό ("estaba escrito"), Ἡ τύχη του τό 'έφερε... ("su suerte (mala suerte) le llevaba a..."), la sorprendente *coincidencia* del singular motivo muchas veces reiterado del *rincón*, ἡ γωνιά (sin precisar, de cualquier lugar en el flamenco, reducido al de la taberna normalmente y en algún caso referido a la esquina de la calle en las rebéticas) o la idéntica formulación de los sentimientos amorosos: "ahogarle, devorarle, consumirle, torturarle a uno las penas, tormentos, fatigas, angustias, secretos martirios o la soledad"; "languidecer, perder la razón, consumirse de amor"; y el llanto o lamento como única expresión del requerimiento o solicitud de amor, de libertad o venganza. Motivos todos ellos, en suma, propios del gusto, marcadamente oriental, por las manifestaciones ostentosas y variadas de dolor, tan acentuado en unas y otras canciones. La versificación

basada en la sílaba y la rima y la valoración o funcionalidad del color antes aludidos son también características comunes de ambas.

Y en cuanto a los orígenes y el contexto contrástese con el estudio de Petrópulos el de R. Molina, *Misterios del Arte Flamenco. Ensayo de una interpretación antropológica* (Barcelona 1967), en particular sus pp. 42-48, 61-62, 81, 90-100, 121-3, 169, 188-191 y 188-191 y 198-9. A la luz de éstas páginas cabe advertir, junto a diferencias notables como el peculiar baile gitano tipo *calcare terram* y el enraizamiento en una sociedad agraria, esto es, no urbana, similitudes no menos importantes, entre ellas la fusión del elemento de origen oriental o *calé* con su argot, el *caló*, con el mediterráneo del trabajador andaluz, y sus parecidas conflictividad, marginación y reacción social no revolucionaria, justificables, desde nuestro punto de vista, por su orgullo de raza y desprecio del trabajo.

El libro de K. Butterworth y S. Schneider abre de esta forma nuevas perspectivas que, esbozadas desde nuestro modesto enfoque filológico, brindamos a futuros investigadores interesados en la raíces poéticas de los marginados en la Hélade actual.